UNA NOVELA DE
GABRIELA ROJAS

PLAN PARA HUIR DE VILLA NORTE



Plan para huir de Villa Norte

Gabriela Rojas

La siguiente novela contiene palabras no aptas

Para todo público, sin embargo va especialmente
Dirigida a los jóvenes. Así que recomiendo solicitar
La aprobación de sus padres antes de leer.
Villa Norte, así como otros lugares mencionados aquí
No existen, son lugares ficticios.

Dedico esta novela a todo aquel que se tome
El tiempo de leerla.
Gracias infinitas a todos.

Quiero ser escritora, eso no es mentira

Pero a veces me pregunto si escribir es una bendición o lo peor que se me ha ocurrido en la vida.

Es doloroso sentirme estancada, atrapada ¿Qué pasa conmigo?

¿Por qué no soy capaz de plasmar mis ideas en papel?

Mi futuro es incierto,

Quizá más incierto que el de cualquier otra persona.

El camino para ser un autor reconocido a veces parece un sendero lleno de espinas.

No estoy segura de nada, mi única certeza es que este es mi sueño, mi anhelo.

¡Deseo alcanzarlo!

Y lo intentaré, así sienta que me desgarro y que mis rodillas no soportan más tropiezos.

Lo intentaré aunque fracase, aunque experimente el desasosiego de no ser leída, aunque llore cada mes temiendo una inminente derrota.

Lo intentaré.

Me esperan grandes tristezas, lo sé; pero con suerte— Porque sinceramente pienso que este mundo es para suertudos— hallaré la felicidad, la cual no es más que un conjunto de momentos en el que siento que todo este esfuerzo vale la pena.

¡Vale la pena!

Contenido

Adiós Villa Norte, Hola Villa Nueva
Prepara tu ubre
¿Me ayudarás o no?
Mientras tanto
Hey karma
Ni pies ni cabeza
Arrepentimiento y otros menesteres
Hojas secas
Visita
Cartas que se envían y otras que no
Armas tomar
Embarrados
Leyendas
¿Amor o imprudencia?
El amor sube montañas
Plan escape
Hasta los 18
Instinto cuaimaneitor
Cartas que destruyen relaciones
¿Embarazada?
No te enamores nunca
San Toby
Orgullo y pena
Hablando del clima…

María la inventora
D de diario
Lo bueno y lo malo de Jhon
Presentimientos
Dedícame tu canción de despedida
Volviendo a Villa Norte
Extra
Disputas familiares
Nuevo comienzo
Solamente una vez
Suma de disculpas
Todo un caballero
Mi destino
Cosas de padres
Querer morir
Nuestro primer beso
Epílogo
Referencias

Adiós Villa Norte, Hola Villa Nueva

Y ahí estaba yo, caminando por el pasillo a paso rápido. Me concentraba en mover un pie detrás del otro mientras ideaba un plan para dejar el pequeño pueblo donde vivía. Villa Norte, lugar que no tenía nada de villa y mucho menos de norte. Ni siquiera aparecía en *Google Maps,* lo cual dejaba mucho que desear si al caso vamos.

Empezaba un nuevo semestre en la universidad "San German" los alumnos y todos en general se encontraban sumamente nerviosos… En especial yo. Tenía una idea entre manos, nada demasiado novedoso, pero era una idea algo peligrosa.

¿Se les ha ocurrido alguna vez secuestrar a alguien? Bueno, eso era lo que corría por mi cabeza en aquel instante, me encontraba exhausta y un poco desesperada. Se me hacía insoportable la idea de seguir en aquel pueblo por más tiempo, carecía de medios de comunicación, edificios y todo aquello que tenían las grandes ciudades, por no decir que aún no eran capaces de hacer funcionar las líneas telefónicas.

Las calles no tenían asfalto, solo había un carro en todo el pueblo, las personas se conformaban con un par de gallinas y una cabra. Aquella especie de conformismo no me agradaba en lo más mínimo. Mi ser interior quería aventura y eso iba a darle.

"Cuando tenga 18 años todo debe cambiar", ese era mi pensamiento desde hace mucho tiempo. Pero en mi décimo octavo cumpleaños noté que las cosas no habían cambiado por más que me lo hubiese propuesto y ese día, viendo la luz de la luna lo cual seguro les parecerá muy cliché decidí cambiar mi vida.

Con aquel pensamiento en mente abrí la puerta del salón donde seguramente habían empezado la clase.

—Llega tarde señorita— dijo el profesor de… Ni idea que materia resaltando cada sílaba.

—Buenas tardes profesor, disculpe no volverá a pasar— respondí con una sonrisa apenada y muy fingida.

—Eso espero— gruñó el hombre medio calvo y canoso. En ese momento supe que lo iba a detestar.

Caminé hacía el último pupitre ojeando rápido a mis compañeros de clase, nada había cambiado. Observé las mismas caras del primer semestre. Una en particular llamó mi atención: La de Toby, él y sus ojos azules iban a ser el trampolín para salir de aquel pueblo.

Toby era el hijo del señor Scoty, un hombre muy importante que era dueño del telar —único telar— del pueblo. La verdad es que podía reconocer a Toby en cualquier lugar, su cabello castaño ceniza, sus hombros enormes y su rostro con una que otra peca era motivo de suspiros en todas las féminas.

Por aquella y otras razones le rehuía como idiota sin poder comprender mi reacción, la cosa empeoraba cuando me miraba sin ningún disimulo haciendo que actuara como torpe. Eso era… Humillante, por eso lo odiaba y no me iba a molestar ni un poco secuestrarlo.

Porque efectivamente aquello era lo que iba a hacer o al menos era lo que me había planteado tras pensarlo con detenimiento. Encerrar a Toby en algún lugar y pedirle un poco de dinero a su padre. Sé que parecerá algo tonto, pero tenía varios motivos para hacerlo y que lo odiara se encontraba en uno de los mismos.

Solo necesitaba un cómplice, estaba más que claro que no iba a poder hacer todo yo sola. El detalle y gran problema era que yo: María Ibarra, estudiante de administración de segundo semestre. Blanca, estatura promedio y cabello ondulado (esponjoso) castaño oscuro, no tenía amigos.

Seguro les parecerá algo imposible dadas mis características y contando con que no tengo ninguna anormalidad, pero la verdad es que no había sido muy eficiente en socializar con los Villa nortonecientes, sinceramente no se me daba.

En toda la clase me debatí en conseguir a un cómplice. Alguien que no fuese muy inteligente y me fuese leal… Alguien invisible. Alguien como… ¡Andros!

Busqué al gordito con la mirada, cuando lo vi tres pupitres atrás sonreí. Era perfecto. Andros siempre había sido catalogado como el más callado de la clase, algunos lo tildaban de raro y se rumoraba en todo el pueblo que sus padres se mantenían tan ocupados que descuidaban su educación. ¿Quién más que él entendería mi plan?

—Andros— chillé mostrando los dientes llena de emoción.

Todos se giraron a verme incluyendo al profesor que me observó mientras arrugaba como uva pasa el rostro. Había olvidado totalmente que estábamos en plena clase.

—Lo siento profesor— dije levantándome a modo de disculpa —. Debo hablar con Andros de algo de suma importancia. En serio. Ven— Le indiqué haciéndole señas para que me siguiera. Al ver que el aludido no daba respuesta fui hasta él y lo tomé por el brazo.

El profesor pareció algo confundido con mi solicitud, pero nos dejó salir, aunque de mala forma.

— ¿Qué quieres?— preguntó Andros cuando salimos.

Estábamos en el patio, que estaba desierto. Suspiré con desgana, faltaba poco, pronto estaría lejos de aquel pueblo. Con una buena suma de dinero podría estar en San German o Villa Nueva— La gente decía que era una gran ciudad al este— Sonreí obviando el tono de voz de Andros.

— ¿No has soñado alguna vez con irte de este pueblo?

—Esa pregunta es algo obvia hasta para ti.

— ¡Oh vamos Andros! ¡Responde!

—Pues claro que sí— respondió el gordito rascándose la barriga de grandes proporciones. Lo observé detenidamente y me felicité por mi decisión. Él era el indicado. Bajo, gordo, de cabello negro y labios exuberantes. Era el ideal.

—Tengo un plan y sólo tú puedes ayudarme —indiqué usando un tono de comercial de televisión. Televisión que no tenía por cierto.

El gordito abrió los ojos como platos y cruzó sus brazos, expectante. Ya lo tenía. Antes de decirle mi plan tenía que marcar

bien el terreno, pensar las palabras exactas que iba a decir. No quería dañar mi propósito sin haberlo iniciado.

—Se trata de Toby.

—Ya sé lo que quieres— gruñó cortante— ¿Quieres que te ayude con él no?

— ¿Qué? ¡No! No te atrevas a compararme con las ilusas de este pueblo. Lo que quiero es más sencillo— respondí acercándome a él para que nadie escuchara— Quiero retenerlo en un lugar secreto por unos días.

—¿Quieres secuestrarlo? —preguntó en un tono de voz demasiado elevado.

¡Diablos! Sabía que debía buscar a uno gafo no tan gafo.

—Obviamente no. Es… Para una sorpresa— expliqué esperando que se lo creyera.

—Si quieres que te ayude María deberás ser más específica. Prometo no decir nada— Andros elevó las palmas tratando de firmar un tratado de paz o algo por el estilo.

¿Desde cuándo tenía aquellas actitudes? Siempre era callado, tímido, aburrido. Estaba actuando como alguien con cinco dedos de frente.

—Está bien— mentí con mi mejor sonrisa— Cuando terminen las clases nos vamos juntos y te explicaré todo.

Lo dejé en el patio y caminé rápido al salón. Había dado el primer paso para el inicio de la misión que llevaba por nombre: Adiós Villa norte, Hola Villa Nueva.

Prepara tu ubre

Las clases asombrosamente transcurrieron rápido, así que cuando el profesor de la última asignatura nos dijo que podíamos marcharnos busqué con la mirada a Andros. Estaba en el mismo puesto de siempre. Le hice señas con la mano, pero él no me veía, estaba concentrando observando a alguien que estaba por encima de mi cabeza.

Cuando me giré casi abro la boca pasmada, era Toby.

—Hola— saludó mirándome desde las alturas, El susodicho era alto y como yo estaba sentada parecía gigantesco.

—Hola—respondí insegura ¿Qué eran aquellos nervios? Ok, seré sincera: Siempre me ponía así cuando veía a Toby, pero ni él ni nadie debía saberlo. Aquella era información confidencial.

—¿Qué te traes con Andros?—preguntó pasándose una mano por su cabello castaño con reflejos dorados.

Nos había descubierto. ¡Corre Andros o mejor dicho rueda!

—Nada.

Me levanté de mi pupitre incomoda, tenía miedo de que algo me delatara, no quería arruinar mi plan.

— ¿Quieres… que nos vayamos juntos? —Por un momento pareció que su rostro enrojeció, pero solo debían ser imaginaciones mías.

Tragué saliva con dificultad, decidí emplear la técnica de solo ver su frente porque sus ojos me ponían nerviosa. Eran tan azules que sentía que podía perderme en ellos y no encontrarme jamás. ¡Sí ya sé que suena cursi!

—Me iré con Andros— respondí llamando mentalmente al gordito para que me rescatara. Toby nunca me hablaba ¿Por qué se empeñaba en querer hacerlo en aquel momento?

—Bueno que les vaya bien entonces— susurró para luego dar la vuelta y marcharse.

¿Qué se suponía que había sido eso? ¿Una escena de celos? Se me escapó una risita nerviosa mientras detallaba su espalda, era amplia y se veía dura como la roca ¡Diablos! Debía dejar de observarlo o me iba a convertir en otra tonta de Villa Norte.

— ¿Nos vamos?— preguntó Andros detrás de mí.

—Sí— susurré mecánicamente aun con la imagen de Toby en mi cerebro.

Salimos de la universidad— si es que a aquel edificio gris rodeado de árboles podía llamársele así— caminando despacio. Tras pensarlo varias veces había decidido contarle a Andros mi plan. Necesitaba a un aliado.

—Sabía que era un secuestro— se quejó él cuando le expliqué.

—Bueno ¿Me ayudarás o no?

—Por supuesto yo también quiero irme de este pueblo.

Así finalizó aquella conversación. Ya tenía un cómplice ahora solo faltaba el plan. O sea sabía lo que quería hacer pero no tenía ni la más mínima idea de cómo ejecutar un secuestro.

Cuando dije que Villa Norte era un pueblo pequeño no mentía todo quedaba relativamente cerca así que estuve en mi casa en cuestión de pocos minutos. El gordito vivía un poco más lejos así que me despedí de el con la mano viendo como continuaba su viaje a paso de tortuga.

Su cabello negro era realmente negro, era tan negro como lo más negro. Tenía que admitir que tenía un lindo cabello y que Andros me caía bien.

—Ya llegué— grité cuando entré a mi casa.

—María— saludó mi mamá dándome un beso en la frente— Que bueno que llegaste, necesitamos leche, ve a traer.

Gruñí, en mi casa era literalmente una esclava. Aquella era otra de mis razones para huir, mis padres y mis hermanos pensaban que era su burrito de carga.

—¿Por qué no busca José?

—José está haciendo el queso.

Solté una maldición por lo bajo mientras me dirigía al patio donde estaba Vicky —La vaca— me arrodillé a su lado lista para la tarea, cuando escuché un ruido.

—Bueno Vicky prepara tu ubre— solté omitiendo el ruido que había escuchado. En Villa Norte no habían ladrones o asesinos en serie como en Villa Nueva, cualquier ruido o sonido extrañó se le atribuía a un gato.

El sonido de una risa llegó hasta mis oídos, giré a la derecha y casi me caigo de espaldas cuando vi a Toby. ¿Me estaba siguiendo?

—Demonios ¿Quieres causarme un infarto?

—No— respondió riendo. Se veía terriblemente seductor, así que mi cerebro estaba trabajando con muchísima dificultad. Ni siquiera recordaba qué hacía en el patio.

— ¿Por dónde entraste?—pregunté sintiendo los latidos frenéticos de mi corazón.

—Somos vecinos de patio trasero ¿Recuerdas?

Asentí tratando de respirar y de actuar normal.

Me concentré en Vicky, tomé su ubre con sumo cuidado haciendo que la vaca hiciera sonidos, y empecé a apretar.

Toby no se movía de donde estaba y sentía el peso de su mirada, lo que hacía que mis manos se sintieran torpes y pesadas ¿Por qué no se iba? ¿No tenía nada que hacer?

—Te ayudo— dijo arrodillándose a mi lado dedicándome una sonrisa. Colocó su mano encima de la mía, estuve a punto de morir de asfixia en aquel momento y aparté mi mano al instante.

—Gra…cias.

—Vine porque quería hablar contigo— indicó como si nada mientras sacaba leche de Vicky. Al notar que yo no decía nada continuó— Quería disculparme por lo que te dije en clases, normalmente no soy así. Verás…

— ¡María!— Gritó mi mamá. *Gracias al cielo.*

—Voy— respondí levantándome de un salto y haciéndole señas a mi vecino de patio trasero para que esperara. De momento me había salvado de actuar como una idiota de pueblo.

Entré a la casa y lo primero que hizo mi madre fue preguntar por la leche, le dije que ya se la llevaba y me arreglé un mechón de

pelo mientras caminaba hacia donde estaban Vicky y Toby.

La vaca parecía que estaba en el séptimo cielo sintiendo las manos de mi vecino mientras que él se veía como un modelo de revista con aquella camisa blanca que marcaba los músculos de su espalda y sus anchos hombros.

—Te ves bien sacando leche de Vicky— ¡Oh no! Por todos los santos, lo había hecho, había actuado como una idiota.

Él se levantó y me miró con una sonrisa.

—Creo que con eso está bien— dijo señalando el envase. Iba a tomar la leche de Toby. No piensen demasiado en lo mal que suena eso.

—Gracias— susurré bajando la cara llena de vergüenza. Estaba pensando cosas indecentes por culpa de aquel hombre.

—María— susurró cortando la distancia entre nosotros y tomando con su mano mi barbilla, levanté el rostro sintiendo una corriente eléctrica que iba desde donde él tenía su mano hasta cada rincón de mi cuerpo— Quiero decirte algo que nunca me había atrevido a decir…—Mi corazón había decidido el peor momento para detenerse— Es algo que he querido decirte desde hace mucho tiempo, pero tú ¡Diablos!

—¿Yo qué?— pregunté a la defensiva liberándome de su agarre.

— ¡María! ¡La leche!— gritó mi mamá con su voz tenebrosa. Esa era la voz que usaba para regaños y cuando veía una serpiente.

—Creo que debo irme será mejor que hablemos mañana—. Tomé el envase con la leche y hui hacia el interior de mi casa. Por algún motivo por extraño que parezca tenía miedo de oír lo que Toby me quería decir, sentía que con cualquier cosa que el dijera se podían venir abajo todos mis planes. Y yo no iba a cambiar mis planes, ni por él ni por nadie.

¿Me ayudarás o no?

Llegaba el fin de semana y con él las tareas fastidiosas del hogar, con el canto del gallo me levanté para ir directo al baño deseando que estuviese libre. En mi casa vivíamos mi papa, mi mamá, mi hermano y mi hermana— O sea cinco personas incluyéndome— Y únicamente había un baño. ¿Comprenden el asunto? Ir al baño era una tarea agotadora y para vencer necesitaba suerte.

Como para demostrar mi palabra cuando llegué al baño y toqué la puerta mi hermana Daniela gritó un "ya salgo". Aquello significaba que iba a tener que esperar como una hora y me estaba orinando. Gruñí cargada de impotencia mientras me cruzaba de brazos en el pasillo. Mi plan debía empezar, no podía esperar. Tenía que huir de aquel pueblo.

Obviaré la parte de la "orinada", sacar leche de Vicky, ayudar con el desayuno, barrer la sala y todo lo demás. De todas formas este cuaderno de planificación no fue comprado para eso, así que vamos con los que realmente importa. Tenía una idea.

Con suerte Andros y yo podíamos ejecutar el plan al día siguiente sin ningún inconveniente. Así que se haría básicamente esto:

Yo llevaría a Toby a la finca de Don Terry—Que era un señor que se la pasaba de viaje y dejaba su finca sin vigilantes, además lo conocía y seguramente no se molestaría porque invadiera su propiedad— Mientras que Andros iba con el padre de Tob y le decía que un grupo de hombres se habían llevado a su compañero y le habían pedido una gran suma de dinero por devolverlo a salvo.

¿Qué tal? ¿Sonaba bien? La verdad ni siquiera planifiqué bien las cosas solo deseaba irme de aquel lugar lo antes posible y ustedes pensarán "Aja pero un pasaje no es tan caro", y sí un pasaje

no era tan caro, pero ¿Dónde me iba a quedar? ¿De qué iba a vivir? Ahí venía la parte del dinero. No me siento mal por quitarle un poquito de capital al Sr. Scoty porque aquel hombre disponía de una fortuna.

Después de tener mi plan en mente salí de mi casa dispuesta a buscar a Andros y contarles mis ideas, el gordito no vivía muy lejos así que no me costó mucho llegar.

Toqué la puerta dos veces y esperé.

— ¿Quién es?— Preguntó después de dos largos minutos el aludido.

—María.

—¿Qué quieres?

—Podrías abrir la puerta por favor— Me quejé.

—Voy.

Andros asomó su cabeza rechoncha por la puerta, miró hacia todos lados y rodó los ojos.

—Pasa— murmuró con desgana. Era más que obvio que no era bien recibida, pero no me importaba.

—¿No están tus padres?— Inquirí estudiando la morada, suponía que no por los rumores que había escuchado.

—Mis padres nunca están. Siéntate— añadió señalando el mueble marrón que estaba en el centro de la pequeña sala.

—Gracias.

Andros se sentó a mi lado y me observó con aquellos negros ojos como la noche. Mi cómplice tenía una boca abundante—Y digo abundante porque si digo carnosa pensarán que lo estaba viendo de modo colegial con hormonas alborotadas— parecía como si todo el tiempo estuviese lanzando un beso lo cual era divertido.

—Bueno ¿Cuál es el plan?— preguntó.

Le conté mi idea a un expectante Andros que asintió varias veces.

—Creo que es peligroso— concluyó el.

—¿Te vas a echar para atrás?

—No, solo pienso que es un plan algo tonto.

—Bueno dame una idea mejor.

—Podríamos pedirle prestado el dinero al Sr. Scoty, he escuchado que es una buena persona.

—Y yo he escuchado que es un tacaño— repliqué burlona.

—O pídele ayuda a Toby.

—Puaj jamás.

—¿Por qué no?

—¿Cómo que por qué no?— pregunté alterada levantándome— No quiero meterlo en esto.

—Por Dios María estamos hablando de secuestrarlo.

Caminé de un lado a otro en la sala ¿Por qué me ponía así? No quería que Toby supiera que estaba desesperada, no él.

—¿Me ayudarás o no?

—Sí—afirmó rascándose la cabeza—. Te dije que iba a ayudarte.

—Confío en ti— dije mientras ponía una mano en su hombro y sonreía. —Es hora de que le demos una vuelta a la finca de don Terry.

Cuando llegamos a la finca supe que era el lugar idóneo para mi plan, estaba solo, no había ni un alma en aquella extensión de tierra y mucho menos en su epicentro— En este caso sería la finca como tal—por ese lado estábamos bien. El asunto era que Andros y yo no nos poníamos de acuerdo en el día del secuestro, él quería hacerlo el lunes, yo el domingo y bueno era un toma y dame.

—Por eso la gente no te soporta— dijo cuándo le había dicho por décima vez que debíamos actuar el domingo.

—¿Perdón?— chillé iracunda ¿Nadie me soportaba? ¿Quién demonios no me soportaba?

—Lo que escuchaste.

—¿Qué puedes decir tú? Señor me siento alejado de todas y de todos.

—Es distinto, a mí me rechazan porque soy gordo a ti porque actúas como estúpida.

Ok, aquello era el colmo.

—¿Sabes qué? haré mi secuestro sola, puedes volver por donde viniste.

—Ok. Cuando me necesites ya sabes dónde buscarme— dijo antes de marcharse y dejarme sola en aquel lugar.

Andros estaba demostrando que podía sacar a la luz en solo segundos lo peor de mí, él y su cuerpo relleno eran detestables, aun así reconocía que lo necesitaba. Después de todo ya me había hecho la idea de tener un ayudante así que pisé mi orgullo y corrí tras él.

—Andros— grité tratando de alcanzarlo— Espera.

Cuando dije que el gordito caminaba lento no mentía, la verdad es que no tuve que correr mucho para alcanzarlo.

—Retráctate de decirme estúpida— reclamé cuando estuve a su lado.

—Dije que actuabas no que eras— Me dejó en las mismas, pero preferí tomarme aquello como un "Lo siento".

—Bueno, está bien. Te perdono— Él rodo los ojos y me dedicó una sonrisa— Llevaremos a cabo nuestro secuestro el lunes— Yo quería hacerlo cuanto antes, pero un día más un día menos. ¿Amigos?— pregunté extendiendo el brazo.

—Amigos— susurró tomando mi mano y estrechándola. Era irónico que en tan poco tiempo hubiese hecho mi primer amigo.

Estaba contenta de que fuese Andros.

Mientras tanto

Domingo… ¿Por qué el domingo parecía el día más largo de la semana? Gruñí estirándome en la cama mientras observaba el techo. Gracias al cielo era el único día donde mi familia me obsequiaba una tarde de paz. Ellos generalmente se iban a pasar el rato a un pueblito cercano y yo podía contar con algunas pocas horas de calma.

Por desgracia no me sentía feliz, al contrario. Me sentía abrumada y aburrida, no podía dejar de pensar en Toby. Iba a secuestrarlo y el muy tonto se había portado el viernes tan bien conmigo… Aun no sabía lo que me quería decir, pero sentía un ligero cosquilleo en los brazos al imaginarme sus palabras. ¿Podría ser…?

—No, seguramente no es eso— dije llevándome las manos al rostro.

Me levanté de la cama de un salto para observar mi figura en el espejo. No era una belleza, pero no negaba que no estaba mal. Tenía un cuerpo esbelto, cabello ondulado hasta la parte media de la espalda color castaño, rasgos medianos y cara ovalada. Intentaba hacerme una trenza cuando escuché el sonido de la puerta.

—¿Quién es?— pregunté mientras me imaginaba al vendedor de salchichas. Seguramente era él.

Nadie contestó, salí del cuarto y caminé en dirección a la puerta tratando de mantener mi lado racional. No quería estar soltando insultos a mitad de la tarde. El golpe de la puerta retumbó de nuevo ¡Adiós racionalidad!

—¿Qué quiee…?—La frase quedó cortada cuando abrí la puerta. Creo que me quedé viendo a Toby con la boca abierta por más del tiempo permitido.

—Hola— saludó.

—Hola— respondí tratando de calmar mis nervios—. José no está.

—No lo estoy buscando a él.

No era justo, no era para nada justo. Estaba a tan solo un día de realizar mi plan. Toby no tenía por qué aparecer para mandarlo todo al caño.

—Entonces ¿A quién?—pregunté con fingida indiferencia.

—A ti María, ven conmigo— replicó con fastidio concentrando sus ojos color cielo en mí.

Asentí como idiota.

—Espera aquí, voy por mis zapatos— añadí antes de cerrar la puerta.

Parecía que había corrido un maratón, mis pulmones no me daban descanso, sentía que me faltaba el aire. Toby… Justo ahora él me esperaba afuera, algo que tantas veces anhelé.

¿Les comenté mi edad? ¿No? Bueno tengo 18 años y siete meses. Sé que esto no viene a colación, pero en mis 18 años nunca había tenido a un chico esperándome en la entrada de mi casa. Así que comprenderán mis nervios.

Me puse las primeras sandalias que encontré con manos temblorosas y luego me observé en el espejo tratando de arreglar algunos mechones de cabello rebeldes. Cuando salí observé a Tob— apodo amoroso que le puse de niña, aunque en realidad lo único que hice fue cortar su nombre— recostado de la pared. Toda mi sangre subió a mi cabeza.

—¿A dónde vamos?— pregunté mientras seguía sus pasos.

—Quiero mostrarte un lugar.

Caminé detrás de él con nerviosismo, nos estábamos alejando de las calles en dirección a las montañas. La sombra de los arboles nos cubrió y observé las casas que dejábamos atrás. Me arrepentí de no haberme puesto zapatos.

¿Llevábamos una hora de caminata o me estaba volviendo paranoica? En todo aquel momento Toby no me había mirado y

mantenía un andar apresurado entretanto yo jadeaba recriminándome por no hacer ejercicio.

—Desde aquí tenemos que subir la montaña— anunció.

—Soy mala subiendo montañas Toby, además se hace tarde— por primera vez el susodicho se giró en mi dirección.

—No quiero que huyas de mí.

Observé sus brazos a los lados de su cuerpo y por un instante sentí miedo ¿Por qué no quería que huyera? ¿Iba a matarme? Ni siquiera me había fijado en el camino. Desconocía por donde tenía que devolverme. Esta era su oportunidad. ¡Mierda!

Toby se fijó en mi rostro y dio un paso hacia mí haciendo que yo retrocediera.

—No es lo que piensas— agregó tratando de calmarme.

—No sé lo que pienso— dije poniendo mis manos hacía adelante como si estuviese los suficientemente cerca para empujarlo.

—Estoy… Estoy enamorado de ti María— soltó sin más. No literalmente mi mundo tambaleó. En mi intento por retroceder caí de espaldas contra el suelo.

¿Enamorado? ¿Había escuchado bien o solo era una invención de mi cerebro por la caída? Se me escapó un gemido de dolor mientras trataba de sentarme y me lleve las manos a la espalda baja olvidándome de la presencia de Toby.

—¿Estás bien?— me preguntó arrodillándose a mi lado. ¡Mierda! Pensé al sentirlo tan cerca, usaba colonia de bebé. Iba a desmayarme a su lado.

—Sí—susurré aferrándome a sus brazos inconscientemente, cuando me percaté estábamos casi abrazados. ¡Oh Dios!

Me dolía el trasero y la espalda, gracias al cielo el golpe no había sido tan fuerte, no me pidan racionalidad cuando lo tenía aferrado a mí.

—¿No tienes que decir algo? — inquirió con su boca casi pegada a mi oído. Noté el ligero temblor de su voz y creía que hasta

estando a un metro de distancia podría escuchar su corazón que latía frenético.

¿Tenía que decir algo? Quería correr. En el fondo sabía que Tob era de Villa Norte. Él nunca dejaría aquel pueblo y yo nunca podría seguir viviendo en aquel lugar. Al menos no era lo que había planeado.

—Yo… No te creo. Es más tú nunca has mostrado algún interés en mí— dije alejándolo y mirándolo con rabia, y sí me sentía rabiosa. Pensando la situación lo que decía era verdad. Él siempre me ignoraba y siempre se escuchaban rumores de que salía con Teresa y muchas otras del pueblo— ¿Y me dices que estás enamorado de mí ahora? ¿No te parece algo tarde?

—¿Tarde por qué? —preguntó levantándose y tendiéndome la mano para que hiciera lo mismo.

—Porque…— Necesitaba pensar rápido, inventar algo que lo apartara de mí, necesitaba…— Porque soy novia de Andros.

Al ver su rostro supe al instante que había jodido todo. Tob bajo el rostro y se metió las manos en los bolsillos. Pateaba una piedrita y parecía no tener intenciones de decirme por dónde saldríamos de aquel bosque. Habíamos girado varias veces y mi sentido de ubicación era pésimo.

—Solo responde algo yo —silencio— ¿Te… Te gusto?

Junté mis manos con nerviosismo y tragué saliva rogándole a la madre naturaleza que me desapareciera. No quería responder, pero sabía que él merecía al menos en ese aspecto la verdad.

Asentí lentamente tratando de no intimidarme por su mirada. Me sorprendí a mí misma al mover la cabeza de forma afirmativa. ¿Me gustaba Toby?

Casi se me escapa una sonrisa cuando vi que sus mejillas se pusieron rojas, era muy difícil verlo en aquel momento y no desear abrazarlo nuevamente —bueno él me abrazó a mí—, pero ese no era el caso. Deseaba abrazarlo y oler nuevamente su perfume de bebé, pero no me dio tiempo de pensar mucho en eso porque Tob se estaba acercando a mí. Tomó mi barbilla y muy lentamente fue acercando su rostro al mío. Cerré los ojos, no había fuerza

existencial que hiciese que me apartara en aquel momento. Sentí su aliento, escasos centímetros nos separaban; iba a besarme.

—Tienes novio— susurró alejándose y dándome la espalda. Comenzó a caminar— ¡Vamos!

Así acabó aquel encuentro, en el que casi me daban mi primer beso.

Hey karma

¿Están preparados para iniciar el plan? ¿Cinturones puestos? ¿Listos?

Inicia el despegue. Ok ya sé que no tiene sentido que crea que estoy en un cohete, pero déjenme ser. Ayer casi fui besada por mi amor platónico de infancia, así que sospecho que eso me dejó un ligero trauma. Y si no había dicho que Toby era mi amor platónico de infancia lamento el retraso. No quería admitir que siempre me había gustado.

Inicié el día lunes al cual llamaremos "El día" sacando leche de Vicky y escuchando la retahíla de regaños de mi mamá, pero no importaba porque debajo de mi cama se encontraba una bolsa negra de basura con mis pocas pertenencias. No podía evitar sonreír, lo admito. Estaría lejos de Villa Norte, lejos para siempre.

No crean que era una persona descorazonada o ingrata, había redactado una carta para mis padres que enviaría cuando estuviese muy lejos, incluso redacté una para Toby.

Después de todos los ajetreos del hogar, los cuales no veo necesario escribir, me alisté para ir a la universidad. Me puse un jean y una camisa negra, tomé mi morral y salí un poco más temprano de lo normal para dejar la bolsa con mis cosas escondida en la finca de Don Terry.

Ese era el paso número uno y lo había cumplido. Seguía el paso dos.

Cuando llegué a la universidad, me senté en el puesto de siempre —Ni tan adelante, ni tan atrás— no vi hacia donde estaba Toby, pero sentí el peso de su mirada en mi frente, no me pregunten como lo sentía, pero lo sentía. Observé a Andros quien estaba al final como siempre y asintió. Esa era "La señal", asentir una y otra vez como idiotas.

El profesor no llegaba, parecía que la naturaleza estaba conspirando para que todo sucediera len-ta-men-te. Pasaban los minutos y mi paciencia disminuía, las manos me sudaban y las piernas me picaban. No soportaba tanta presión ¿Dónde demonios estaba el profesor?

—Creo que todos deberían saber que María es novia de Andros.

¿Había escuchado bien o mi imaginación me estaba jugando una mala pasada? Levanté la vista de mi pupitre y vi que todos me estaban observando. Teresa —La muy perra— me veía desde el centro del salón con una sonrisa. Había gritado aquello en medio del salón. ¿Cómo sabía eso?

Mire en dirección a Toby y lo supe, él había soltado la lengua. Entré en pánico había soltado lo de Andros para huir de la sensualidad de Toby. Mi amigo no tenía idea de mi mentirita blanca.

—Lo mejor es que creo que es mentira— añadió acercándose a mí.

La observé tratando de mantener la compostura y pensando en decir algo coherente, pero nada llegaba. Me había tomado por sorpresa.

—Sí somos novios ¿Y qué?— refuté levantándome y mirando a Teresa con rabia.

—Nada. Simplemente no lo creo— respondió ella contoneándose como idiota.

—Pues simplemente no me interesa tu opinión.

¿Por qué odiaba a Teresa? ¿Por qué ella me odiaba a mí? El motivo de mi odio venía del pasado. Al vivir en un pueblo pequeño era normal que la conociera desde que teníamos pañales, así como era normal que ella siempre quisiera atacarme. Atacar, esa es la palabra para definir lo que esa víbora hace.

—Debería importarte porque…

—Sí somos novios— dijo Andros quien en algún momento de la conversación se había parado a mi lado—. Ahora saciada tu curiosidad deja a María en paz.

—Creo ambos mienten— siseó Teresa mirándonos entrecerrando los ojos—, si tan novios son no creo que les cueste

mucho darse un beso.

No sé qué tiene la palabra "beso" que basta con decirla en voz alta para que todo el mundo diga a coro: Beso, beso, beso, beso. Parecía que todos querían verme dándole un beso a Andros. La verdad es que no quería besar a mi aliado, podía confundir las cosas. Además estábamos hablando de mi primer beso.

Por otro lado, si no lo hacía todo mi plan se iba a ir al escusado. No podía echarme para atrás por algo como un beso, era eso o mi plan.

Giré a Andros en mi dirección y sujetándolo por los hombros lo miré fijamente. Por primera vez en la historia mi amigo parecía nervioso. Acerqué mi rostro un poco al suyo y al instante lo supe: No podría besarlo, él no me gustaba.

Estaba enamorada de… No lo diría, decirlo sería afirmarlo y afirmarlo sería quedarme viviendo en aquel mugroso pueblo por el resto de mi vida.

—Llegó el profesor— gritó alguien y todos empezaron a correr a sus asientos.

Alguien tropezó con Andros e hizo que este se inclinara hacia adelante y nuestras bocas chocaran.

¿Entienden? Nuestras bocas chocaron. Andros y yo nos besamos —lamentablemente— y Toby nos vio. Arrugué el rostro mirándolo con una mezcla de tragedia y trauma. Era mi maldito primer beso y con él.

Hey karma, sé que eres tú vengándote de mí.

Salí del salón a paso rápido evitando las miradas de todos. Lo del beso me había sorprendido y además debía agregar el hecho de que era más sensible de lo que imaginaba.

Quería llorar. Mi primer beso no debía ser así.

¿Cómo debía sentirme? ¿Cómo me sentía? ¿Era muy malo decir que me sentía asqueada? No era que sintiera asco de Andros era sólo que... Nunca iba a poder cambiar el hecho de que él iba a ser el primero.

Tenía una meta basada en mi primer beso, soy una chica. Ya saben, toda la cosa del beso con esa persona que amara, bla bla bla.

Claro sé que van a decir que tampoco era para tanto, pero aun sentía la sensación de los labios de mi amigo en mi boca.

Sus labios eran tan esponjosos y suaves. ¡Mierda!

Corrí hasta el patio de la universidad sintiendo que mis pulmones no daban para más y me senté detrás de un árbol. Necesitaba estar sola, necesitaba respirar y pensar. ¿Cómo podría ver a Andros de nuevo?

—Maldición— me quejé en voz alta tomando una piedra para luego lanzarla hacia el árbol del frente.

Bueno necesitaba tranquilizarme, quizá ustedes tenían razón y no era para tanto. Solo fue un beso o mejor dicho un ligero roce de labios. No debía hacerme una película. Además había quedado como la mayor idiota del mundo huyendo del salón. ¡Diablos!

—Sabía que no eran novios—. Ya imaginarán quién dijo aquello. Empieza por To y termina en by.

Me giré en su dirección con la mirada de las mil muertes.

—Bocón— me sentía molesta, Toby había reaccionado como un idiota— ¿Por qué tenías que decirle a Teresa?

—Se enteró sin querer— respondió mientras se sentaba a mi lado— Lo siento, no me imaginé que todo acabaría así.

—Supongo que me lo merezco— susurré sin pensar.

—¿Por qué? ¿Por no saber cómo rechazarme? Pues sí, supongo que sí.

Sonreí, el muy idiota sabía cómo sacarme una sonrisa en un momento como ese.

—Creo que exageraste al salir corriendo— añadió concentrando su mirada en el tronco de un árbol.

—Bueno fue mi primer beso así que…

—Espera ¿Tu primer beso? ¿Acaso se te olvidó…?

—¿Qué?

—Olvídalo.

—¿Qué? ¡Dime!

—Cuando te besé cerca del rio.

Me había colocado frente a él y parecía que su rostro brillaba en medio de aquel patio. Toby era de muy buen aspecto, el verde de las hojas resaltaban sus rasgos.

—Supongo que estabas dormida como creía.

—¿Me besaste mientras dormía? ¿Cuándo?

—Creo que es mejor que me vaya— respondió levantándose.

—Toby espera— repliqué tomándolo del brazo— Cuéntame.

—Era broma—dijo liberándose de mi agarre— es mejor que volvamos.

La idea de que Toby hubiese sido mi primer beso me había llenado de emoción. Quería que en vez de ser una broma fuese cierto.

—Si lo fue— dijo el despertándome de mis pensamientos.

¿AH?

¿Había hablado en voz alta?

—María yo…— Tob se giró y quedamos cara a cara, iba a besarme. Esta vez estaba segura, puse mis manos en su pecho y levanté el rostro invitándolo a que lo hiciera. Quería que el borrara la sensación de los labios de Andros en mi boca. Quería que solo fuera él el que me besara.

Ni pies ni cabeza

Y el destino seguía conspirando para evitar el beso.

—María— Bueno quizá no era el destino. Era solo Andros.

—Andros— Lo llamé viendo cómo se acercaba hasta nosotros.

—¿Interrumpo algo?— Claro que interrumpes, pensé mientras negaba con la cabeza.

—Bueno yo volveré al salón— dijo Toby dándose la vuelta y caminando hacia la universidad.

—Lo siento— susurré cuando solo quedamos mi amigo y yo— creo que exageré al salir corriendo del salón.

—Tranquila, yo también quise salir corriendo.

Le di un empujón y empezamos a reír al mismo tiempo.

—¿El plan continua no?— preguntó.

—Sí, no podemos detenernos ahora— No agregué que si nos deteníamos iba a acabar por lanzarme a los brazos de Toby.

Empezamos a caminar—debíamos volver al salón—mientras acordábamos los últimos detalles de nuestro plan, yo iba a ser la encargada de llevar a Toby hasta la finca de don Terry. Andros hablaría con el señor Scoty y soltaría toda la historia del secuestro.

Mi corazón latía más rápido de lo normal, sentía miedo. No quería que Toby se decepcionara de mí, pero tenía que hacer sacrificios si quería cumplir mi sueño. Debía hacerlo.

El resto de las clases continuaron con murmullos y risas. No había que ser muy inteligente para notar que se reían de mí y de Andros. Baje el rostro y me concentré en mirar mi pupitre. ¿Por qué sentía aquellas ganas de llorar? Estaba a pocos pasos de logar mi cometido, sin embargo sentía una fuerte presión en el pecho.

¿De verdad estaba lista para dejar Villa Norte? ¿Estaba lista para dejarlos a todos? Tragué saliva y jugué con mis dedos mientras contaba.

1…2…3…4…5…6

Tenía que calmarme, si el plan fallaba y nos descubrían todo se iba a ir al caño y hasta podíamos ir a la pequeña cárcel mugrienta del pueblo. Además que iba a tener el odio de Toby por siempre.

Toby, no quería dejarlo. ¿Lo del beso había sido verdad? No esperaba su confesión, no esperaba que de pronto me dijera que le gustaba, pero cuando lo hizo, me sentí tan feliz.

Las horas pasaron sin que me diera cuenta ya estábamos al final de la última clase y todos empezaron a tomar sus cosas dispuestos a marcharse.

Andros se adelantó saliendo del salón a paso rápido. Estaba actuando conforme habíamos quedado.

Me levanté y con la cabeza gacha caminé hasta el puesto de Tob.

—¿Podemos irnos juntos?— pregunté evitando mirarlo.

—Claro— respondió. Por el rabillo del ojo vi que sonreía.

Salimos de la universidad en silencio. A nuestro alrededor el resto de los estudiantes iban haciendo bromas y ruido— como siempre— yo me fijaba en mis pies, pensaba en lo que debía decir.

—Vamos a la finca de Don Terry— Solté sin más—, Mejor dicho ¿Quieres acompañarme?

Miré el rostro de Tob, parecía confundido pero aun así asintió y me siguió cuando nos desviamos del camino.

Se suponía que tenía que entretenerlo, por lo menos por un rato hasta que Andros me diera la señal, luego… ¿Qué debía hacer luego? Me detuve en seco viendo que mi plan no tenía ni pies ni cabeza, era una locura.

Dejarlo inconsciente, pensé recordando la conversación con Andros.

¿Cómo iba a hacerlo?

La rejilla de la finca de Don Terry tenía una pequeña abertura que no se notaba por un arbusto que cubría el desperfecto, sólo yo, Andros y ahora Toby conocían aquel detalle.

—Por aquí— indiqué agachándome para pasar por la apertura.

Toby me siguió y cuando pisábamos las tierras de Don Terry me tomó del brazo.

—¿Qué haremos aquí?— Preguntó mirando a todos lados—¿No es esto ilegal?

—Me lo debes— respondí— ¿Recuerdas la caminata de una hora? Además no es ilegal porque tengo autorización para pasar cada vez que quiera— repliqué rodando los ojos mostrándole que era obvio que tenía permiso lo cual era falso.

Rió.

—Fueron como 20 minutos María— señaló aun riendo. Se veía tan lindo cuando reía, él noto que lo observaba e inclinó su rostro para encontrarse con el mío— María— susurró acercándose a mí haciendo que mis piernas temblaran— Me gustas. ¿Sabes que no deberías estar sola con un chico por un sitio solitario verdad?— inquirió soltándome.

—Tú no eres cualquier chico— respondí con sinceridad.

—Bueno ¿Qué hacemos aquí?

—Quiero tumbar unas naranjas de aquel árbol, necesitaba tu ayuda.

Toby sonrió y se estiró mirándome con picardía, por primera vez lo veía usar aquella sonrisa conmigo y sentí envidia del resto de chicas del pueblo. Ellas la disfrutaron primero que yo.

—Vamos entonces.

El tiempo pasaba mientras Tob moneaba porque esa era la palabra para describir lo que estaba haciendo, moneaba. En el naranjo o árbol de naranjas como quieran llamarlo. Parecía un niño, temía por él, las delgadas ramas se veían muy débiles para soportar el peso de su cuerpo.

Si se caía por lo menos me iba a ver libre de la tarea de tener que dejarlo inconsciente. Suspiré frustrada, obviamente en el fondo sabía que jamás sería capaz de hacerle daño a Toby.

—Atrapa esta— gritó mientras lanzaba la naranja y esta caía en el suelo. Obviamente no podría atraparla— Vamos María, mira, atrapa esta—. Lanzó otra lastimosamente intenté hacerle caso y atraparla, la naranja chocó contra mi rostro.

—Diablos— gruñí sobándome la frente.

—Lo siento ¿Estás bien?— Parpadeé repetidas veces y Tob se encontraba a mi lado mirando mi frente cual doctor. Estaba tan cerca, pero él no lo notaba, solo se estaba fijando en mi frente como si buscara señales de acné.

—Estoy bien, tranquilo.

—Tu frente quedó roja.

—Toby yo… hay algo que quiero decirte— dije obviando el dolor de mi cara.

—Dime.

Lo Iba a hacer, iba a confesar mi intento de secuestro, pero las palabras no salían de mi boca se atoraron en mi garganta, incluso cuando vi que Andros se acercaba a Toby por la espalda con una rama gruesa.

—¡No!— grité al ver como con un solo movimiento de su mano dejaba a Tob inconsciente en el suelo— ¿Qué demonios has hecho Andros? —. ¡Dios mío! Parecía que lo había matado, lo golpeó con fuerza. Toby ni siquiera se había esperado semejante golpe. ¿Qué íbamos a hacer?

—Dejarlo inconsciente. ¡Tú lo dijiste!

—¿Yo? Yo dije distraerlo.

—Dijiste inconsciente, recuerdo claramente, además ¿Qué esperabas? Deja de hablar tanto y ayúdame a amarrarlo.

Abrí la boca horrorizada mientras que Andros se movía alrededor de Toby y sacaba una cuerda de su morral.

No quería amarrarlo, ni siquiera quería secuestrarlo, a él no. Iba a confesarme. ¡Iba a confesarme!

—¿Hablaste con Scoty?— pregunté tratando de calmarme al darme cuenta que estaba arrepentida de mi propio plan.

—No me creyó lo del secuestro, dijo que aquí no hay esa clase de malhechores.

—¿Qué haremos entonces?— inquirí sintiéndome la mayor idiota del mundo. ¿En qué pensaba?

Las piernas me temblaban, ver el cuerpo de la persona que me gustaba en el suelo era un castigo. No quería hacerlo pasar por eso,

no cuando él de buena forma me había expresado sus sentimientos. Debía contarle la verdad.

—Esperar, Cuando el Sr. Scoty vea que su hijo no aparece se preocupará— Respondió pasando la cuerda por sus piernas, pero no pudo hacerlo porque una mano lo detuvo.

—Ambos están enfermos— gritó Toby levantándose. Y el golpe que impactó en el rostro de Andros no se hizo esperar. Mi amigo cayó al suelo mientras que el hombre que me gustaba me miraba lleno de ira— No volveré a perder el tiempo contigo— añadió dándome la espalda— sus manos estaban apretadas, sabía que estaba conteniendo las ganas de pegarme. ¡Hasta yo tenía ganas de golpearme!— Ambos están… Están enfermos María, me decepcionaste— agregó mirándome con una mueca de asco.

El silencio reinó en las tierras de la finca de Don Terry, sentí la mirada de Andros desde el suelo. Nuestro sueño había acabado sin ni siquiera empezar. Creo que en el fondo ambos sabíamos que no estábamos haciendo lo correcto—más el que yo— el detalle era que me había dado cuenta muy tarde de mi grave error.

El secuestro irracional e estúpido era una excusa banal para superar mi miedo y acercarme a Toby, algo que era muy irónico cuando él se me había declarado. Si soy estúpida, pensé mientras mi cuerpo se mantenía estático.

Tob se marchó y con él se fueron la ilusión de un primer amor y la esperanza de dejar Villa Norte.

Arrepentimiento y otros menesteres

Silencio.

Eso era lo que se escuchaba, un total y absoluto silencio. Mi mente estaba vuelta un torbellino de pensamientos que no tenían ni pies ni cabeza.

¿Qué he hecho? Me preguntaba mientras caía al suelo arrodillada perdiendo de vista la espalda de Toby. Él nos iba a delatar con su papá, iba a contarle mi absurdo plan, el cual había concluido era un plan patético.

¿Por qué no había pensado bien las cosas? ¿Por qué había actuado tan a la ligera? Iba a terminar en la sucia cárcel del pueblo y conmigo iban a arrastrar al pobre Andros que no tuvo mucho que ver —no fue la mente maestra—. Bueno si íbamos al caso no fui ninguna mente maestra.

—Deberíamos huir ahora que podemos.

—¿Huir?—pregunté en tono irónico—¿Cómo huiremos sin dinero?

—Pues no sé María, solo sé que no quiero acabar preso.

—Yo iré a pedirle disculpas al señor Scoty. Ve a tu casa.

—Pe…

—Pero nada. Tú no tienes nada que ver en esto. Yo planeé todo. Arreglaré esto sola— dije levantándome y dejando a Andros en aquel lugar, él no debía pagar por unos platos rotos que había roto yo. Aunque ¿Quién lo mandó a golpear a Toby con un palo de madera? ¿Estaba loco? Quizá y gran parte de la culpa si era de él. Bufé.

En fin, el hecho era que me encontraba caminando hacía el matadero— Es decir la casa de mi vecino— obviamente sentía que sudaba, me temblaban las manos y me preparaba para los insultos que iba a recibir. Está claro que es mejor huir para no hacer lo

correcto, pero sentía tanta pena. No solo con Toby sino también con su padre ¿En qué pensaba? Las lágrimas corrían por mis mejillas.

—Estúpida, estúpida, estúpida— Me repetía una y otra vez. Mis pasos eran monótonos, pero en cada paso sentía que el dolor en mi pecho aumentaba.

No había que caminar tanto—Creo que ya mencioné que aquel era un pueblo pequeño— así que en un abrir y cerrar de ojos me encontraba frente aquella gran casa.

—Señor Scoty—grité desde la entrada— Señor Scoty— A falta de timbres aquel era el mejor método.

—Pero ¿A quién tenemos por aquí?— saludó Jhon, el hermano de Toby saliendo de la casa.

—Estoy buscando a tu papá ¿Está? — respondí cortante. Odiaba a Jhon era tan… Ridículo e idiota.

—Pasa, pasa. Está adentro.

Hice caso omiso de su insinuación visual y entré a la casa blanca de dos plantas. Tenía un pequeño patio delantero lleno de flores el cual cruzamos rápidamente. Jhon me abrió la puerta con una sonrisa. El interior de la vivienda se veía opaco, en realidad parecía que todas las luces estaban apagadas.

—Ya lo llamo—susurró cerca de mi oído haciendo que mi cuerpo temblara.

Suspiré llena de felicidad cuando lo vi alejarse. No confiaba en Jhon, me daba mala espina, además tenía mala fama en todo el pueblo. Sus ínfulas de mujeriego dejaban mucho que desear y que fuera tan parecido—físicamente— a Toby me ponía nerviosa.

Me recosté de la puerta aguantando las ganas de llorar que me dieron de pronto. Me sentía horrible, en realidad en el fondo tenía la esperanza de ver a Toby, de decirle que lo sentía.

Jhon salió desde la penumbra—es decir bajo la escalera por donde había subido, valga la redundancia— y con una sonrisa en sus labios dijo:

—Que lo esperes en la sala, sígueme.

Mis piernas se movieron solas, lo seguí hasta la pequeña estancia de la sala, es decir la sala tenía como una pequeña habitación y estaban separadas por una pared.

Me senté en uno de los muebles tratando de ordenar mis ideas y pensando en lo que debía decir cuando sentí la fría mano de Jhon en mi hombro.

—Has crecido— susurró, pero esta vez había pegado su boca a mi oído. Intenté alejarme de su agarre pero con su mano libre me apretó contra el asiento—. ¿Qué quieres hablar con mi papá?

—Eso no es tu asunto— repliqué empujándolo y levantándome para salir de aquel lugar.

—Sí que lo es— respondió agarrándome por la mano.

—Suel…

—¿Jhon?— escuché que llamaban desde la puerta.

Automáticamente mi voz bajo y mi boca se secó, era Toby quien llegaba.

—No digas nada de esto— se despidió Jhon dejándome sola en la sala—. Tienes visita hermano.

Sentí los pasos de Toby y no pude retener el llanto.

—Lo siento— dije apenas vi su rostro— vine a decirle todo a tu papá.

—Deberías irte María— contestó bajando la mirada. Se veía furioso y no era para menos.

—No quiero, antes quisiera que me escucharas.

—No quiero— respondió cortante— lárgate ya.

—Pues no me marcharé— repliqué sintiendo que mi ánimo disminuían.

—Entonces te quedarás aquí sola— dijo dando la vuelta para marcharse, pero antes de que pudiera dar un paso lo tomé con fuerza por el brazo.

—Por favor escúchame— susurré rogando que él aceptara—Lo siento.

Toby se giró y quedamos a escasos centímetros el uno del otro, levanté el rostro para observarlo de forma lenta temiéndole a su fuerte mirada así que no pude evitar girar el rostro para evitar ver su expresión cuando sacó unos billetes de su bolsillo.

—Espero que con esto sea suficiente— respondió soltando los billetes que cayeron en el suelo mientras él me dejaba sola.

En esa ocasión no intenté detenerlo.

El señor Scoty no bajó, al parecer y por el rato que pase en el pequeño mueble sentada, no estaba en casa. Con el alma a rastras salí de aquel lugar para ir a mi hogar y enterrar mi rostro en la almohada.

Hojas secas

Pasó una semana, siete días en los que no quise salir de casa, no se crean que pase una semana feliz pues mi mamá se la pasaba recriminándome mi falta de interés de ir a la universidad; por lo cual me mandaba más trabajos pesados.

Barrer el patio, recoger las hojas de los árboles, quemar las hojas, sacar la basura, lavar el baño, la ropa, recoger naranjas, etc.

A pesar de todo Marisela—mi progenitora— no intentaba obligarme para que asistiera a la universidad lo cual agradecí. Aunque creo que en el fondo no lo hacía porque quería que fuera como ella. Una ama de casa calor de hogar. Desconocía si mi madre había estudiado o no, mejor dicho desconocía muchas cosas de su pasado.

La relación entre nosotras nunca había sido óptima. Mis hermanos siempre parecían sus favoritos. José —de veintidós años— era el que se dedicaba a cuidar al ganado de Don Terry, como el señor no se la pasaba en su finca le pagaba una buena cantidad a mi hermano, el cual solo culminó la primaria.

Daniela por su parte —diecisiete años— prefería quedarse en casa con mi mamá, estaba haciendo un curso de costura. Solo terminó la secundaria.

En fin, creo que no les había hecho un resumen detallado de mi familia. ¡Que tonta soy!

¿A qué no saben? En toda la semana no vi a Andros y casi sufro un paro cardiaco cuando me enteré que se había marchado del pueblo. Supongo que su miedo fue más grande que cualquier cosa.

Mi aliado me había abandonado, mi amor platónico me odiaba ¿Qué más tenía que pasarme?

—María— dijo mi mamá abriendo la puerta del cuarto— Hoy irás a la universidad porque sí.

—Pero mamá…

—Pero nada ¿Crees que no te conozco? ¿Por qué no me vas diciendo de una vez que está pasando?

Baje el rostro sintiendo que mis lágrimas amenazaban por salir a montones de mis ojos.

—¿Es esa idea loca de dejar el pueblo?— preguntó. La miré asombrada— No me pongas esa cara, conozco desde hace tiempo tus ansias por dejarnos.

—No mamá— dije sin creérmelo del todo, mientras hacía un análisis de los daños. Si mi mamá sabía eso, era porque había leído mi cuaderno y si había leído mi cuaderno…

—Mira María no tienes que decir nada, solo te advierto que hoy tienes que ir a la universidad o bueno tú verás— finalizó saliendo del cuarto y dejándome con un nudo gigante en la garganta.

Apenas mi Marisela salió del cuarto busque el cuaderno debajo de mi almohada y efectivamente ahí estaba, no habían huellas que demostraran que mi madre lo había leído, pero no era necesario con eso que había dicho.

Apreté el cuaderno contra mi pecho pensando si debía botarlo, quemarlo o enterrarlo. No podía permitir que mi mamá leyera todo lo que escribía. ¡Qué vergüenza!

Suspiré. Me esperaba un día muy largo.

No entraré en detalles de todos los trabajos inhumanos que hice. Solo debo aclarar que sentía los músculos de mi cuerpo entumecidos. Se había hecho la una de la tarde y para no desafiar Marisela me alisté para ir a la universidad.

Me puse un jean con un suéter negro con capucha— Quería pasar desapercibida y evitar por todos los medios cruzarme con Toby —. He de resaltar que no lo he visto en toda esta semana y tampoco tengo interés en hacerlo.

¡Sí! Sabía y reconocía que había intentado secuestrarlo, pero ¿No lo había hecho no? Así que técnicamente no había hecho nada malo. Él en cambio me había lanzado dinero en el suelo haciéndome quedar como una pobre diabla.

Me había dejado en su casa llorando y rogando su perdón, así que no se merecía que me siguiera culpando y culpando.

Como ave fénix iba a renacer de las cenizas y de la vergüenza.

"Hola universidad", pensé con sarcasmo mientras caminaba cabizbaja a mi salón. La operación 097 estaba funcionando. Nadie reparaba en mí. Todos parecían estar súper concentrados en no sé qué cosa y hablaban en susurros.

Me acerqué hasta donde estaban un grupo de chicas que se creían *cool* y pude escuchar claramente el motivo de los susurros.

—Teresa y Toby están saliendo.

— ¿Saliendo?

—Sí— respondió una pelirroja—Ayer los vieron dándose un beso.

Pasé saliva por mi garganta con dificultad mientras me hacía una imagen mental de los tortolitos besándose. ¿No podía haberse hecho novio de una persona mejor? ¿Teresa? La más perra del instituto.

Deseche la imagen de mi mente y continué mi camino al aula. Era mejor evitar aquellos pensamientos ¡Esa Teresa!

Me senté en el último pupitre de la fila, ese donde se sentaba Andros. Solo quería pasar desapar…

—María—Saludo Perriteresa con una risita.

—Hola— respondí con desgana.

— ¿Y tu novio? —preguntó en voz alta para que todos escucharan mi respuesta.

—No es tu problema idiota.

— ¿Qué dijiste?

—Idiota.

—Repítelo— gritó acercándose a mí con furia.

—Idi…

—Ya María basta— dijo Toby interfiriendo en la pequeña disputa.

—Dile a tu novia que se calme— respondí levantándome y mirándolo con odio. Había superado muy rápido su enamoramiento por mí.

—Tú deberías calmarte— susurró Toby tomándome del brazo.

—Bueno, bueno, bueno— protestó el profesor ¿En qué momento había entrado?— Ya va siendo hora que dejen su showcito.

—Profe…—iba a decir cuando el hombre con un gesto me calló.

—No me replique.

—No iba a repli…

—Fuera del salón, dije que no replicara.

—Profesor ella no iba a replicar— dijo Toby tratando de defenderme, creo.

—Fuera usted también no acepto insolentes. Y usted señorita— añadió refiriéndose a Teresa— siéntese y deje de hacer esa mueca, se ve horrible.

El profesor de contabilidad era conocido por su mal humor, estaba más que demostrado que le gustaba sacar a todos los estudiantes, pero no solo eso. Siempre les mandaba tareas extenuantes.

—Quiero que recojan todas las hojas del patio— señaló mientras Toby y yo salíamos del aula— ¡Ahora!— añadió en un grito.

¡Demonios!

¿Todas las hojas del patio? ¿Sabía acaso cuántas hojas había? Suspiré impotente cruzando los brazos mientras aceleraba el paso dejando a Toby atrás. Lo de ignorarlo era cierto y más aun sabiendo que era novio de teresa.

¿Pasaba una semana y se hacía novio de la más zorra de la universidad? ¿Así era su enamoramiento repentino por mí? ¡Ja! Toby idiota cabeza de cacahuate.

—No sé tú, pero yo no recogeré las hojas— dijo deteniéndose en el pasillo.

¿Estaba hablando conmigo? Me giré en su dirección y lo miré interrogante.

—¿Me estás hablando?

—¡Sí! Estudiamos juntos ¿Qué esperas?

—Pues que no me hables. Intenté secuestrarte y te mentí— expliqué deseando que se alejara de mí. No creí que me pudiese doler tanto el saber que tenía novia.

—No quiero recordar eso María, así que por favor no lo menciones. Ahora solo hacer como que somos unos compañeros comunes de clase y ya.

—Bien— respondí iracunda— si tú no quieres recoger las hojas es tu problema, yo no quiero meterme en un lio con el profesor de contabilidad—. Le di la espalda para ir a la dirección y pedir el equipo de limpieza.

Estaba molesta ¿Por qué me sentía tan molesta? Digo, tenía la oportunidad de hablarle a Toby y tratar de que me perdonara, pero se me hacía difícil verlo a la cara después de todo lo que había pasado.

En la dirección solicité los artículos de limpieza, Toby en todo momento estuvo a mí lado—sorprendentemente— y bueno transcurrieron como veinte minutos de explicaciones y demás.

Ya estaba lista: rastrillo, bolsa de basura negra y guantes. Mi acompañante de castigo también estaba listo así que al llagar al patio nos separamos para hacer el trabajo.

Las palabras "Trabajo arduo" Se quedan cortas para todo lo que hicimos. Agradecí que Toby hubiese cambiado de opinión y me ayudara con la recolección de hojas. Pasamos una hora de trabajo con un sol a potencia máxima. Destaco que la clase de contabilidad era de dos horas. Así que cuando terminamos el trabajo nos vimos con una honesta alegría.

—Al fin— dijo Toby sonriendo. Su felicidad era contagiosa.

—Al fin— repetí recostándome de un árbol.

—¿No crees que el profesor se moleste cuando sepa que solo limpiamos la mitad del patio?— pregunté deseando que se marchara.

—Quizá sí, pero hicimos lo que pudimos. ¡Mira cómo estás!

—¿Cómo estoy? —pregunté tocándome la cara.

—Roja— respondió acercándose y quitando con su mano una gota de sudor que corría por mi frente—. El sol hizo estragos contigo.

No pude evitar el temblor que corrió por todo mi cuerpo cuando su mano tocó mi frente, así como tampoco hacer una mueca de dolor ante su gesto..

Él comprendió mi reacción y al igual que yo retrocedió lo que generó que el ambiente se volviera incómodo.

—Llevemos esto— sugerí señalando los artículos de limpieza y las bolsas de basura repletas de hojas secas.

Caminamos en silencio, sentía caliente el lugar donde me había tocado Toby. Mi corazón latía acelerado mientras en mi cerebro maldecía mi mala suerte. ¿Podía ser aún más obvio que estaba enamorada de aquel ser?

Estaba enamorada… estoy enamorada, ¿Suena raro no? Aun escribiendo esto puedo revivir el roce de Toby y mi pecho se agita.

El caso es que después de eso no volvimos a hablar, nos fuimos por caminos separados y aun así mi corazón no se calmaba.

¿Dejaría de gustarme Toby?

Visita

Saber si dejaría de gustarme Toby en algún momento era imposible. Así que cuando terminó la universidad me fui a mi casa trotando. No quería toparme con él ni de casualidad. ¿No creen que sea irónico que me duela que Toby y yo seamos compañeros de clase cuando todo el tiempo hemos sido solo eso? Vecinos, compañeros de estudio y nada más.

Nos veíamos, claro estaba. En un pueblo tan pequeño era imposible que no nos viéramos, pero por alguna razón u otra nunca nos habíamos acercado. El caso era que me sentía como un barco a la deriva. Tenía un sueño que se había quedado en un baúl olvidado mientras yo me lamentaba por estar enamorada.

Había cometido errores, había sido estúpida y me había dado cuenta de la peor forma que estaba enamorada de una persona que sorpresivamente también estaba enamorada de mí.

Era increíble y a la vez cierto.

Cuando llegué a mi casa debí cumplir con las labores cotidianas, ayudar con la cena y luego gracias al cielo pude huir a mi habitación para encontrar cierta paz.

La soledad y la tranquilidad eran ideales para repasar mis planes, después de todo vivir con una infinidad de quejas no me iban a dar beneficio alguno. Cuando me encontraba repasando mis ideas, mi mamá abrió la puerta de mi habitación—No había sentido de privacidad en aquel hogar— y me dijo que alguien me buscaba.

Me quedé estática sentada en el suelo mirando a Marisela con sorpresa. La única persona que me podía buscar era Andros ¿Había regresado? Sonreí hecha un mar de emoción y corrí hasta la puerta, pero cuando llegué no estaba Andros. Estaba…

—¿Toby?— pregunté sin poder creer lo que mis ojos veían. Efectivamente era él. Llevaba la misma ropa de la universidad—al

igual que yo así que no sé porqué resalto esto— camisa manga larga doblada hasta los codos, llevaba los primeros dos botones superiores abiertos. La camisa era de color blanco con azul por lo cual hacia contraste con su piel bronceada y sus ojos. Se veía sudado y acelerado como si hubiese corrido un maratón. Su cabello castaño estaba despeinado y uno de los mechones caía sobre su frente. Aquel aire casual hacía que se viese más atractivo de lo normal. Mi corazón latía frenético e inconscientemente me alisé un mechón de cabello.

—Hola María, también me da gusto verte— saludó con las manos metidas en los bolsillos.

Arrugué el rostro recordando que ante todo debía tener orgullo.

—¿Qué quieres?— inquirí desafiante cruzando los brazos y estudiando la calle con detenimiento como si esperase que saliesen unos camarógrafos diciendo que era una broma.

—Quiero hablar contigo— respondió serio.

El truco para mantenerme firme ante aquella persona era no mirarlo directamente. Fijar mis ojos en su frente era la solución para no dar vueltas a su alrededor con la lengua afuera.

—Estamos hablando— señalé siguiendo al pie de la letra mi regla y nuevo mantra.

El susodicho se llevó una mano a la camisa como si experimentara una ola de calor y la movió para darle a su cuerpo algo de aire fresco.

—Bueno… Este… ¿Cómo empiezo?

—¿Es algo relacionado con la universidad?—corté tajante sintiéndome poderosa. Toby se veía tan nervioso que me resultaba graciosa aquella escena. La venganza era dulce, eso decían muchos y en aquel momento experimenté que era rotundamente cierto.

—No María. La verdad es que vine porque se te cayó esto—. Estiró su brazo y vi una pulsera negra con pelotitas de color: Azul, amarillo y verde. Era hermosa y delicada, pero no era mía.

—No es mía— respondí decepcionada. Me había hecho ilusiones fantasiosas donde él me pedía perdón y todo eso.

Desobedecí mi regla y observé el rostro de Toby con detenimiento. Seguí su mirada, la cual no se encontraba fija en mí, él miraba algo que estaba a mi espalda. Me giré y observé a mi mamá que nos observaba con una sonrisa pícara.

—Te la está regalando María, es más que obvio.

Me ahogué con la saliva y giré la cara de un lado a otro mirándolos primero a uno y luego al otro. Toby estaba rojo, absolutamente rojo como un tómate.

—Ah—murmuré inquieta ante aquel silencio incómodo— ¿Es cierto Toby?

Asintió sin decir palabra alguna y me tendió la pulsera.

—Buenas noches señora Marisela— saludó mi vecino con una sonrisa radiante.

Evité ver a Toby con detenimiento y tomé la pulsera nerviosa. Era un regalo, un regalo de él para mí. Estaba tan feliz que podía dar saltos de felicidad de un lado a otro, pero debía controlarme.

—Buenas noches Toby, bueno chicos los dejo. Lamento la interrupción— mi mamá se marchó y lo último que escuché fue una risita y un suspiro mientras se alejaba.

—Gracias— susurré sin saber que más decir—¿Por qué me das un regalo? Digo no es mi cumpleaños, ni Navidad…— Y ahí estaba yo, ¿Por qué los nervios siempre me hacían hablar de más? Parecía un radio descompuesto hablando y hablando sin sentido.

—Porque me comporté muy mal contigo y quería disculparme.

Sonreí, aquello era lo que quería escuchar. Aquel momento fue tan mágico que no pude evitar verlo con ojos ilusionados.

—Entonces… ¿Amigos?— pregunté extendiendo la mano.

Toby la tomó y se acercó a mí.

—Amigos, pero seré sincero contigo. Quiero que seamos más que eso.

Me quedé helada, apenas podía sentir el roce de su mano con la mía. Permanecí quieta viendo como Toby se acercaba y se colocaba su rostro a una distancia peligrosamente próxima al mío.

—Tienes novia— repliqué soltando todo el oxígeno que tenía guardado.

—¿Qué? —preguntó incrédulo.

Sin decir más me alejé.

—Nos vemos mañana— me despedí cerrando la puerta no literalmente en su cara.

Huí de la escena como cobarde, pero no me arrepiento. Sin embargó corrí hasta mi cuarto y di brinquitos atesorando mi pulsera. No me la quitaría nunca.

Cartas que se envían y otras que no

Para: María

Hola, sé que debes estar odiándome en este preciso momento (Incluso yo me odio), pero no me arrepiento de haber dejado Villa Norte. Te dije que huyéramos ¿lo recuerdas? Pues eso hice.

De lo único que me arrepiento es de haberte dejado. Quería traerte conmigo. Me siento idiota María, me haces ver y sentir como un idiota. Si no lo crees mira todo lo que hice por ti.

Seguí tu idea fantasiosa y sin fundamentos solo porque todo este maldito tiempo he estado enamorado de ti.

Pensarás que soy un idiota si llegas a leer esto, estoy seguro. Sin embargo escribo a pesar de que casi nunca lo hago porque estoy dispuesto a reunir lo suficiente para poder buscarte.

Te traeré conmigo. Eso es una promesa.

Es una promesa, pero no leerás esto, al menos todavía no. Ni siquiera sé porqué te estoy escribiendo que no te mandaré la maldita carta. Jajaja imagino tu cara molesta y es suficiente para que me den ganas de trabajar por nuestro sueño: Salir de Villa Norte.

Att: Andros

Para: Toby

Hola Toby ¿Qué más?

Es Andros, escribirte esto es de cobardes cuando me encuentro a kilómetros de Villa Norte, pero creo que es importante que explique el comportamiento imprudente de María.

Ella está obsesionada con dejar Villa Norte, esa fue su obsesión desde un principio hasta tal punto que no pensaba ni hablaba de nada más. Ideó un plan extremadamente idiota: Secuestrarte. ¿A quién se le ocurre eso? Pedir dinero a tu padre e ir a Villa Nueva.

Hablando de hombre a hombre planeó secuestrarte a ti solo para acercarse, aunque ella lo niegue se nota a mil leguas que le gustas.

Cuando descubriste todo le dije que huyera conmigo y no aceptó, si te estoy escribiendo ahora es para que no la culpes de un error que fue mío, al final fui yo quien terminó insistiendo en que dejara el pueblo.

Te pido disculpas por lo sucedido y lo del golpe.

Att: Andros.

Para: Andros.

No sé qué me sorprendió más, el hecho de que llegara una carta o que fuera tuya.

Tu carta me ha servido de mucho, no puedo estar molesto con María por más ideas idiotas que se le ocurran, pero te advierto que espero que no le metas ideas en la cabeza con eso de Villa Nueva.

Yo me encargaré de que sea feliz aquí.

Toby.

Armas tomar

No puedo dejar de mirarte, así que supongo que debo ponerte un nombre… ¿No lo crees? ¡Pulsera hermosa, hermosa, hermosa! ¿Qué opinas de Cielo azul? No estoy muy inspirada que digamos. Mejor dicho muy pocas veces lo estoy. Así que serás Cizul, (Unión de cielo y azul).

Como sea, pasé toda la noche viendo a Cizul, ponía la mano de todas las formas posibles para ver cómo me quedaba en mi delgada mano. ¡Qué gran detalle de Toby! No dejaba de preguntarme porqué ese comportamiento tan extraño y amoroso, pero estaba encantada y de cierta forma asustada.

"Él tiene novia", me gritó mi cerebro en un intento absurdo por hacerme reaccionar. Además estaba molesta por su actitud infernal al lanzarme dinero en su casa. En fin el detalle es que al día siguiente tenía los pelos de punta.

Tendría que verlo en la universidad y con él al profesor de contabilidad.

Mi mamá extrañamente no estaba muy demandante, sin embargo no paraba de hablar de Daniela, al parecer mi hermana se había fugado en la noche quien sabe a dónde y había vuelto una hora después.

Si se preguntan si yo sé a dónde fue, pues la verdad no. Nunca he sido muy unida a mis hermanos, mucho menos a mis padres. La verdad es que todos en mi familia son "independientes" por decirlo así. Nos unimos para comer cuando mucho.

Me puse una camisa manga larga con un jean negro, dediqué como treinta minutos a mirarme en el espero… Quería estar linda para… Como sea, estar linda. Así que me pinté los labios con un brillo rosado y sonreí.

Linda, linda no era, entraba en la categoría de aceptable, sin embargo creo que ya escribí esto antes —Disculpen mi mala memoria—. Mi mamá cuando salí del cuarto lo primero que hizo fue verme la muñeca y sonrió de oreja a oreja lo cual me hizo sonrojar.

Estaba viendo la pulsera.

Me disponía a marcharme a la universidad cuando me llamó.

—Hija — . Cuando me llamaba "Hija" debía preocuparme.

—Dime madre.

—Quiero que preguntes en la universidad de alguna carrera para tu hermana.

—Mamá— me quejé haciendo una mueca— Sabes que en esa universidad solo hay dos carreras: Agricultura y administración.

—Bueno, bueno un curso o algo.

—No hacen cursos— respondí tajante.

—María me preocupa tu hermana quién sabe a dónde fue ayer y…

—Castígala— dije mientras empezaba a preocuparme. —La vigilaré cuando venga mamá, tranquila.

Por primera vez en mucho tiempo, vi a mi mamá con el rostro decaído, sabía que mi hermana y José eran sus favoritos y me dio un poco de lastima al imaginar lo que haría mi hermana saliendo de noche.

No nos hagamos los tontos. 1+1=2 ¿Quién sale de noche? Alguien que quiere uno que otro beso. Hasta yo que soy una ignorante del tema lo sé.

Me despedí con un beso de mi mamá y me dispuse a caminar a la universidad. Entre tanta charla se me había hecho tarde. Troté, no podía permitirme otro encuentro con Doménico (El temido profesor de contabilidad).

—María.

Me giré y observe que Toby iba corriendo detras de mí, me detuve en seco y lo vi acercarse.

—¿Por qué te quedas parada ahí? ¡Vamos!— añadió tomándome de la mano y jalándome para que corriera con él.

—No deberíamos llegar a la universidad así— dije cuando mi cerebro comenzó a trabajar como era debido— Tú tienes novia.

—¿Novia? —Preguntó haciendo una mueca—¿Sigues con eso?

—Sí— afirmé liberándome de su agarre y entrando a la universidad— Vamos se nos hace tarde.

O debería decir que se nos hizo tarde…

Cuando llegamos al salón el profesor levantó las cejas al vernos llegar… Juntos.

—Supongo que estaban algo ocupados para llegar diez minutos tarde— reclamó observando su reloj con fingida indiferencia.

Iba a hablar, pero Toby me tomó del brazo como diciéndome: "Cállate".

—Disculpe profesor ¿podemos pasar?—Preguntó Tob haciendo uso de sus encantos, o sea sus buenos modales.

—De poder pueden, pero no están autorizados.

—Profesor—me quejé cruzándome de brazos— es injusto, ayer también nos castigó por…

—Mire Ibarra haga silencio, los iba a dejar pasar pero por su insolencia los dos se quedarán fuera y no quiero verlos por la universidad el día de hoy o tendrán que firmar el libro— me quedé en silencio sintiendo que la ira me invadía— Ah y recuerden que el miércoles hay examen.

Iba a protestar nuevamente, pero Toby me tomo de la mano y dijo:

—Gracias profesor, aprovecharemos para pasar por donde mi padre y le mandaremos saludos de su parte.

El profesor abrió la boca para decir algo, pero Toby dio la espalda y empezó a caminar llevándome a rastras con él.

Cuando llegamos al patio comenzó a reír lo que hizo que yo también riera.

—¿Haciendo uso del poder de tu padre?—pregunté con sarcasmo.

—No lo hubiese hecho si una personita no hubiese protestado.

—Lo siento— susurré concentrando mi mirada en los árboles.

—María, te perdono por lo del secuestro. Quiero pensar que solo fue una excusa para acercarte a mí.

Sentí mis mejillas arder, sentía que había dado en el clavo y sí, quizá era un poco de eso, pero no lo iba a reconocer. No de momento, Él tenía novia, no iba a lanzarme a sus brazos y decir "Sí en parte era porque quería tener una excusa para acercarme a ti".

—Toby…

—Shhh— chitó poniendo su dedo índice en mi boca y acercándose a mí sin ningún disimulo, iba a comenzar a hiperventilar, me iba a caer nuevamente por su cercanía, él tomó sus previsiones y rodeó mi cintura con su brazo izquierdo— No lo haré si no quieres.

¡Madre santísima! Debía concentrarme si no quería correr en círculos por toda la universidad. Rogaba que los pensamientos coherentes me iluminaran mientras me repetía que era una mujer de bien.

¡Al diablo!, pensé mientras cerraba los ojos y esperaba pacientemente el beso.

—Jovencitos— Nos llamó el maestro Doménico— vengan a entrar a clases, no lo repetiré dos veces.

—Funcionó lo de mi papá— susurró Toby con una sonrisa mientras me tomaba de la mano. Yo tenía el cerebro vuelto una masa sin forma, así que no me pidan cordura.

¿Qué estaba pasando? ¿Qué se suponía que estaba pasando? ¿Se dan cuenta que he dejado de pensar en salir de Villa Norte? ¿Se dan cuenta que estos últimos días solo he pensado cada vez más en Toby?

Bueno, el profesor de contabilidad se portó muy bien con ambos desde que Tob comentó lo de su padre, no pude concentrarme en toda la clase, solo pensaba en la mano de él en mi espalda.

Y en eso el tiempo transcurrió rápido. Sentía la mirada cargada de envidia de Teresa. ¡Claro! Teresa, la novia de Toby ¿Qué estaba haciendo?

Me hice esa pregunta cuando me pasaron un papel.

No te acerques a Toby

Obviamente ya se imaginan quien lo mandó, el papel me lo pasó Fabiana una compañera de clases que estaba delante de mí.

Es todo tuyo, escribí en la parte de atrás.

Ya me estaba cansando el jueguito de Teresa, entre ella y Toby me iban a volver loca. Lo mejor era que fuese ideando la forma de irme del pueblo. ¿Dónde estaría Andros?

—María— me llamó Toby poniendo su mano en mi hombro— Ven conmigo quiero preguntarte algo.

—No ire a ningún lado contigo Toby— respondí fijándome en el rostro de teresa quien nos miraba tensa. Debía recordar el mantras, no mirarlo era lo mejor que podía hacer.

—Si no quieres salir te lo preguntaré aquí.

Levanté el rostro en su dirección desobedeciendo mi regla. El profesor ya se había ido y solo quedaban algunos estudiantes, incluyendo a su novia.

—Está bien ¿Qué quieres preguntarme?

Se inclinó y cuando iba a preguntar Teresa se paró a su lado.

—Toby ¿Nos vamos juntos?

—Todavía no terminan las clases María… Digo Teresa— le respondió apretando con su mano mi hombro— estoy hablando con mi novia— agregó haciendo que yo lo mirara con la boca abierta de par en par— Eso era lo que iba a preguntarte— susurró a mi oído haciendo que se me erizaran los vellos de la piel.

Toby de un día para otro se había vuelto de armas tomar.

Embarrados

Y después de decir eso Toby salió del salón y me dejo con la palabra en la boca. ¿Era un juego aquello? Teresa me miró con rabia, lucía impotente. Parecía que las cosas no habían salido como ella quería. ¿Ella y Toby eran novios al fin o no?

—¿Se hicieron novios?— Me preguntó cruzándose de brazos.

—Este… No. ¿Ustedes no eran novios?

Bajo el rostro mientras movía su pie cada dos segundos y negó con la cabeza. Cuando levantó la cara tenía los ojos llenos de lágrimas.

—Siempre me ha gustado Toby— susurró secándose una lágrima que resbaló por su mejilla— no dejaré que me lo quites— añadió dando la vuelta y saliendo del salón sin darme tiempo a responder.

—Vaya— dije por lo bajo recostándome del pupitre y cerrando los ojos. Así que no eran novios.

¿Cómo se suponía que debía actuar al saber que Tob y ella no tenía una relación? Y ¿Quién se creía él para afirmar que éramos novios? ¿Me estaba tomando el pelo?

Gruñí por lo bajo deseando que la hora pasara para poder refugiarme en mi cuarto, observé la pulsera, mejor dicho a Cizul y sonreí. Verla en mi mano se me había hecho totalmente natural a pesar que solo había pasado un día y medio con ella.

Novia de Toby… ¡Estaba loco! ¡Definitivamente estaba loco si pensaba que iba a decirle que sí!

—Estudiantes— dijo una profesora entrando al salón— Se suspenderán el resto de las clases por la tormenta que se avecina. Saben cómo se ponen los caminos cuando llueve y no queremos que los estudiantes de otros pueblos tengan riesgos para llegar a casa.

No pude evitar sonreír y me levanté de mi pupitre dispuesta a marcharme lo más rápido posible. Quería evitar a Tob y a su comportamiento repentinamente súper extraño.

Caminé por el pasillo y me percaté de que ya estaba lloviendo. No había llevado paraguas, ni siquiera tenía una bolsa o algo para cubrirme.

—María— me llamó Toby desde el otro lado del pasillo ¡Diablos!.

Salí de la universidad a paso veloz fingiendo no escucharlo, sentí como la lluvia bañaba mi cuerpo sin contemplación alguna y maldecí. Quería huir de Toby y la madre naturaleza no me ayudaba.

Sí, ya sé pensarán que soy una idiota, pero cuando lo tenía cerca sentía cosas extrañas ¿Era muy malo admitir que tenía miedo? ¿Si nos hacíamos novios que seguía? ¿Casarnos, tener hijos y un gallinero? ¡No!

Empecé a trotar cubriendo mi bolso con mis brazos rogando que mi cuaderno no se estropeara cuando se me ocurrió desviarme del camino.

Giré la cabeza en busca de Toby y al no verlo me escondí entre los árboles— siguiendo un estrecho camino podría llegar al patio inmenso de la casa del Sr. Scoty y de ahí llegar hasta mi casa.

Al no sentir ruido alguno me levanté para empezar a caminar. Me había llenado casi totalmente de barro, —Y cuando digo barro me refiero a tierra mojada—traté de quitarme un pelo que tenía en la cara y…

—Mierda— me quejé frustrada, tenía hasta la parte de arriba de las manos sucias ¿En qué momento me había ensuciado? ¿Por qué siempre me pasaban aquellas cosas?— Diablos, demonios, coño.

—Eh… ¿María?— ¿Toby? ¿En serio? Lo que faltaba.

—No— negué dándome la vuelta para seguir el camino que parecía una laguna. ¿Cómo se suponía que iba a avanzar?

—María estás llena de tierra.

—¡Vaya! Colon descubrió América— dije girándome y viéndolo con sarcasmo. Él comenzó a reír sin poder contenerse y me fije en el movimiento que hacían sus costillas con cada sonido. Su camisa

blanca se había adherido a su cuerpo y transparentaba dejando ver su piel.

Me quedé totalmente sin habla, sentía como caían las gotas y él continuaba riendo viéndome con aquellos ojos preciosos.

—¿Vas a seguir huyendo de mí?

—¿Vas a volver a llamarme novia sin permiso?

Dio un paso hacia mí y yo instintivamente retrocedí hundiendo un pie en la pequeña laguna que se había formado.

Me quejé y el terminó de acercarse para agarrar mi mano y evitar que me cayera.

—¿Entonces no quieres?

— ¿Qué?— pregunté sin saber a dónde mirar para no llenarme de nervios.

—Ser mi novia.

—Me sigo mojando— me quejé sujetándome de su brazo húmedo.

—Ven vamos a casa— dijo dando la vuelta y arrodillándose— Sube, así no te ensucias más los zapatos.

Iba a comenzar a reír en carcajadas, pero cuando vi su rostro serio me contuve.

Así que obedecí colocándome encima de él al estilo "burrito".

Toby se levantó con algo de dificultad y empezó a caminar por el sendero que llevaba hasta su patio tratando de evitar los charquitos que se habían convertido por la continua lluvia en charcotes.

Llevaba mi bolso en las manos consiente de que todo lo que estaba adentro debía estar súper mojado. Resignada me aferré más a Toby.

El flujo de lluvia había aumentado, mi "Burrito" caminaba despacio, mientras se movía me explicó que prefirió aquel atajo para que la gente no me viera llena de tierra. ¡Gracias!, pensé con sarcasmo.

De un momento a otro Toby se tambaleó en medio de un "Charcote" creo que enterré mis uñas en sus hombros, en fin el detalle es que me soltó y cayó de rodillas en la tierra mojada que parecía chocolate derretido.

—Coño— bramó con las manos en el suelo. Por gracia divina yo pude terminar de pie y en buen estado a pesar de llenarme los pies y un poco más barro.

Ok, no pude evitarlo, lo siento. Terminé riéndome a carcajadas en su cara viendo cómo se levantaba lentamente todo embarrado. Su linda camisa blanca tenía salpicaduras y lo peor de todo es que solo nos faltaba pasar por debajo de la tela metálica a su patio. No faltaba nada.

— ¿Será qué pararás de reír ya?—preguntó extendiendo sus brazos evitando acercar sus manos a su camisa.

—Lo siento— respondí sin dejar de reír.

—Veremos quien ríe ahora— susurró acercándose a mí con los brazos extendidos.

—No Toby no— chillé retrocediendo al ver sus intenciones. Retrocedí inútilmente pues su movimiento fue más rápido y cuando me percaté tenía sus manos puestas en mi cintura.

En respuesta me puse el bolso en la espalda y me incliné al suelo tomando una masa de tierra y arrojándola a su camisa. Su cara fue un poema la hubiesen visto, definitivamente no se esperaba que atacara y terminara de ensuciar su blanca camisa. ¡Ja! Toma esa.

Me moví rápido dispuesta a pasar por la abertura de la tela metálica y asegurarme en el patio de Toby pero este me agarro por el brazo y sin previo aviso junto sus labios a los míos.

— ¿No vas a reír ahora? —preguntó con su boca casi pegada a la mía.

Me quedé muda, no encontraba que decir, mi corazón acelerado había cobrado vida propia.

Con el poco raciocinio que me quedaba pase mis manos por su camisa con la intención de seguirlo ensuciando pero él lo tomo como una invitación a seguirme besando y volvió a unir nuestros labios.

No lo detuve.

Leyendas

Si creen que el beso fue maravilloso como esos de las películas están muy equivocados, por si no lo recuerdan era técnicamente mi primero beso, puesto que lo de Andros fue un accidente.

Así que sí, efectivamente aquel era mi primer beso.

Toby hizo uso de su encanto y experiencia, de forma lenta y suave atrapó mi labio inferior con los suyos y me dio pequeños besitos despacio. Su mano se aferraba con fuerza a mi cintura y la otra mano tomaba mi barbilla con delicadeza. Sentía que me estaba llenando la barbilla de tierra, pero eso no parecía importarle.

Yo por otro lado tenía mis inexpertas manos en su barriga, aunque decirle barriga a aquel firme abdomen sería un insulto. Dejándome llevar imité su movimiento y saboreé sus labios. Eran suaves, tan suaves como una chupeta *bombombum* después de chuparla largo rato.

Nos separamos torpemente, yo terminé bajando el rostro avergonzada y sentí su mano en mi hombro.

—Debemos continuar— susurré. Me giré y crucé el pequeño espacio que separaba aquel camino del patio del Sr. Scoty. Estaba nerviosa, me sentía un saco de costal, aquel era mi primer beso real. ¡No había sido con mi mano en un intento de aprender!

Cuando estuvimos en el patio me despedí con la mano y casi corrí hasta mi casa. No quería alargar aquello. ¿Qué iba a decir? ¡Me había dejado besar! ¿Eso me hacía una cualquiera? Además evadí el tema del noviazgo así que tenía que dejar de verlo de momento y respirar en mi cuarto para tranquilizarme.

Ya se imaginarán lo que pasó cuando llegue, mi mamá puso el grito en el cielo al verme y sacó al pobre José del baño para que yo me bañara. No hizo preguntas— Gracias al cielo— si las hubiese hecho no habría sabido cómo responder.

El mojarme en la lluvia de cierta forma trajo resultados positivos, mi mamá me permitió acostarme y descansar. ¡Milagro divino! Eran pocos los días en los cuales mi madre me daba una tregua.

Aunque sabía que le había prometido cuidar a mi hermana, así que cuando se hizo de noche me cambié de ropa y salí sigilosa a la sala.

Efectivamente no sé si era cosa divina u obra de mi buena suerte, pero justo cuando salía a la sala Daniela caminaba despacio en dirección a la puerta para fugarse ¡Lo sabía! En fin, esperé que saliera y cuando deje de escuchar sonidos hice lo mismo.

No fue necesario que la siguiera con la vista, por el camino que tomó alrededor de la casa sabía perfectamente a dónde iba. Mi corazón se aceleró cuando pude percatarme de una sombra familiar que la esperaba en medio de toda aquella oscuridad.

Por suerte no me habían visto, ni siquiera me vieron cuando se besaron ahí en el patio del Sr. Scoty.

¿Soy yo o los días pasan de forma sumamente lenta? Al siguiente día bueno el sol se levantó agobiante, parecía mentira que tan solo el día anterior cayó un aguacero que arrastró todo a su paso y con todo me refiero a TODO. Hasta secretos que estaban muy bien guardados.

Creo que aquí debo hacer un alto y hablarles un poco acerca de la vida de los Müller, o sea de la familia de Toby. Es importante que empecemos desde el inicio.

Había una vez… Okey es broma, bueno resulta que los Müller son prácticamente los fundadores de Villa Norte, tengo entendido que sus antepasados fueron los que crearon el pueblo y por ende son la familia más antigua. El caso es que a pesar de eso y por desgracia del destino nunca han logrado ser una familia muy numerosa.

Hay un rumor que dice que ninguna mujer Müller ha llegado a los 30 años —Es un rumor aterrador, pero al parecer bastante certero— La verdad es que no recuerdo a la madre de Toby, la veo

algo borrosa, pero es imposible que no recuerde las grandes fiestas que aquella familia hacia cuando la mujer estaba viva.

Tras la muerte de la esposa del Sr. Scoty, este se encerró en su mundo y se alejó de todos. Manejaba muy bien sus negocios, pero era conocido por el temor que inspiraba en mucha gente— Además de su poder económico, claro está— el detalle es que nunca se le conoció otra mujer que no fuera su esposa.

Hasta ayer.

Deben estar con la boca abierta al igual que yo cuando vi a mi hermanita, de 17 años besándose con un hombre que podía ser su padre y no, no era un beso inocente, era un beso sumamente apasionado.

Se estaban comiendo la boca ¡Padre santo! ¿Cómo se suponía que iba a parar eso? Al principio no lo creía, imaginaba que era Jhon o hasta el mismísimo Toby, pero no, era el Sr. Scoty en carne y hueso el que sujetaba por la cintura a Daniela.

Quería tomar un tronco y gritarle: Aléjate de mi hermana pedófilo, pero me quedé de piedra viendo cómo se besaban. Hubiese deseado que la oscuridad los siguiese cubriendo como en un inicio o que me diera un lapsus de miopía, pero no. Los vi con el reflejo de la luna.

Conclusiones:

#1 Me parecía muy tonto que se besaran en un lugar tan abierto.

#2 ¿Desde cuándo estaban juntos?

#3 ¿Cómo se suponía que debía decirle eso a mi madre?

#4 ¿Qué iba a hacer?

Reconozco que me atacó la cobardía y retrocedí como un gato asustado hasta entrar en mi habitación— que compartía con Daniela por cierto— Me acosté en la cama cubriéndome con la sabana mientras la apretaba repetidas veces y me preguntaba ¿Qué demonios debía hacer?

Con esa sensación de mal gusto en el cuerpo me quedé dormida y desperté para toparme con un cruel sol y uno de los días más odiados de la semana: miércoles. ¿Por qué odio el miércoles? Bueno porque es el día intermedio de la semana dejando por fuera

los días sábado y domingo. Además el nombre suena a mierda. *Mierdacoles*.

Me levanté con un humor de perros.

Lo primero que hice fue fijarme en Daniela dormida, con su rostro bronceado y su cabello negro y lacio. Se podía decir que era linda, quizá no era una belleza—nadie en la familia lo era— pero mi hermana tenía lo suyo. Su metro 68 la hacían parecer una modelo de revista además a eso se le sumaba su poca grasa corporal.

Me levanté de la cama de un saltó y me acerqué hasta la de ella.

—Daniela— La llamé zarandeándola con poca delicadeza— Despierta.

—¿Qué?— preguntó con voz adormecida.

—Te vi— escupí soltándole el brazo— Ayer con…

—Calla— Me cortó levantándose cual resorte.

—No me callaré, me debes mejor dicho nos debes una explicación.

Su rostro se puso rojo, se veía tan tierna y a la vez madura que sentí algo de envidia. Parecía que me llevaba cinco años y yo era la mayor.

—Por favor no hagas un escándalo.

— ¿Qué no haga un escándalo? Créeme que si hubiese querido hacer un escándalo ayer te hubiese traído a casa por los pelos. ¿Dónde demonios tienes la cabeza?— pregunté en voz baja haciéndole caso a su seña para que bajara la voz.

—Te explicaré, te explicaré todo, pero por favor dame tiempo y no digas nada.

—Mamá debe saber— dije no muy segura imaginándome la posible reacción de mi mamá. Mis padres iban a matarla si se enteraban.

—Maga por favor— Y ahí estaba ella, usando su apodo amoroso para convencerme. Lo peor de todo es que funcionaba.

—Tienes hasta esta noche para contarme— respondí saliendo del cuarto y cerrando la puerta.

Hice mis deberes mañaneros y evité a mi mamá a toda costa aunque parecía que me perseguía por toda la casa. Cuando encontró

la oportunidad para preguntarme le dije que Daniela había salido a hablar con Toby.

—Pero Toby ¿No está saliendo contigo?— preguntó con desconfianza.

—No, pero él quiere. Por eso me mandó un mensaje con Daniela, todas estas noches… Es… Muy insistente— Ya sé, mentir se me daba fatal.

Mi mamá suspiró más relajada.

—Ese muchacho te quiere María, siempre te ha mirado de un modo extraño al igual que ese otro muchacho.

— ¿Otro?— pregunté alarmada y algo entusiasmada. Mi ego iba en aumento.

—Sí el gordito.

— ¿Andros?— pregunté tratando de aguantar la risa al ver como mi mamá asentía, era muy chistosa cuando quería— Claro que no, Andros me detesta.

—A veces eres muy inocente pequeña— respondió sobándome la cabeza. ¿Todos en Villa Norte se estaban volviendo locos? Hablando de Andros ¿Dónde estaba? ¿No pensaba aparecer? ¡Malvado Andros!, pensé mientras sacaba leche de Vicky. Me había dejado sola, eso no era ser un buen amigo a pesar de mis intentos por defenderlo.

En la tarde como buena dama me alisté para ir a la universidad. Estaba inquieta, mi cerebro no dejaba de recrear el beso de mi hermana y el papá de Toby. Los Müller eran muy apasionados. Ayer quedó claro.

—María— Ahí estaba el apasionado número uno.

—Toby— Saludé disminuyendo mis paso para que me alcanzara —Parece que ahora siempre nos encontramos en el camino.

Él rio jugando con sus manos.

—No es casualidad María.

Me detuve en seco y lo miré por un largo rato sin saber que decir o cómo responder a aquello. ¿Y si la maldición era cierta? Quería llegar a los treinta.

—Tengo algo que decirte— susurré tomándolo del brazo.

¿Amor o imprudencia?

Ya había dado el paso, a continuación solo debía soltar la sopa. No se me ocurría a quién más decirle. Aquí es donde destaco que no tengo amigos—ya sé que no soy la más sociable— animándome mentalmente lo dije. ¡No podía con tanta presión, por favor entender!

—Mi hermana y tu papá son amantes— solté sin más.

— ¿Qué dices María?— preguntó soltándose de mi agarre— No inventes calumnias de mi padre.

—No son calumnias es cierto.

—¿No te bastó con lo del secuestro? ¿Ahora inventarás rumores falsos?

—No son falsos. Te lo estoy diciendo para que me ayudes a resolver esto.

—María basta— sentenció cortándome— esto si por más que me gustes y todo no lo toleraré— al terminar de decir eso retomó el camino. No lo seguí— ¿No vas a venir?

—No caminaré al lado de alguien que no cree en mí. ¿Por qué no le preguntas a tu padre? O Mejor ¿Por qué no le dices que se aleje de mi hermana? Pero te advierto Toby, cuando sepas que es cierto lo que te dije no vengas a buscarme— repliqué y empecé a correr a la universidad. Él no me siguió.

Me sentía molesta, histérica ¿Por qué tenía que soportar aquello? Ya sabía yo que el miércoles siempre acababa siendo un mierdacoles.

Entré a la universidad, luego a mi respectivo salón y sin mirar a los lados ni saludar a nadie me senté en el último pupitre, únicamente la mirada curiosa de teresa se concentró en mí, podía sentirlo era una especie de instinto o quizá paranoia, el asunto es que ella era una chismosa.

El profesor hablaba y hablaba, ni siquiera me había fijado en el momento en el que entró Toby, no podía contar con una persona que no confiaba en mí por lo menos Andros nunca dudaba.

¡Stop! ¿Qué se supone que significaba aquella comparación? Creo que me estaba afectando el extrañar a Andros, no sé cómo en tan poco tiempo nos hicimos amigos, pero lo del plan para huir de este condenado pueblo nos unió y él lo había logrado.

Sonreí con tristeza, estaba dejando de lado mi más profundo sueño: Salir del aquel pueblo, mi cuaderno había dejado de ser una lista de planes para pasar a ser el receptor de chismes de Villa norte. Eso me recordaba que tenía que buscar donde esconderlo.

Mi mamá jamás podría leerlo nuevamente.

—María ¿Podría decirme qué es una organización?— preguntó el profesor sacándome de mis cavilaciones. ¡bam! La pregunta estaba fácil.

—Es un conjunto de personas que se unen por un fin común. —No era necesario ser un cerebro para responder aquello.

—Correcto— respondió con una sonrisa a diferencia del profesor Doménico este era amigable.

Cuando culminó la clase salí del salón como perro que lleva el diablo en dirección al patio, no quería toparme con Toby.

—María— Me llamarón. Estaba preparando mi mejor insulto para Toby, pero pude reconocer que el timbre de voz era femenino antes de voltearme.

—Fabiana— saludé con una sonrisa.

La chica se acercó dudosa hasta mí a paso torpe y me sonrió con sus mejillas enrojecidas.

—Entonces… ¿Ere..es novia de Toby?— preguntó concentrando su mirada en el suelo.

—No que va, es libre y soltero— respondí algo irritada. Todas en aquella universidad parecían estar obsesionadas con MI Tob.

—Ah, entonces no creo que puedas ayudarme.

—¿Por qué? ¿Qué necesitas?

—Quería saber qué ha sido de su hermano. Ha pasado mucho tiempo desde la última vez que fue al pueblo— respondió en voz baja. Cuando levantó el rostro tenía lágrimas en los ojos.

—Pues la última vez que lo vi estaba muy bien— dije para luego recordar lo malditamente indiscreta que podía llegar a ser, al ver su rostro arrugado me lamenté— pero quizá no sé, le pasó algo

— sus ojos se iluminaron, que egoístas podían llegar a ser las mujeres.

—Gracias María— dijo empezando a caminar— si sabes algo por favor avísame.

Y así se marchó dejándome sola en el pasillo con varias dudas. No era un secreto en el pueblo que Jhon era pues… Un mujeriego de primera, pero ¿Qué me importaba? Su padre estaba comiéndose la boca de mi hermana, eso sí que requería mi atención.

—María— ¡Oh demonios!, pensé poniendo mi mejor mueca de cansancio.

—Toby— pronunciar su nombre como si me produjera zozobra era divertido, más al ver la expresión que puso.

—¿Vas a retractarte de lo que dijiste?— preguntó cruzado de brazos.

—No, de lo que si me retracto es de habértelo dicho— respondí secamente.

—María…

—Nada Toby a leguas se nota que en verdad no me has perdonado, así que creo que no tenemos nada de qué hablar.

Me di la vuelta sintiendo que mis ojos picaban, me dolía tener que molestarme con Toby, pero él no me creía, no confiaba en mí.

—Espera— Me detuvo tomándome del brazo— Te perdoné María, solo que esto es más delicado que cualquier otra cosa— susurró acercándose —. Tenemos que estar seguros —agregó.

—Entonces ven conmigo esta noche— respondí sintiendo que con él podría desenmascarar a su padre.

Creo que no había escrito tanto de un mismo día, esto les hará imaginarse aunque sea un ápice lo que estoy sintiendo al describir una relación pedófila entre el que podría ser mi futuro suegro—si me decido a estar con Toby— con mi hermanita. Quien ayer demostró que conoce mejor las artes del amor que yo.

Había planificado todo con Tob, en la noche él estaría al acecho de su padre y yo del de mi hermana, si teníamos suerte podríamos conseguirlos con las manos en la masa y ¡Boom! Sería el momento de pelea, reclamos, sudor y sangre.

Cuando llegué a la casa lo primero que hice fue buscar a Daniela, pero la muy… hija de mi mamá no estaba. Tenía un presentimiento, sentía que no iba a tener que esperar hasta la noche. Cuando le pregunté a mi mamá dónde estaba y ella respondió el típico "Con una amiga", mis dudas fueron disipadas por una ira que iba en aumento.

Crucé el patio casi corriendo diciendo que iba a ver a Toby para tranquilizar a mi madre y me colé en el patio de mi muy querido vecino, la verdad no tuve que fingir o entrar a lo tipo *James Bond* porque la voz firme de Toby resonaba en aquella casa.

— ¿Estás loco? —preguntó.

No pude esperar y le di la vuelta a la vivienda para entrar por la entrada principal— estaban los buenos modales de por medio después de todo— la puerta curiosamente estaba abierta así que me colé a aquella morada con suma discreción.

Cuando pude ver la escena con claridad sentí una especie de culpabilidad, mi hermana se adhería al tronco del Sr. Scoty como perrito herido mientras Toby los observaba con el rostro tan rojo como un tomate.

—Estoy comprometido con Daniela— respondió su padre con voz firme— Me temo que no eres quien para juzgarme hijo.

—Daniela es menor que yo papá ¿En qué estás pensando?

Ahí fue cuando decidí entrar en escena.

—Daniela podría bien ser su hija Sr. Scoty— observé a Toby quien me miró con algo de vergüenza, quizá se sentía mal por no haber confiado en mí— Le voy a agradecer que se aleje de ella o tendré que informarle a mis padres y le advierto que no saldrá bien parado.

—María— se quejó Daniela mientras gruesas lágrimas brotaban de sus ojos— No te metas. Quiero a Scott.

¿Qué no me metiera? Aquel hombre tenía el triple de su edad.

—Nos vamos— respondí tajante— Ven conmigo.

Mi hermana miró al señor Scoty quien asintió y luego caminó hasta mí como si estuviese caminando por una cuerda floja. La tomé del brazo y la jalé para salir de aquella casa.

—María— susurró cuando llevábamos un trecho de camino en dirección al bosque, no podía llevarla a casa en aquel estado— déjame contarte.

—No.

—Es necesario que sepas todo y así entiendas.

—Está bien, habla—. Nos detuvimos bajo un árbol y nos sentamos en los troncos que sobresalían.

—He visto a Scott desde hace algunos meses— tragué saliva con dificultad tratando de digerir aquella información— la verdad es que siempre me había gustado, yo fui la que lo sedujo. Todo empezó por culpa mía, él evitaba prestarme atención, hablábamos, pero nunca había pasado nada hasta hace unos días— se pasó la mano por la cara limpiando sus lágrimas— estoy enamorada de él y ni tú ni mis padres me harán cambiar de opinión.

—No sabes en lo que te estás metiendo Daniela. ¿Acaso sabes de la maldición?— asintió— pues ninguna mujer Müller ha llegado a los treinta ¿Sabes si quiera qué edad tiene el Sr. Scoty? Es muy mayor para ti.

—Lo sé y no me importa, ya te dije estoy enamorada.

—¿Sabes siquiera lo que es estar enamorada? —pregunté poniéndome de pie.

—¿Lo sabes tú acaso?— reclamó imitándome.

—No sé soy muy joven para saberlo al igual que tú.

Verla en aquel estado me hacía sentir realmente mal, pero no podía tolerar imaginarla con un hombre tan mayor, mis ojos se llenaron de lágrimas y le di la espalda.

—Lo siento, pero si no te alejas de él le diré a nuestros padres.

Así terminó aquella conversación y con suerte aquel día. En la noche no pude dormir tranquila pues las pesadillas me invadían. Pesadillas donde Daniela moría antes de cumplir los treinta años de edad.

Si se preguntan por qué no tuve aquellas pesadillas con relación a Toby fue porque sencillamente el nunca parecía reparar en mí hasta hace poco. Con el miedo por Daniela aumentaba el mío ¿A mí me esperaba aquel destino si me arriesgaba con Tob?

Quisiera decirles que el jueves pasó a ser un día mejor, un día feliz, pero lamentablemente no lo fue. A las ocho de la mañana se encontraba el Sr. Scoty en la puerta de mi casa.

El amor sube montañas

Yo aunque ustedes no lo crean me levanto a las siete de la mañana y ese día no iba a hacer la excepción. Por más que me pesara o me diera flojera mi mamá ya me había demostrado de mil maneras que nunca me iba a dejar dormir un poco más.

Sería lindo decir que despertarme a las siete fue por mi propia cuenta, pero no. El agua fría salpicando en mi cara, los pellizcos, los llamados que pasaban a ser gritos y los sermones fueron lo que me convirtieron en esto que soy hoy. ¿Ya entienden por qué deseo tanto dejar el pueblo? Bueno, el caso es que mientras barría la sala escuché que tocaron la puerta.

Mi familia tampoco es que fuera muy sociable que digamos, así que un toque de puerta a esa hora era motivo de alerta y efectivamente lo fue. El Sr. Scoty era nada más y nada menos quien se encontraba afuera vestido galantemente. Parecía que se había peinado mejor aquel cabello rubio con algunas canas y su rostro pálido brillaba con la luz del sol.

Cuando abrí obviamente me quede un poco estática asombrada con su belleza porque si al caso vamos parecía que con los años aquel señor se veía mejor, pero eso no evitó que le preguntara en un susurro.

—¿Qué hace aquí?

—Hola María, he venido a hablar con sus padres.

—Márchese— dije mirando a todos lados, si mi mamá lo veía iba a ser el fin de todo. —Por favor váyase antes de que mi mamá lo vea.

—María por favor, llame a sus padres. Hablaré con ellos.

Maldecí para mis adentros con aquello quedaba más que claro que los Müller eran muy insistentes. Así que no me quedaba otra

opción y si me ponía a pensar bien, se lo debía. Después de todo yo había intentado secuestrar a su hijo para extorsionarlo.

—Bien, entre.

Abrí la puerta con el corazón latiendo tan rápido como la velocidad de la luz, mientras llamaba a mi mamá. Si se preguntan por Daniela, pues deben saber que dormía como cordero y sí, mi mamá le permitió dormir un poco más después de ver su rostro hinchado de tanto llorar. Gracias al cielo no me preguntó como tampoco le preguntó a ella.

Marisela salió con un paño en las manos y con el rostro brillante por las pequeñas gotas de sudor en su frente.

—Sr. Scoty. Hola, ¿A qué se debe el motivo de su agradable visita? Tome asiento —. Saludó con una sonrisa.

El Sr. Scoty no se sentó, por primera vez en la historia lo vi nervioso atrapando con sus dedos la manga de su camisa mientras miraba a mi madre indeciso.

—Sra Marisela he venido a pedir la mano de su hija.

Tanto mi madre como yo abrimos la boca de par en par ante aquella confesión, mi madre paso de ver al Sr. Scoty para verme a mí y paseaba su mirada entre uno y otro.

—Sr. Scoty Me halaga su propuesta, pero ¿Está seguro? Además creo que su hijo está enamorado de mi hija y… Esta muchacha ahí donde usted la ve casi no sabe hacer nada, es altanera y…

Bueno la retahíla de defectos que mi mamá encontró en mi fueron expuestos ante el señor Scoty mientras yo bajaba el rostro con una mueca de disgusto. Obviamente la cosa no era conmigo y… ¿Dónde estaba su molestia?

—Sra Manuela me refería a su otra hija, Daniela.

Mi mamá si se puso pálida como papel, su expresión fue tan divertida que tuve que luchar para contener la risa.

—Está hablando de una niña— respondió llevándose las manos al pecho con el rostro aun blanco— está hablando de una niña— repitió en voz más alta.

No entendía cuál era el asombro si conmigo lo tomó tan tranquila, yo también era una niña ¿O no? Tenía solo un año más

que Daniela. Y hablando de ella, la susodicha despertó con el cabello revuelto y frotándose los ojos asomó su cabecita por la puerta de nuestra habitación, cuando vio a Scott— Como amorosamente ella lo llama— salió disparada hasta la sala y se puso al lado del señor.

—Mamá deja que te explique.

—No, quiero que por favor señor Scoty se vaya de mi casa, por si no se ha dado cuenta usted es muy mayor para mi pequeña.

—Señora Manuela lamento decirle que no retiraré mi propuesta, cuando Daniela tenga 18 años podrá decidir por sí sola y para eso no falta mucho— y así aquel hombre se marchó de la casa no sin antes darle un apretón en el hombro a mi hermana.

Aquello había sido una amenaza.

—Daniela tenemos que hablar— sentenció mi madre con una voz cargada de ira— María déjanos solas.

Mi curiosidad gritaba llena de ira, yo quería escuchar lo que tenía que decir mi mamá, pero de mala gana obedecí encerrándome en mi habitación. Para mi sorpresa no escuchaba nada, ni gritos ni algo similar para hacerme una idea de lo que sucedía.

Todo ocurrió con sumo silencio, lo que quería decir que técnicamente todo estaba "Normal" en toda la mañana no se habló del tema, y en la tarde tenía que ir a la universidad.

Cuando salí de la casa me despedí de una Daniela que tenía la cabeza enterrada en la almohada y de una Marisela que tenía la vista perdida en el horizonte. No quise hacer preguntas, por la actitud que tenía mi madre conmigo sospechaba que Daniela le había contado que sabía lo del Sr. Scoty y eso significaba un regaño seguro.

Con aquellos pensamientos nublando mi mente no me sorprendí cuando vi a Toby esperándome a mitad de camino con los brazos cruzados. Su cabello estaba un poco más despeinado de lo habitual, pero su camisa azul celeste lucia impecable a juego con sus pantalones.

—María— saludó poniendo su mano en mi hombro.

—Toby— respondí con la cabeza gacha, me sentía triste. Sentía que mis piernas me arrastraban, me dolía ver a mi hermana triste a

pesar de que no éramos tan cercanas como se supone que debían ser unas hermanas.

Levanté la vista cuando vi que no me seguía y lo miré con la duda plantada en mis ojos.

—Vamos a fugarnos— dijo como si fuera lo más natural del mundo, al ver que estaba sin habla continuó— quiero mostrarte el lugar que te dije la otra vez.

Tragué saliva nerviosa sintiendo aquellas serpientes extrañas que se movían en mi barriga cuando Toby hablaba—existe la posibilidad de que tenga parásitos, pero no es momento de darle muchas vueltas a eso— ¿Por qué siempre me ponía así? Sí ya sé que van a decir que siempre quiero hacerme la indiferente de mis sentimientos hacía Tob, pero como ven el destino me estaba gritando que no podía estar con un Müller.

Aun así mi cabeza se movió asintiendo por sí sola. No estaba dispuesta a pasar seis horas enteras escuchando a los aburridos profesores de mi universidad.

—Tu papá fue en la mañana a la casa— susurré cuando entrabamos en el bosque y llevábamos un trecho largo en silencio.

—Lo sé— respondió mirando el suelo— Me lo dijo.

— ¿Qué piensas de eso?

—María— dijo deteniéndose y tomándome por los hombros— A la mierda todos, todos hacen su vida, todos hacen lo que les va en gana. Yo quiero hacer lo mismo, ahora solo debemos ser tú y yo. Olvida todo— con aquellas palabras aun en el aire unió su frente a la mía, deben saber que estaba tiesa porque creo que era primera vez que escuchaba a Toby decir "A la mierda", se veía tan…

En fin después de decir aquello me tomó de la mano y me llevaba prácticamente a rastras por todo el camino, la tristeza fue remplazada por un agotamiento que empezaba a apoderarse de mi cuerpo. Estaba agitada.

—Desde aquí tenemos que subir la montaña— anunció sacando de su bolso una botella de plástico llena de agua— ten.

Bebí observando con curiosidad aquel cerro, no se imaginen una montaña gigante que teníamos que escalar, era un cerro o sea

una montañita, la verdad no soy la mejor para explicarme en estas cosas, en fin.

Aquella "Montañita" tenía un camino demasiado estrecho para mi gusto en el cual muchas veces había que saltar, medio escalar y caminar con mucha dificultad. Toby en todas aquellas subidas difíciles me ayudaba tomándome de la mano y una de las veces tuvo que llevarme en burrito.

Estaba agotada, llena de polvo y sudada, pero todo valió la pena cuando llegamos a la cima. La vista era hermosa. No podía creer que nunca había pisado aquella montaña en todos mis años de vida en Villa Norte.

Sonreí y observé a Tob quien miraba el paisaje igual que yo. Me sentía feliz.

—Es hermoso— susurré.

—María se mi novia— dijo concentrando su mirada azul en mí — Quiero que seas mía.

¡Oh madre selva! Mi corazón y no miento en aquel momento se detuvo. Me había tomado por sorpresa y eso de "Quiero que seas mía" ¿Qué quería decir con eso? Estaba asustada, ¿Qué debía hacer? Estábamos en la cima de una montaña ¡Demonios! Obviamente necesitaba su ayuda para bajar.

Tob se acercó a mí y me tomó de las manos cruzando nuestros dedos.

—¿No me vas a responder?— preguntó besando mi mano sin dejar de mirarme a los ojos.

Agradezco a Dios porque comí bien aquella mañana porque de no ser así me hubiese desmayado.

Asentí, asentí, asentí. Ok ya pueden burlarse de mí, me rendí al amor o como quieran llamarlo, pero me bastó con ver su sonrisa para saber que había hecho lo correcto.

—¿Ahora nos besamos no?—pregunté haciendo que mi novio, sí MI NOVIO riera.

—Ahora nos besamos— susurró antes de unir su boca a la mía.

Plan escape

Que suenen las campanas y los tambores: Soy novia de Toby, mejor dicho él es mi novio. ¿Ahora cuál será nuestra preocupación? Tratar de sobrevivir hasta los treinta, pero ya eso es harina de otro costal. Bueno después de nuestra ronda de besos— debo admitir que aprendí nuevos movimientos— bajamos de la pequeña montaña porque el tiempo estaba oscureciendo y no porque se hiciera de noche, no. Iba a llover.

Antes de bajar, Toby me contó cómo se sentía con toda la situación referente a su padre así que les haré un resumen.

Mi novio obviamente además de sentirse molesto por lo obvio, la edad de mi hermana y todo el asunto se sentía traicionado. Sentía que el Sr. Scoty estaba traicionando la memoria de su mamá— Cosa que me pareció exagerada, pero no se lo dije—. Entendía su punto de vista, debe ser algo triste que tu padre quiera comportarse como un adolescente cuando se supone que ellos son nuestro ejemplo.

Lo referente al secuestro no quedó de lado en aquella conversación de pareja, le pedí disculpas nuevamente, no solo por parte mía sino también de Andros y él me dijo que entendía perfectamente ¿No es lindo y comprensivo mi novio? Me perdonó porque me conocía y en el fondo confiaba en mí. Eso sí es amor.

Conclusión: Toby es maravilloso.

Mi sonrisa y mi aura de felicidad no duraron hasta el día siguiente. ¿Cuándo tendré un día perfecto? Lo que me esperaba en casa no era nada bueno.

Luego de despedirme de mi novio quien me dio un pequeño beso en los labios y un abrazo caminé hasta mi casa y nada más y nada menos me encontré a toda mi familia reunida en la sala con rostros acongojados.

—¿Dónde estabas?— preguntó mi mamá al verme llegar.

—Estaba en la universidad— mentí observando a Daniela quien tenía los ojos rojos e hinchados.

—Mientes, una amiga tuya vino a preguntar por ti.

—¿Amiga? ¿Qué amiga?

—Teresa— respondió mi mamá con una mueca de fastidio— ¿Qué les pasa a ustedes dos que ahora son unas mentirosas? —preguntó molesta —Estoy muy decepcionada— añadió sin ocultar las lágrimas que empezaba a derramar.

Mi papá José, nos veía con los brazos cruzados. No me atreví a mirarlo por mucho rato porque estaba hecho una furia, parecía que su cara explotaría en cualquier momento.

—Igual me parece bueno que llegaras María porque tengo una noticia para ti. Enviaré a tu hermana lejos de Villa Norte y tú irás con ella.

No podía ser cierto… ¿A dónde?

—¿Qué? ¿A dónde? ¿Por qué?

—Todavía lo preguntas, que descaro en serio— replicó mi mamá con reproche.

—Mira María más te vale que no preguntes. Empaca tus cosas y vayan las dos a su cuarto ahora, mañana partirán temprano— dijo mi papá cortando todo intento de protesta.

Apreté los puños de las manos llena de impotencia. Quería irme de Villa Norte sí, pero no de aquel modo, además… Toby ¿Qué pasaría con Toby? ¿Y mis estudios? Por más que traté de no llorar no pude evitarlo y lo primero que hice al estar en el cuarto fue desahogarme con la almohada. No era justo.

—¿A dónde nos enviarán Daniela?— le pregunté a mi hermana quien estaba en el mismo estado o peor que yo.

— A casa de una hermana de mi mamá en Villa Nueva.

¿Villa Nueva? ¿La ciudad? ¿Cómo mi mamá podía tener una hermana allá? Ella siempre había dicho que no tenía hermanos.

—Mi mamá no tiene hermanos— dije no muy segura.

—Si tiene o eso fue lo que dijeron, al parecer no se llevan bien — Se sentó en mi cama completamente acongojada— No quiero ir Maga, tengo miedo.

Después de que dijo eso lloramos abrazadas en silencio. Le pasé la mano repetidas veces a mi hermana por la cabeza para que se calmara. Si al caso vamos a la que tenían que enviar con aquella mujer era a mi hermana, yo no había hecho nada malo.

—Soy novia de Toby— confesé mientras jugaba con uno de los mechones de su cabello.

Por un momento mi hermana sonrió, pero su sonrisa no llegó a sus ojos.

—Qué bueno maga, lastima por ustedes.

Nos miramos largo rato en silencio, yo pensando, ella… Bueno no sé si ella pensaba o no, pero yo me encontraba ideando un plan "Escapar" Es irónico que intenté sin éxito alguno dejar aquel pueblo y cuando el destino me proponía salir de el en bandeja de plata ideaba un plan para que eso no ocurriera.

—Huyamos— dije sin más para su asombro y el mío.

Quizá eso que dicen de: El amor mueve montañas es cierto. Mi amor por Toby consiguió remover —Momentáneamente— mis sueños de dejar aquel pueblo.

Después de pensar y pensar consideré que ni siquiera iba a ser necesario que huyéramos, en el pueblo solo había un carro y el dueño era el Sr. Scoty, supuse que él no iba ser capaz de enviarnos a Villa Nueva en su carro. Lastimosamente me había equivocado.

Cuando le conté a Daniela lo del carro —que era algo que ella también sabia, pero que seguramente no había pensado mientras lloraba— se durmió tranquila con una sonrisa en los labios. No nos iríamos. Seguramente mi mamá se inventó lo de la hermana falsa para asustarnos. Marisela no se guardaría un secreto tan grande como ocultar una hermana.

Al día siguiente me levanté temprano como era costumbre y desperté a Daniela para que saliera a la sala conmigo, tenía miedo de que mis padres quisieran hacerme preguntas o continuar con los regaños, pero no fue necesario. Mis padres no estaban en casa.

—¿A dónde habrán ido?— preguntó mi hermana después de revisar minuciosamente los cuartos.

—Ni idea— respondí con un mal presentimiento que se apoderaba de mi cuerpo —Creo que lo de huir será necesario. Ve y prepara tus cosas.

—Pero tú dijiste…

—Sé lo que dije, pero tengo un mal presentimiento.

Mi hermana asintió y corrió al cuarto a buscar sus pocas pertenecías mientras yo me cepillaba, quisiera decir que nos dio tiempo de alistarnos y ver donde podíamos escondernos, pero lastimosamente ni siquiera habíamos terminado de empacar cuando nuestros padres llegaron y eso no fue lo peor, escuchamos el rugir de un motor.

En la entrada de la casa se encontraba Jhon y mis padres. No hubo tiempo para despedidas, mi mamá entró al cuarto a buscar a Daniela.

A veces me pregunto por qué los padres toman decisiones que no deberían tomar por nosotros, después de todo ¿la vida no es para cometer errores? No somos un objeto del cual ellos pueden disponer como gusten. Pensamos, tenemos sentimientos, pero creo que ellos no notan esto. Solo se dedican a dictar órdenes.

Aquel día sentí que odiaba a mi madre y pensé que cuando tuviese hijos no los trataría de aquel modo. No había excusas o algo que justificase la actitud que estaban tomando para con mi hermana.

Al final todo sucedió muy rápido como para que sea contado y el hecho de narrarlo es doloroso, así que resumiré: Mis padre hablaron con el Sr. Scoty, no sé qué dijeron para convencerlo o si lo amenazaron, pero el viaje estaba autorizado por él. Cuando intenté subir al auto con mis cosas mi mamá me detuvo diciendo que yo no iría y alegó que dejarme ir sería como darme una paleta después de haber hecho algo malo. Ella sabía que quería dejar Villa Norte y como castigo ideal le pareció que era conveniente dejarme con ella.

Ese día vi cómo se alejaba el carro con mis dos hermanos y sí, José también se fue. Después de todo Daniela era menor de edad y necesitaba a alguien mayor en caso de que la "hermana" de mi mamá no apareciera.

La verdad es que en aquel momento lo que menos deseaba era dejar Villa Norte, pero cuando perdí de vista a mis hermanos sentí que una parte de mí había dejado aquel pueblo. Los ojos rojos de mi hermana me perseguían como una sombra. Yo le había prometido huir juntas y había fallado en el intento, era una mala hermana y con esa sensación en el cuerpo pase todo el día encerrada en el cuarto.

No crean que era la única triste, mis padres parecían desechos, pero no sentía lastima por ellos al contrario se lo tenían bien merecido. Me pregunté qué pudo ser tan grave como para que enviaran a mi hermana lejos con tanto afán, era obvio que liarse con un hombre mucho mayor era malo, pero por Dios o empezaba a ser un poco más desinhibida o que mi hermana se hubiese ido —obligada— me hacía ver las cosas con más claridad.

El fin de semana trajo consigo un silencio que era insoportable, la casa se sentía vacía —Viendo el lado positivo de eso no tenía que hacer cola para el baño— pero eso no quitaba que aquella soledad fuese insoportable.

Las palabras con mis padres eran escasas, cada vez que me mandaban a realizar algún trabajo asentía y evitaba decir cualquier cosa, tanto así que empezaba a sentir que me estaba quedando sin voz.

El domingo fue peor, desconozco si han escuchado eso de que el domingo es el día más aburrido de la semana, el asunto es que es cierto. Aquel domingo estaba siendo horrible a excepción por el momento en el que apareció Toby.

Estaba en el patio hablando con Vicky— Mi única amiga en aquella casa— cuando mi novio llegó sin previo aviso como siempre.

—María.

Hasta los 18

Lo abracé sintiendo que se me iba la vida en ello y me permití llorar sin tener que contenerme. Toby estaba conmigo.

—Lamento no haber venido antes— susurró estrechándome con mayor fuerza— Mi papá estaba muy mal, segunda vez que lo veo así.

—Lo entiendo— respondí sin despegarme de él— Ahora los entiendo un poco ¿Sabes? Me dolería mucho que me separen de ti.

—No dejaré que eso pase nunca María.

Sonreí tratando de creer en sus palabras mientras en el fondo me preguntaba si de verdad iba a ser posible aquello. ¿Toby dejaría conmigo el pueblo? Suspiré derrotada dejando que sus manos jugaran con mi cabello.

—¿Jhon ya regresó?— pegunté recordando al hermano de Tob, quien fue el que condujo el carro que alejó a mis hermanos de mí.

—Sí, te trajo esto— sacó un papel arrugado de su bolsillo y me lo tendió— Me iré para que lo leas sola— Vi el papel con asombro sintiendo un ligero temblor, me despedí de Toby con un beso y corrí hasta mi habitación.

Cuando estuve sola y en una zona "segura de padres" desdoblé el papel y leí.

Hola hermana.

Espero que al odioso de Jhon no se le olvidé entregarte esto, cuando dejé Villa Norte me sentí terriblemente mal, pero me consuela saber que al menos tú te pudiste quedar allá en compañía de la persona que quieres.

Siempre te he admirado, siempre vas por lo que quieres sin importarte nada ni nadie. No sé si eso sea del todo bueno o malo,

pero te hace ser quien eres: Valiente, decidida y hasta algo arrogante.

Esta es una carta de despedida, quizá no te vea más es por eso que sentí que a pesar de no escribir tanto como tú debía tomarme esta molestia. Seguiré tu consejo, huiré. A dónde, cómo y cuándo de verdad no sé, pero no me quedaré en esta ciudad que te aviso es horrible.

Mi mamá tiene una hermana (eso no era mentira) pero ya descubrí porque la ocultó, esa mujer es un ogro. Aceptó que José y yo nos quedáramos en su casa, pero en un pequeño cuarto lleno de ratones y cucarachas. Imagina José y yo en el mismo cuarto (Él ronca como orangután).

Sé que las cosas no salieron bien y sé que odias que ame a Scott, pero tendrás que sentirlo para entender. De verdad lo amo, lo juro. Nunca antes me había sentido así y no voy a abandonar este sentimiento. Si tan solo te dieras la oportunidad de conocerlo te darías cuenta que es un buen hombre.

El ejemplo está en el mismo Toby, Scott le ha enseñado a ser un buen chico.

María confiaré en que no les digas a mis padres lo que pienso hacer.

Si algo lamento es tener que alejarme de ti y de mis padres. Los amo a los tres y no te preocupes por mí, al igual que a ti le mandé una carta a Scott para que venga por mí.

Estoy segura de que si huimos juntos el cuidará bien de mí.

Te quiere por siempre tu hermana Daniela.

¡Adiós Maga!

Cuando terminé de leer la carta sentí que el alma se me había salido del cuerpo, pero empecé a escribir. Le enviaría una respuesta.

Para: Danielucha.

Hermana quisiera no tener que escribir esto, quisiera hacer uso de mi egoísmo y decirles a mis padres tus planes para que no te

alejes, pero no cometeré ese error.

La realidad es que aunque no lo quiera ya estás lejos y ¿Sabes qué? ¡A la mierda! Huye con el Sr. Scoty, les doy mi bendición así no sea tu madre, tienes la aprobación de tu hermana ¿Qué más importante que eso?

Pero eso sí no me vengas con el cuento de una carta de despedida ¿Piensas irte a la Conga? Obviamente nos tendremos que ver de nuevo. Por favor cuando tengas 18 años vuelve al pueblo.

Te quiero inmensamente Daniela Josefina Ibarra.

Estoy segura de que terminaremos viéndonos pronto.

¡Hasta los 18!

Doblé la carta que había escrito y que estaba húmeda por las lágrimas y corrí en dirección al patio de los Müller, le tenía que dar la carta antes de que se fuera al Sr. Scoty. No tuve que esperar mucho porque él estaba parado justo donde vi como besaba a mi hermana.

—Sr. Scoty— lo llamé, pero no respondió— Sr. Scoty —repetí— traje esta carta para que se la lleve a mi hermana cuando vaya por ella.

Silencio.

—¿Sr. Scoty?

—No iré por tu hermana María.

—¿Qué?

—No puedo ir por tu hermana, eso me convertiría en un mal hombre.

Retrocedí sintiendo que las piernas me flaqueaban.

— ¿Y por qué demonios no pensó eso antes de liarse con ella? No me venga con cuentos de camino señor Scoty a mi hermana la busca porque la busca.

—Niña, más respeto. ¿No has visto que soy mayor que tú?

—¿Le preguntó acaso lo mismo a mi hermana? — Repliqué a la defensiva, pero me contuve cuando vi que tenía los ojos rojos— Lo siento, lo siento, pero Daniela lo está esperando…

—Daniela no quiere creer en la maldición— me cortó apretando los puños de las manos.

Resoplé.

—¿En serio? ¿Usted también cree en eso?

—Tú no lo entenderías. No has visto a una persona que ames morir.

Cada palabra que decía el Sr. Scoty me hacía verlo más como un niño que como otra cosa. Parecía un cachorrito herido y su cabello lucia despeinado haciendo juego con aquellos ojos azules llorosos. Sonreí al darme cuenta que era la pareja ideal para mi hermana ¿Cómo no lo había visto antes? Los dos eran como pequeños ositos empalagosos.

Scott o mi cuñado —como ahora lo llamaré o no sé si debería ser cuñado-suegro— me miró interrogante.

—No lo entiendo Scott— y sí me estaba tomando enserio lo de cuñado— solo sé que mi hermana a sabiendas de eso decidió estar contigo, usted— añadía al ver su expresión—. Y yo los apruebo, me he dado cuenta de que ella en verdad lo quiere.

Mi cuñado-suegro sonrió, se venía inocente a pesar de llevarme una o más décadas.

—Además quizá usted no viva cuando mi hermana se acerqué a los treinta— comenté en voz alta olvidándome de su presencia— oh mierda— dije al ver su rostro, pero para mi sorpresa él empezó a reír a carcajadas y bueno era divertido así que yo también reí.

—Iré a buscarla María— se despidió dándome un ligero abrazo — Gracias.

—Entréguele esto— dije dándole la carta— vuelvan cuando ella tenga 18.

—Así será.

Él te hará feliz hermana, pensé sin poder borrar la sonrisa que se dibujaba en mis labios viendo cómo se marchaba.

—¡Ah! Te encargo a Toby— añadió haciendo que me sonrojara.

Toby estaría bien cuidado, me encargaría de darle amor y cuidar nuestra relación para que llegado el momento floreciera como la de Scott y mi hermana.

Instinto cuaimaneitor

Daniela dormía en la cama, su respiración era agitada y su cabello que en determinado tiempo fue lacio y grueso se había convertido en finos hilos que al menor roce se le despegaban del cráneo.

—Daniela— susurré tratando de despertarla— Daniela, despierta.

Mi hermana no despertaba y parecía que en cada inhalación se encontraba su último aliento, no era necesario hacer o decir nada, en el fondo sabía que aquella mujer que había abandonado su apellido para usar el Müller estaba al borde de la muerte.

—Mañana cumplo treinta años— balbuceó Daniela.

Y ahí ante mis ojos observé como dejó de respirar sin que nada de lo que hiciera pudiera evitarlo.

—Daniela.

Me senté en la cama como si me hubiese empujado un resorte y busqué a mi hermana en la habitación. No estaba. Había sido un sueño, traté de calmar los latidos acelerados de mi corazón y de respirar con normalidad. "Fue solo un sueño, fue solo un sueño", me obligué a pensar.

Así empezó mi día, amigos y amigas, con un sueño aterrador que me había dejado los pelos de punta. Quise empezar narrando el sueño para que se llevaran un sustito— soy mala, lo sé— y es que yo me asusté tanto o más que ustedes, entiéndanme.

En fin, el que mis hermanos no estuviesen en casa requería que mis obligaciones —O trato de esclava— aumentara, había más trastos que limpiar y más tareas que requerían mi atención, pero supongo que ustedes no quieren saber eso ¿O sí? Como no escucho ninguna respuesta les contaré un poco.

Lavar el baño —mi mamá toma un mayor hincapié en la cerámica—, barrer la casa, sacar leche de Vicky, alimentar a las gallinas, recoger las naranjas, regar las plantas… Como ven seguramente no tienen nada que envidiarme o sí… Mi novio ¡Ja! Aunque bueno ni siquiera sé con quienes estoy hablando y seguramente nadie leerá esto así que empiezo a sentirme como una idiota.

En fin luego de hacer todas aquellas tareas de esclava pude tener un poco de tiempo para mí, el cual no duró mucho porque debía almorzar, bañarme y luego ir a la universidad. Cosa que hice, cuando empecé a caminar a la institución sabía que alguien me esperaba en la mitad del camino, mi Toby.

—Hola novia— saludó con una sonrisa abriendo sus brazos para apretarme contra él.

—Hola novio.

Retomamos nuestro caminar a paso lento tratando de alargar nuestro tiempo de intimidad, hablamos de su padre, mi hermana y del impulso que le di al Sr. Scoty para que saliera en la noche en busca de mi hermana a pesar del trecho largo que los separaba.

—Me preocupa José, tu papá buscará a mi hermana, pero ¿Y José?

—No creo que mi papá abandone a su suerte a tu hermano.

—Es cierto— respondí cuando nos adentrábamos en nuestro instituto.

El rumor de que era novia de Toby se había extendido y todas las chicas que antes me ignoraban al pasar concentraban su mirada — una furiosa por cierto— en mí. Algo que fue realmente incómodo, pero solo una mirada guardaba una arrogancia que fui capaz de reconocer: Teresa.

—Toby— lo llamó al vernos mientras se acercaba casi corriendo.

—Hola Teresa— respondió este mirándome de reojo.

—El fin de semana no te vi, empezaba a extrañarte.

¿No podía tener un maldito día de paz? Justo en aquel momento despertó algo que había estado dormido en mí desde mi

nacimiento mi instinto asesino de cuaima, llamémoslo "Cuaimaneitor".

Es importante que haga un alto para explicarles de donde proviene la palabra "Cuaima" Ya saben se le atribuye a una serpiente y muchos dicen que las mujeres se vuelven cuaimas cuando celan a su pareja, así que yo había despertado a mi Cuaimaneitor y desde ese día todo iba a cambiar.

Tosí como idiota viendo como Perrateresa se movía coquetamente delante de Toby con un botón de su camisa desabrochado enseñando gran parte —por no decir casi la totalidad — de sus senos.

—Estaba ocupado.

"Con mi novia", agregué mentalmente apretando los puños.

—Bueno supongo que ya será el próximo— respondió guiñándole un ojo y haciendo que mis pies quedarán plantados en el suelo. Aquello era una señal de guerra, estaba lejos de comprender la amenaza de Teresa cuando dijo que no dejaría que le quitara a Toby, pero claro ella pensaba que no éramos novios así que tenía que hacérselo saber. Me sabía a popo de gato sus lágrimas de gata herida.

—Lo dudo— casi chillé para que me escuchara— Ya mi novio tiene planes conmigo— agregué con una sonrisa al ver como volteaba y su rostro se volvía pálido como una pared blanca.

Supongo que la aludida se quedó sin palabras porque volvió a girar retomando su camino, aquello me hizo sentir estúpida ¿Por qué había soltado eso sin más? ¿Cuándo había empezado a actuar como una idiota más del pueblo?

—María— susurró Toby sujetándome.

—No digas nada— respondí mirándolo hecha una furia— sal con cuantas amiguitas quieras.

—Espera— dijo tomando mi brazo para que no caminara— ¿Qué pasa? ¿Te vas a molestar por eso?

No entiendo porque cada vez que hablaba me molestaba más ¿Por qué me sentía así? Las palabras de Teresa no dejaban de repetirse en mi cabeza "No dejaré que me lo quites" ¿Acaso estaba tan insegura de mí misma?

—Te coqueteó en mi cara Toby.

—Y la ignoré María.

—No, no la ignoraste. Simplemente no dijiste nada.

—¿Y eso es ignorar o no?— arrugué la frente y entrecerré los ojos viendo cómo se acercaba— tengo ojos solo para ti— susurró antes de darme un beso suave en los labios.

Luego de esa escena entramos al salón, no crean que el hecho de ser novios iba a ser que nos sentáramos juntos y nos volviéramos unos pandas melosos. Cada quien se sentó por su lado. Tob se sentaba a la derecha en uno de los pupitres del medio y yo casi al final en la zona central.

Teresa obviamente siempre trataba de sentarse cerca de él y ese hecho no me había molestado hasta este día.

Respiré profundo tratando de concentrarme en el profesor al ver su cercanía. Muchas veces —en el pasado— escuché rumores de que Toby y Teresa salían, pero de igual forma escuché rumores de que Tob salía con otras chicas. Lo cual quedó como eso, rumores.

Perrateresa me había confirmado que no eran novios, pero ¿Cómo se generó aquel rumor? ¿Habría pasado algo entre ellos?

Moví la cabeza de lado repetidas veces para borrar aquellos pensamiento, quizá en aquel momento mi hermana estaba escapando hacía quien sabe dónde y yo no podía estar teniendo semejantes pensamientos, aunque ¡Momento! Eso significaba que ahora Toby estaría solo en su casa con el mujeriego de su hermano.

“Diablos”, pensé en aquel momento mientras jugaba con el lápiz.

Cuando no era una cosa era una cosota…

Cartas que destruyen relaciones

Hay cosas que es mejor no saber, o eso es lo que mi mamá decía cuando quería escapar por la tangente en las ocasiones que preguntaba algo. Siempre me quejé pensando que era injusto ¡Quería saber!, pero la vida se empecinó en mostrarme una vez más que mi mamá tenía razón. ¿No se han preguntado eso? ¿Por qué todo confabula para que suceda exactamente lo que tus padres dicen? Así ellos pueden decir "Te lo dije".

Seguramente mi mamá ni siquiera se acuerda de haberme dicho que había cosas que era mejor no saber, el detalle es que después de una semana cuando leí una carta —Sí todo por una simple carta— recordé sus muy sabias palabras —hecho curioso ya que aquella mujer tenía poco de sabia— Como sea creo que antes debo hacer un resumen de la semana.

Mi instinto cuaimaneitor no nos puso las cosas fáciles a Tob y a mí. Al contrario, peleábamos por todo. Siempre había admirado que Toby fuese simpático y le sonriese a todo el mundo, pero empecé a odiar aquella cualidad, tanto que no podía controlar mi malhumor.

Las comparaciones no sé quedaban de lado, el hecho de que seguramente mi hermana estuviese feliz lejos del pueblo con su amado me daba cierta envidia, porque dejémoslo claro: Aquel era mi condenado sueño. Si hubiese sabido que mi mamá me mandaría lejos por enamorarme de un viejo no lo hubiese pensado dos veces.

Aclaro que la furia e ira contenida no era del todo mala, después de cada pelea de enamorados el ambiente entre Toby y yo se volvía algo tenso... Desconozco si saben a qué me refiero, pero la lluvia de besos y apretujones no se hacían esperar. No pasábamos a mayores, no me crean idiota, pero los labios de mi novio en mi cuello causaban cierto placer en mí que nunca antes había experimentado.

En fin no entraré en detalles acerca de eso porque esto no es un diario xxx y si mi mamá llegase a leerlo me vería en serios problemas. Igual no miento cuando digo que no pasamos a mayores, como sea.

Era un lunes como cualquier otro cuando apareció un cartero ante la puerta de la casa, me sorprendí cuando al abrir me dijo que tenía un sobre para mí. Lo tomé esperándome lo peor y lo abrí inmediatamente decidida a encontrarme con la letra de mi hermana, pero no era su letra corrida lo que se veía en aquel papel.

Adivinen: Empieza por An y termina en dros.

Imagino que no deben imaginarse lo que es vivir sin tecnología, la verdad yo no me imagino lo qué es vivir con tecnología. He leído varios libros que hablan de grandes avances que superan la imaginación de la gente del pueblo. Buscadores web como Google, teléfonos, emails, televisores, aplicaciones y demás. He devorado todos los libros y revistas que llegan a la biblioteca de mi pequeña universidad para saber de esto.

En Villa Norte no hay teléfonos, ni televisores, por la dificultad de acceso ——Montañas, árboles— ninguna empresa de telefonía ha querido arriesgarse con el pueblo —Pocas personas y mucho trabajo que requeriría grandes sumas de dinero— como ven yo siendo ellos tampoco me arriesgaría. Lo que si sirve es el correo por medio de cartas, así al estilo de los viejos tiempos. Lo cual es muy romántico si vamos al caso, pero lento.

Se preguntarán porqué le estoy dando tantas vueltas a todo esto... La verdad es que estoy tratando de mantener la calma por un motivo: PASÓ ALGO QUE…

Obviamente me emocioné al ver la carta, me alegraba que mi amigo idiota hubiese aparecido, pero lo que leí me dejo con una interrogante en el cerebro.

Para: María
Hola María ¿Cómo te va? ¿Te acuerdas de mí?
Soy Andros. Espero que respondas pronto.

Esperaba que me escribieras, pero luego pensé que quizá Toby no te dio mi dirección.

Siempre me acuerdo de ti.

Un abrazo

¿Qué tenía que ver Toby en todo aquello? Él nunca había mencionado nada y justo cuando hablaba de Andros se quedaba callado, lo que antes me había parecido de lo más normal, pero justo en aquel momento supe que algo andaba mal.

Gracias a Dios Andros había pagado el envío. Despedí al cartero con un exagerado malhumor. Mi reacción no se hizo esperar y me encaminé a casa de Toby como una flecha. No tuve que caminar mucho porque ya saben eso de que los dos patios se unían y todo el asunto.

Como sabía que no estaba su padre entré sin tocar y ahogué un chillido cuando vi nada más y nada menos a Teresa sentada felizmente en la sala.

— ¿Qué haces aquí?— pregunté cortante. Justo cuando hice la pregunta Toby apareció en la sala con un vaso lleno de agua.

—María— saludó con una sonrisa incomoda al ver que mi mirada pasaba de Teresa a él.

—Hola Mary, vine a visitar a Tobucho— dijo la (tachadura llena de groserías) ¿Tobucho? ¿Mary? Respiré hondo tratando de no gritar cuatro cosas en aquella casa mientras arrugaba con la mano la carta de Andros.

Observé estática como Toby le entregaba el vaso a Teresa y luego se acercaba a mí secando sus manos con sus pantalones.

—Hola mi am...

—Ven— dije tomándolo del brazo con más fuerza de la que creía poseer.

Lo llevé hasta la puerta de la casa y solo me detuve cuando estuvimos afuera lejos de los oídos indecentes de perrateresa.

—¿Qué hace ella aquí? — pregunté cruzándome de brazos.

—Antes salúdame mi amor, ven. Dame un beso— dijo acercándose y cruzando sus manos alrededor de mi cintura.

—No Toby— me quejé liberándome de su agarre —Estoy esperando una respuesta.

—Ella acaba de llegar, la verdad ni siquiera sé a qué vino.

Asentí sintiéndome incómoda y recordando el papel que tenía en la mano. La carta de Andros.

—¿Has tenido algún contacto con Andros?— inquirí mirándolo con sospecha.

Toby movió sus pies inseguro y luego asintió.

—Sí, creo que hace dos semanas atrás, no recuerdo bien.

Abrí la boca de par en par ante aquella inesperada pero sospechada respuesta.

—¿Es en serio? Sabes que tenía días preocupada por él ¿Verdad?

—Andros solo te metía ideas locas en la cabeza María— respondió molesto— me golpeó con un palo en la cabeza ¿Qué esperabas? ¿Que corriera a decirte que me mandó una estúpida carta?

—Esperaba que fueras sincero, sólo eso. Si puedes ocultar algo como eso ¿Cómo esperas que no desconfíe de lo que hace Teresa en tu casa? — Me sentía molesta, pero más que molesta decepcionada. Pensé que él no tenía motivos para ocultarme nada y ahí estaba haciéndose el molesto por algo que ya no le correspondía —. No tienes excusa, me escuchaste hablando de él y callaste.

—¿Y Qué harás ahora? ¿Ir corriendo a buscarlo?

—Quizá sí— susurré sintiendo que los ojos me picaban. Odiaba las mentiras, las odiaba más que nada y más cuando nos habíamos comprometido a ser sinceros.

—Bueno— gruñó.

—Bueno— respondí.

—Supongo que eso significa que terminamos.

¿Estaba terminando conmigo? ¿Me dejaba cuando tenía a una tipa esperándolo en la sala de su casa? Arrugué el papel con furia, los ojos irremediablemente se volvieron un pozo de agua.

—Supongo que sí.

Al decir aquello le di la espalda y corrí. No quería verlo, no de nuevo.

¿Embarazada?

Correr, correr y correr ¿hasta dónde podemos llegar corriendo? Me preguntaba aquello mientras movía las piernas y abría la boca en busca de aire. Mientras corría noté cuan sedentaria era. Nota mental: Hacer algo de ejercicio mañana, digo pasado mañana o mejor pasado, pasado mañana.

¿Alguno nota que estoy tratando de obviar el hecho de que terminé con mi novio? ¿O él terminó conmigo? Como sea el orden de los factores no altera el producto — en este caso es un producto muy muy malo— correr de cierta forma ayudaba a despejarme. Necesitaba hacerlo teniendo en cuenta el hecho de que perrateresa se había quedado en casa de Toby.

Me imaginaba la escena, ella contoneando su pierna en el mueble de mi ex amado poniendo mirada coqueta.

—¿Te sientes mal? ¿Qué pasó tobucho? — Al preguntar aquello pondría cara de fingida tristeza. Una actuación que merecería un premio titulado "El peor actor".

—Terminé con María— respondería él elevando un poco los hombros.

—Pobre— susurraría la mujer acercándose y posando su brazos alrededor de su cuello mientras que a la vez buscaba restregarle sus pechos y después…

—Mierda— grité para mi propia sorpresa— maldito Toby, maldita Teresa. Los odio.

Moví la cabeza intentado alejar los pensamientos de aquellos dos revolcándose como conejos de mi mente —Había leído libros de sexualidad, no me crean ignorante— sabía lo que pasaba entre un hombre y una mujer en momentos de tensión.

¿Qué iba a hacer? ¿Cuál era el siguiente paso? ¿Cómo debía actuar cuando Toby había terminado conmigo ante su propia puerta? ¿Cómo se suponía que iba a aguantar aquella agonía? Sola, sin Andros.

Me fije en el papel que continuaba en mis manos y suspiré.

Estaba a tiempo de responderle.

Con aquel pensamiento caminé hasta el correo del pueblo.

Cuando llegué al pequeño local dije:

—Buenas, enviaré un paquete con cobro a destino, mejor dicho una carta. ¿Tienen papel y lápiz?

—Buenas— respondió una mujer menuda y gordita que no despegó los ojos de un papel que tenía en las manos— claro, toma— añadió dándome una hoja y un lápiz. —No aceptamos cobro a destino.

—Ah, bueno entonces vendré mañana temprano.

—Ok, pero recuerda que solo se hacen envíos los lunes y martes hasta las doce del mediodía y que solo recibimos paquetes del exterior los lunes. — la mujer dijo todo aquello sin fijar su mirada en mí lo que me pareció de muy mala educación, aun así asentí.

—Disculpe ¿A qué hora parte la camioneta de los envíos?

—A la una en punto… ¿Por?— al preguntar aquello clavó su mirada negra en mi rostro.

—Porque estoy interesada en dejar el pueblo— confesé sintiendo que mis ojos se llenaban de lágrimas nuevamente.

— ¿Estás embarazada? — curioseó mientras mascaba como chivo un chicle.

Negué.

—Solo quiero trabajar en la ciudad.

—Estás embarazada— argumentó dedicándome una mirada llena de pena. Rodé los ojos con impotencia, nada de lo que dijera iba a hacer cambiar de opinión a aquella mujer—Te ayudaré— susurró—. Ven mañana a la una y hablaré con Pedro.

— ¿Pedro?

—Sí, el conductor.

—Gracias— expresé tratando de sonreír— Estaré aquí mañana entonces.

Me giré y caminé a mi casa pensando… No quería dejar a Toby, pero él ya me había dejado a mí.

Cuando llegué a mi mamá tuve una "Pequeña" discusión con mi madre. Por un lado ella insistía en que debía ir a la universidad y por el otro yo me negaba alegando que me sentía mal.

—Debes ir, es ir o quedarte aquí haciendo oficio.

Aquella era la señal de que había ganado. Obviamente prefería ir a la universidad que quedarme limpiando, por más que odiara la idea de cruzarme con Toby. Desde que mis padres se enteraron de que me había fugado de clases estaban pendiente de si iba o no iba a mi centro de estudio.

No lo voy a negar, me aterraba ver a Toby, así que estaba pensando en la idea de fugarme nuevamente. No iba a ser capaz de enfrentar a aquel… Hombre.

Después de alistarme— de mala gana— comer y todo eso me preparé para ir a la universidad y hacerme a la idea de que no iba a haber nadie esperándome a mitad de camino. No me esperaría él.

Con la cabeza gacha, arrastrando los pies y los brazos guindando caminaba a paso de tortuga. A pesar de mi dolor la naturaleza se mostraba en todo su esplendor, por no hablar del asombroso sol que brillaba en el cielo con toda su plenitud.

—Maldición— susurré sintiendo un nudo en la garganta y las mismas ganas de llorar ¿Desde cuándo me había vuelto tan sensiblera?

Cuando entré al salón de clases busqué a Toby con la mirada y al no verlo me sentí decepcionada. Tengo que reconocer que agradecí interiormente al ver a Teresa sentada en uno de los primeros pupitres. "jaja perra", fue lo que pensé al verla con su cara de manso cordero.

Inquieta moví mi pierna a lo largo de la clase deseando que el tiempo pasara rápido y Toby apareciera. Necesitaba verlo, quería despedirme, pero él no apareció. No crucé palabras con Teresa, sentí su mirada de lejos, pero ella no se atrevió a acercarse. La única persona que me habló fue…

—Necesito que me ayudes con algo— susurró la muchacha que se había sentado detrás de mí— es urgente.

— ¿Qué pasa?— pregunté en un murmuro.

Fabiana era de esas chicas de pocas palabras, tímidas y de apariencia tranquila. Tenía el cabello castaño, mejillas abundantes con un matiz rosado, ojos castaños y una sonrisa agradable. De ella siempre se escuchaban buenos rumores, uno de ellos era: Sacrificada (aunque supongo que esa no es la palabra correcta), en

fin ustedes deberían saber que mi léxico no es el más amplio de todos.

—Hablemos afuera.

—Pero el profesor está…

—Profesor ¿María y yo podríamos salir un momento? Y disculpe la molestia.

El profesor nos miró y asintió, de todas formas en aquel momento no estábamos haciendo nada relevante y Fabiana era la favorita de casi todo el profesorado por hacer un viaje tan largo solo por motivos de estudio. ¿Cómo hacía estos viajes? En una pequeña moto destartalada que parecía estar en sus últimos años de uso.

Me levanté y la seguí hasta la salida con rostro preocupado, se me hacía inusual que Fabiana me llamara, pero aquella idea cambió cuando recordé que me había preguntado una vez por Jhon.

— ¿Qué sucede? —pregunté algo molesta por aquel llamado, quería seguir con la cabeza pegada al pupitre lamentándome por haber terminado con Toby.

— Estoy embarazada— comentó dejándome de piedra.

— Pero… ¿El hijo no es mío no? —pregunté tratando de lucir graciosa, pero me lamenté al ver su cara.

— Es de Jhon— respondió ignorando mi pregunta idiota.

Nos miramos un largo segundo sin saber cómo proceder. ¿Qué se suponía que quería ella que dijera?

— ¿Lo lamento?— añadí tratando de no ver sus ojos llorosos.

— No sé qué hacer maría— replicó entrando en un estado de llanto excesivo. La tomé por los hombros y susurré un "tranquila" sin conseguir efecto alguno. La muchacha que tenía en los brazos estaba desesperada.

— ¡Tengo una idea!— dije soltándola— ¿Por qué no dejas el pueblo conmigo?

— ¿Qué?

— Verás tengo pensado dejar el pueblo mañana a la una.

— ¿Cómo?

— Pero antes… ¿Hablaste ya con Jhon?

Ella asintió y su llanto regreso en mayor medida.

—E… él di…jo que…

—Ya, ya, tranquila. Jhon es un idiota. Seguramente te dijo que no se iba a hacer responsable. ¿No?

Asintió nuevamente secándose las lágrimas.

—Bien, te iras conmigo— anuncié algo insegura.

Después de ayudar a Fabiana a calmarse y explicarle con detalle lo que íbamos a hacer se quedó más tranquila. Al principio se mostraba reacia a dejar el pueblo, pero cuando le explique que en Villa Nueva podía dar a su bebé en adopción y volver sin un niño encima cambió de opinión.

Cuando las clases culminaron sin mayores altercados caminé, pero no en dirección a mi casa. Debía enfrentar a Toby, al menos por última vez.

No te enamores nunca

Decir que iba a caminar a casa de mi ex novio era más fácil que hacerlo, dando un paso torpe —uno tras de otro— me debatía en ir o no ir. ¿No debía disculparse él? Recordando los hechos estaba más que claro que él y únicamente él había terminado nuestra relación, además había que agregar que Teresa —Estoy tratando de evitar los insultos contra la especie animal— estaba en su casa.

Dejando mi orgullo de lado tomé el atajo más rápido para llegar a su hogar, no quería admitirlo, pero estaba preocupada. Caminar por aquel sendero me traía ciertos recuerdos… Ya saben, el primer beso. Mi primer beso. No me crean sensiblera, pero aquella tierra me lanzaba a la cara como un balde de agua fría mis memorias.

El charco, la tierra húmeda y los labios de Toby junto a los míos por primera vez. Un beso algo torpe que hizo que las barreras que nos separaban y las distancias de nuestros corazones disminuyeran.

El amor es algo loco ¿No creen? Entiendo que supongan que soy una idiota por darle tal definición al amor, pero es que sencillamente no se me ocurre otro modo de definirlo. Desde que me había percatado de la atracción anormal que Toby causaba en mí, mi vida se había puesto de cabeza. No era algo físico, no sé si me explico. Era como una necesidad, una necesidad como la comida. Si no comes no vives. Sin Toby no sonríes.

Cuando me di cuenta ya estaba en el patio de su casa, lo que debía hacer a continuación era tocar la puerta. No iba a cometer el error de entrar nuevamente sin tocar. Mis pasos mecánicamente se volvieron más pesados. Mis movimientos eran los de una tortuga temerosa de que un animal salvaje la devorara.

La puerta de madera estaba frente a mí, con una mano temblorosa toqué. Una vez, dos veces, tres veces. Nadie contestaba.

—Toby— llamé sin recibir respuesta —Toby.

Nada, silencio total.

Abrí la puerta, la casa estaba a oscuras. No quise pensar en el hecho de que mi ex y su hermano dejaban la puerta sin seguro. ¿Acaso no temían que los robaran? Hombres…

—Toby— repetí.

Subí las escaleras sintiendo que mi corazón estaba a punto de explotar —Subir, girar a la derecha. La primera puerta era el cuarto de Tob—. Ya no eran solo latidos, mi cuerpo sudaba como si estuviese en pleno desierto. Otra puerta que abrí, la diferencia fue que en esa ocasión lo vi. Estaba acostado en su cama con unos audífonos puestos en cada oreja.

—Toby— llamé con más fuerza.

El susodicho abrió los ojos y me observó con duda.

— ¿María?

Estuve a punto de responder "No, tu abuelita muerta", pero me contuve. Que descanse en paz la abuelita de Tob. Debía resaltar el hecho de que mi novio tenía un *mp3* que su papá le había comprado en Villa Nueva. Los ricos y sus comodidades…

Asentí.

Él se levantó y se limpió los ojos con una mano mientras que con la otra se sacaba los audífonos de los oídos.

— ¿Qué haces aquí?

— ¿Por qué no fuiste a la universidad? — inquirí obviando su pregunta.

— No quise ir.

— ¿Por qué?

— ¿te importa?

Rodé los ojos sintiendo que había ido a su casa a perder el tiempo. Me giré para salir, pero antes de que diera el primer paso el me llamó.

— ¿Estás feliz con esto? — preguntó levantándose.

— Tú fuiste el que terminó conmigo.

— Porque quieres ir corriendo detrás de Andros.

— No sé si entiendes Toby que esto no se trata de Andros, se trata de nosotros. Me mentiste, ocultaste las cosas y de paso aceptas a Teresa en tu casa.

— Tú no entiendes.

— Pues tú tampoco.

Los dos nos quedamos en silencio, un silencio incómodo.

—Me iré de Villa Norte.

Cuando dije aquello el rostro de él se tensó, noté como formaba puños con sus manos y me observaba con algo similar a la decepción.

— Es mejor que te vayas ya entonces.

— ¿No tienes algo más que decir?

— No.

— Ok, entonces me voy. Disculpa por haber venido a molestarte. — dije aquello, pero en lo que realidad quería decir o gritar era "Toby quédate conmigo, no me dejes" al mejor estilo de película. Mi orgullo puedo más. Ya lo había ido a buscar, tampoco era que iba a insistir para que volviéramos. Me sentía decepcionada, pensé que iba a insistir en recuperarme, pero al parecer no me quería lo suficiente.

Saltaré aquella noche tétrica donde lloré como si no hubiese mañana. Aquella noche en donde pasé de ser una persona a un despojo humano. Y todo aquello por causa del amor. Consejo para todos: No se enamoren. Es una pérdida de tiempo. Yo ya decidí no enamorarme NUNCA MÁS. Me dedicaré a buscar un empleo, hacer dinero y vivir como un magnate millonario.

Al día siguiente traté de actuar lo más naturalmente posible. Mi mamá como obra milagrosa del destino no me explotó como todos los días. Barrí la casa y luego me dijo que me dedicara a hacer mis tareas de la universidad. Metí toda mi ropa en una bolsa de basura. Iba a dejar el pueblo y no había vuelta atrás.

La verdad sentía cierto remordimiento, iba a dejar a mis padres sin explicación alguna. Para calmarme me decía a mí misma que

ellos no se merecían mis explicaciones, seguía molesta por lo de mis hermanos. Si ellos podían tomar sus decisiones apresuradas yo también.

Fabiana llegó a mi casa a eso de las doce —según lo planeado — y en un momento de distracción de Marisela ella tomó la bolsa con mis cosas y me susurró un "Te espero en el correo". Asentí sintiendo las manos temblar. ¿Por qué nunca se me había ocurrido lo del correo? Me hubiese ahorrado tantas cosas…

Moví la cabeza tratando de sacar de mi cabeza la imagen de Toby y salí de la casa despidiéndome de mi mamá alegando que llegaría antes a la universidad por un trabajo importante.

Corrí en dirección al correo. Debía correr si quería evitar pensar. Tenía que correr antes de que me diera por arrepentirme. Al llegar la mujer del local me saludó con alegría y guiñándome el ojo me señaló el pequeño camión.

— ¿Estás lista? —preguntó— Ya hable con Pedro, no tendrá problemas en llevarte si le das unas cuentas monedas.

Iba a protestar, pero Fabiana intervino diciendo que pagaríamos más si nos llevaba a ambas.

— ¿Qué estás haciendo? — inquirí en un murmullo —No tengo dinero.

— Yo sí — respondió apretando su bolso con fuerza, sus ojos rojos delataban que con seguridad había pasado toda la noche llorando igual que yo.

— No hay problema— respondió la mujer— Pedro saldrá antes así que les recomiendo que vayan subiendo al camión.

Mi acompañante y yo asentimos. Nos despedimos de la mujer que se llamaba Marta y luego subimos al camión— yo al lado del tal Pedro y Fabiana al lado de la ventana, ambas íbamos junto al chofer en el puesto delantero— El conductor era un joven delgado con acné quien nos saludó estirando su mano esperando la paga.

Fabiana le entregó varias monedas y el muchacho contrajo el rostro pidiendo más.

—Me hablaron de una, no de dos.

Desde ese preciso momento supe que el viaje seria largo y tormentoso.

San Toby

—Veo, veo.

— ¿Qué ves?

— Una cosa

— ¿De qué color?

— Verde— respondí con una sonrisa.

— El árbol— dijo Fabiana con seguridad. ¿Qué tan difícil podía ser aquel juego si todo lo que veíamos eran árboles y monte? Habían pasado cuatro horas y seguíamos intentando distraernos inútilmente.

— Acertaste— reconocí de mala gana cruzando mis brazos.

— Bueno, bueno me toca a mí. Veo ve…

— Háganme un favor y cállense. Llevan todo el puto camino jugando ese puto juego— se quejó Pedro el conductor. Debo aclarar que el aludido no había dicho ni una palabra en todo el viaje, así que no pude evitar encogerme al escuchar su voz.

— ¿Cuánto falta?— pregunté en un susurro.

— Tres horas o más— respondió escuetamente. ¿Tres horas o más? Mi trasero ya no aguantaba y tenía unas ganas de orinar insoportables. Apreté las piernas recordando que mi vejiga no aguantaría mucho y suspiré.

— ¿Podemos detenernos? Tengo ganas de orinar.

Pedro me miró y arrugó el rostro como si le molestara que tuviese necesidades. Asintió y estacionó el carro.

—Ve rápido.

Miré a Fabiana para que se bajara y ambas descendimos del carro despacio. Me mataban los calambres en las piernas.

No entraré en pormenores de "la orinada", pero debo dejar claro que hacer pipí detrás de un árbol era humillante. Sentía

pequeños mosquitos intentando pegarse a mi trasero. En fin, es mejor no entrar en detalles.

Tanto Fabiana como yo nos sentíamos muertas en vida. Gracias al cielo y por causa del cansancio nos quedamos dormidas al subir al auto nuevamente.

Era la primera vez que viajaba, sentía cierta emoción en el pecho que no podía contener. Mi sueño, al fin se estaba haciendo realidad. Claro que una cosa era sentirse emocionado y otra muy distinta era estar feliz por eso. No dejaba de recordar los ojos vivaces de Toby, de un momento a otro pensaba en mis padres, en la universidad y en todo aquello que no sabía si volvería a ver.

Cuando desperté sentí un fuerte dolor en el cuello. Al abrir los ojos observé con admiración que ya no habían árboles por todas partes, al contrario una cadena de edificios rodeaban la carretera recta por la que el carro transitaba. Solo había visto aquel tipo de arquitectura en los libros. Había carros circulando de un lado y del otro, mientras varias personas caminaban por la acera.

Ya era de noche, la ciudad estaba oscura a no ser por los postes de luz que alumbraban parte del camino.

— ¿Dónde las dejo?— preguntó Pedro con una mueca de fastidio.

— Estee…— empecé a decir indecisa, pero Fabiana habló por mí.

— En un hotel, uno barato. Por favor—. La muchacha apretó mi mano con la de ella y me dedicó una sonrisa. De no ser por ella justo en aquel momento estaría perdida en aquella ciudad. Viajar con Fabiana había sido toda una suerte. Al menos para mí.

Pedro giró y condujo por una calle más estrecha. Yo no dejaba de observar de un lado a otro abriendo la boca en forma de "o". Mis ojos se llenaron de lágrimas y las sequé rápido con la mano. Estaba deseando que Toby pudiese ver la ciudad conmigo, hasta mis padres. ¿Era anormal que tan pronto me empezaran a hacer falta?

El carro se detuvo frente a un edificio que a diferencia de los otros parecía pequeño y sucio. Pedro lo señaló y nos indicó que nos bajáramos con un movimiento de manos —Que antipático—. Fabiana

y yo obedecimos tomando nuestras escasas pertenencias y cuando el carro arrancó observamos el hotel con detenimiento.

— ¿Tienes dinero? —pregunté en un susurro.

— Sí— respondió— No mucho, pero creo que podría durarnos una semana.

Asentí y entramos.

Lo de durar una semana era totalmente imposible.

Aquel hotel "barato" se llevó prácticamente todos los ahorros de mi amiga quien palideció al escuchar el monto. A duras penas logramos pagar una habitación con dos camas, pero no nos quejamos. Teníamos esperanza, lo que algunos podían considerar como idiotez.

Al estar en nuestra habitación cumplimos con lo que nuestro cuerpo nos demandaba. Una buena ducha era lo que pedía el mío a gritos. Así que me bañé enjabonando mi cuerpo con fuerza. Luego de mis tareas humanas me tumbé en la cama y desde ese momento no supe nada más.

Al día siguiente escuché el sonido quejoso de mi estómago y me llevé la mano al mismo haciendo un gesto de dolor. ¿Y ahora?, fue lo que me preguntó mi cerebro al analizar la situación.

Sin dinero, sin… Bueno el hecho de no tener dinero era el mayor problema de todos. Busqué en la bolsa donde tenía mis pertenencias y la vi. El papel que había sido el trampolín que me había llevado a aquel lugar: La carta de Andros. Por suerte el sobre tenía su dirección.

—Tenemos un lugar al que ir Fabiana despierta— dije estirando los brazos.

Ella gruñó y se cubrió con la sabana. Por lo que me vi forzada a emplear medidas drásticas. Moverla repetidas veces no tuvo efecto, así que me mojé las manos con agua y le lancé chispitas al rostro. Por fin mis intentos surtieron efecto y me gané una mirada furiosa de la muchacha.

—Debemos irnos ya— repliqué al ver su rostro— tengo hambre.

—Bien, pero eso no te da derecho a mojarme.

Bufé y me senté en mi cama viendo como Fabiana se levantaba con gesto cansado, parecía que había pasado toda la noche en vela porque tenía unas terribles ojeras.

Nos alistamos y cuando estuvimos listas dejamos la habitación tal cual la habíamos encontrado. Noté que mi acompañante era muy ordenada y le gustaba mantener todo en extremo control.

No sé si saben lo difícil que es caminar por una acera llena de gente con el estómago vacío. La gente caminaba rápido y pocos eran los que se detenían para darnos indicaciones de la dirección. Perdidas, hambrientas, adoloridas, movíamos nuestros pies con ojos observadores. Yo en especial sentía una depresión que iba en aumento ¿Y si había llevado a Fabiana a una ciudad sin posibilidades? ¿Y si no encontrábamos a Andros?

Claro está que mis dudas no le quitaban la belleza a Villa Nueva, no tenía nada de Villa, pero de Nueva tenía todo. Carros, edificios, tiendas, gente, ropa, elegancia, glamour. ¡Ulalá!

—Esa dirección que buscan está girando a la derecha en donde está aquel semáforo— dijo un hombre canoso con lentes— de ahí caminan dos cuadras y luego giran a la… ¿Izquierda? No, derecha. Al girar a la derecha caminan una cuadra y luego giran a la izquierda— concluyó con una sonrisa cortes.

Traté de devolverle la sonrisa mientras interiormente gritaba estrepitosamente. Había caminado demasiado y mis tripas lanzaban sonidos frenéticos. Asentí y tomando la muñeca de Fabiana— quien parecía en peor estado que yo— continué el largo camino.

—Por este lado no es— dijo una mujer menuda a la que le preguntamos— tenías que meterte por la otra calle.

—Gracias— respondí con la garganta seca. Lo que no estaba seco eran mis ojos que goteaban como idiotas. Me encontraba desesperada. No dábamos con la bendita dirección.

—Oye— Me llamó un muchacho de cabello negro interponiéndose en mi camino— No pude evitar escuchar la dirección que buscas. Yo sé dónde está. Si gustas… — sus mejillas enrojecieron— Bueno si gustan puedo llevarlas.

Miré a Fabiana, ella asintió y dije que sí.

La desesperación y el hambre, sumado al cansancio nos había hecho seguir a un desconocido. Un desconocido que no parecía malvado, el detalle era que nunca se sabía. En fin lo seguimos mientras en el fondo rezaba para que todo saliera bien. Parecerá tonto, pero le rezaba a Toby.

Orgullo y pena

El desconocido pelinegro caminaba a paso rápido mientras que Fabiana y yo lo seguíamos tomadas de las manos. Estaba atenta ante cualquier edificio o callejón extraño, había leído bastantes novelas policiacas así que lo mejor era desconfiar.

—Ya estamos cerca— dijo a los cinco minutos de camino.

Los edificios que en un momento vimos pasaron a ser casas pequeñas y de colores pintorescos que se asemejaban a una zona rural —O sea Villa Norte— es por eso que no pude evitar sentir como se me encogía el pecho y llegaban a mi mente imágenes de mis padres y Toby.

Seguí los pasos del desconocido con el corazón acelerado. Nos acercábamos al lugar donde vivía Andros y temía la reacción que tuviera al verme. Pensé en una de las últimas palabras de Toby "Que iba a seguir a Andros" o algo así. El hecho era que me dolían porque en el fondo lo que había dicho se había cumplido.

Nos detuvimos frente a una casa de tres plantas de color naranja con ventanas de madera. Observé la vivienda con asombro, era una casa hermosa.

—Aquí es— añadió el muchacho girándose con una sonrisa— Lo sé porque vivo aquí.

— ¿De verdad? Entonces supongo que quizá podrías conocer a un chico llamado Andros? — pregunté sintiendo esperanza.

— ¿Andros? No, lo siento.

Solté la mano de Fabiana y la miré con una mueca de tristeza. Había hecho todo mal, no íbamos a encontrar a Andros y tendríamos que buscar la forma de volver a Villa Norte. Todo era mi culpa.

—Pero… Si quieren pueden entrar, hablar con mi mamá y preguntarle mejor— explicó al ver mi rostro— Ella es la que alquila las habitaciones.

Cuando dijo eso accedí inmediatamente. No iba a rendirme, al menos no tan fácil.

Es difícil alejarte de tus raíces, al principio es muy duro, pero los árboles más hermosos son aquellos de largas ramas y yo quería que mis ramas llegaran lejos. Aun sabiendo como mi corazón se rompía por dentro en pequeños trocitos.

Cuando conocimos a la mujer —que fue muy amable, por cierto— le explicamos nuestra situación y con una sonrisa nos explicó que no conocía a ningún Andros, pero que nos podía alquilar una habitación individual, por un bajo precio. Aquel costo excedía las pocas monedas que le quedaban a Fabiana, pero la señora dijo que nos haría una rebaja si la ayudamos con las tareas del hogar.

—Desde hace varios día he estado buscando muchachas de servicio, aquí a la gente no le gusta hacer ese tipo de trabajos— explicó.

No había que pensarlo mucho. Era eso o nada, mientras nos daba tiempo de buscar algo mejor. Además lo que nos convenció por completo fue cuando la mujer nos llevó a la cocina, donde tanto Fabiana como yo devoramos los emparedados que nos preparó.

Sin embargo todo aquello era muy bueno para ser perfecto. Tan bueno que empezaba a tener miedo. Algo me daba mala espina y me hacía dudar, pero del todo no entendía que era.

Yuraima —La mujer que alquilaba los cuartos— nos dirigió a nuestra habitación alegando que por ser nuestro día de llegada podríamos descansar y que al día siguiente empezaría el trabajo. Convencidas y exhaustas la obedecimos no sin despedirnos agradeciendo a cada rato.

La cama de nuestro dormitorio era individual, las paredes no tenían ventanas o alguna decoración y solo lo adornaba una pequeña mesa donde pondríamos nuestras cosas. Por lo demás solo era un cuarto con una cama, nada agradable.

Suspiré sintiéndome deprimida por el lugar, pero traté de forzar una sonrisa. ¡Lo habíamos logrado! Empezábamos a trazar nuestro camino en aquella ciudad aun dando pasos cortos.

Saqué un papel de mi bolsa y un lápiz, me senté en la mesa y me dispuse a escribir una carta, mejor dicho dos cartas.

Para: Toby

Hola Toby, a pesar de que me marché del pueblo muy molesta contigo no puedo evitar escribirte.

Necesitaba hacerlo con urgencia o iba a explotar.

Sabes Toby no vine aquí por Andros, él me importa sí, es mi amigo, pero es solo eso. Aunque este fue mi sueño más anhelado me siento incompleta porque no estás conmigo. ¿Es irónico sabes? Que en otra circunstancia este hubiese sido mi momento más feliz.

Lo peor de todo es que también extraño a mis padres, me hacen tanta falta que en el fondo me pregunto si fue correcto venir. ¿Por qué tienes que ser tan tonto Toby? En este preciso instante podríamos estar juntos si no fuese por tu… Orgullo, exacto orgullo. Porque obviamente me molestó que me ocultaras lo de Andros, pero si me hubieses pedido perdón yo te hubiese perdonado.

Porque, porque siempre te he querido y hasta hace pocos días me di cuenta de que te amo.

Que siempre te he amado.

Releí la carta sintiéndome idiota. Me dolía. Toby era un idiota.

Arrugué el papel mientras lloraba como tonta. No le iba a escribir, debía dejarlo atrás y pensar en mi futuro. Sentí la mano de Fabiana en mi cabeza en un intento por consolarme y en medio de lágrimas le conté todo. Mi triste y corta historia de amor.

Nos abrazamos intentando encontrar esperanza en la otra. Después de todo ella estaba herida y quizá en peores circunstancias que yo, porque esperaba un hijo.

Me pregunté cómo hubiese sido tener un hijo de Toby. Habría sido hermoso, pensé con una sonrisa. Tan guapo como él.

Fabiana por otro lado me contó cómo se había enamorado de Jhon. Quien en un inicio la buscaba cada vez que podía y le dedicaba palabras bonitas.

—Con el tiempo se fue alejando— explicó con la mirada perdida— después que estuvimos juntos fue como si le aburriera. ¿Sabes? —En realidad no sabía porque no había pasado por eso, pero asentí— Lo busqué María porque pasamos tan lindos momentos juntos. Una vez me prometió que nos íbamos a casar y… Que

íbamos a tener una casa juntos— Sus lágrimas cobraron mayor fuerza y me sentí triste por ella. Estaba ante una mujer enamorada que esperaba un hijo— Y ahora… tengo, un bebé que no tendrá padre.

—Yo seré el padre— afirmé sintiendo que el lazo que me unía con Fabiana se fortalecía—. Creo que nos hemos hecho amigas así que te apoyaré en todo, no te dejaré sola.

Y era cierto, nunca me había fijado en Fabiana en la universidad y lamenté no hacerlo. Ella era una buena persona. Una de las mejores personas que había conocido, así que no podía entender cómo se había metido con Jhon, pero eso era cosa de ellos, así que mi opinión no es que importe mucho.

En medio de aquel momento emotivo no escuchamos los toques de la puerta hasta que me llamaron por mi nombre, una voz que conocía muy bien.

—Andros— Exclamé abriendo rápido la puerta para terminar observando su rostro. Era Andros. Me lancé hacía él y le di un fuerte abrazo mientras él reía y me apartaba.

—Hola tonta ¿Qué haces aquí?

Hablando del clima...

Hola tonta ¿Qué haces aquí? ¿Aquella era la mejor forma de saludar a una amiga? No, pero era la forma de ser de Andros y así me agradaba. Por un momento —aunque fue breve— me olvidé de mis problemas y saludé a mi amigo con alegría. Él estaba igual que siempre, la única diferencia era que se veía un poco más delgado, pero era solo un poco.

Me contó que estaba trabajando arreglando computadoras y que no era tan difícil. Solo requirió que le explicaran lo básico. Añadió además que había usado su primer nombre para presentarse ante todos: José —Otro José más— Como ya se habrán dado cuenta José es el nombre más básico y usado de Villa Norte, pero desconocía que Andros también tuviese aquel nombre.

— ¿Y Fabiana qué hace aquí?— preguntó en un susurro— Ustedes nunca fueron muy amigas que digamos.

— Eso tendrás que preguntárselo a ella. Aunque más adelante te darás cuenta. Por cierto, nos contrató la señora Yuraima para limpiar y eso.

Andros se llevó las manos a la cabeza y negó.

—Ella es una explotadora de primera clase, a mí en un inicio me atrapó del mismo modo. Deben buscar otro empleo.

Suspiré, había muchas cosas que desconocía de aquel lugar y tenía que aprenderlas rápido si quería formar mi propio camino. El detalle es que aún no me sentía feliz. La ansiada felicidad que deseaba no llegaba. No me crean ilusa, pero tenía la esperanza de que al llegar a Villa Nueva todo iba a cambiar mágicamente. Supongo que por eso existe el dicho de "Aunque la mona se vista de seda mona se queda", o sea no importa dónde esté. Siempre estaré inconforme.

— ¿De casualidad nunca llegaste a ver a mi hermana? Hay una mujer que vive acá que es mi tía.

— No, esta ciudad es grande. Toparse con alguien conocido es casi imposible— asentí mientras en el fondo me sentía decepcionada. No vería a Daniela.

Fabiana y yo hablamos con Andros hasta entrada la tarde. Él nos explicó paso a paso lo que teníamos que hacer y cómo debíamos actuar en aquella extensa ciudad. Luego de aquella charla mi amigo se marchó y quedamos solas de nuevo.

Después de media hora Andros nos llevó comida: Arroz con pollo. Un arroz que devoramos como si no hubiese mañana porque estábamos muertas de hambre.

—Con eso aguantarán hasta mañana— sentenció Andros fijando su mirada negra en mi por largo rato— ¿María puedes venir conmigo?— preguntó cruzando los brazos.

— Está bien— respondí levantándome. Había terminado de comer y necesitaba mover las piernas.

Lo seguí hasta salir de la bonita casa donde estaríamos viviendo. La ciudad era iluminada por un lindo atardecer que creaba sombras con los altos edificios. Mi amigo caminaba delante de mí y le dimos la vuelta a la casa para subir por unas escaleras que estaban por la parte trasera. Al subirlas llegamos a la azotea de la casa de tres plantas.

La vista era sencillamente hermosa, tan hermosa que me hizo experimentar un déjà vu.

—Es hermoso— susurré.

—María se mi novia-—dijo concentrando su mirada azul en mí —Quiero que seas mía.

— ¿No me vas a responder?—preguntó besando mi mano sin dejar de mirarme a los ojos.

Asentí.

—¿Ahora nos besamos no?—pregunté haciendo que mi novio, riera.

— Ahora nos besamos— susurró antes de unir su boca a la mía.

Sin poder evitarlo sentí las lágrimas salir de mis ojos. Parecía la llorona por estar llorando a cada rato, pero no podía contenerme. Extrañaba a Toby. Me sequé rápido y me giré en dirección a Andros para sonreírle.

—La vista es hermosa— dije tratando de borrar las imágenes que llegaban a mi mente.

—Ahora si me dirás qué pasa— Andros me miró serio con el ceño fruncido.

Me moví inquieta de un lado a otro sin saber cómo empezar. Seguramente él pensaría que era una idiota cuando le dijera que me había hecho novia de Toby y pensaría que era más idiota aun cuando notara que era una mujer al borde del despecho.

—Es una historia larga— respondí deseando que no hiciera preguntas.

—Tenemos tiempo— sentenció haciendo que notara cuan decidido era. Sabía que Andros era un hombre, pero a veces me costaba verlo de esa forma. Ese día en cambio mostró cuan maduro y osado era.

—Bueno este… —No entendía porqué me sentía tan nerviosa, pero no encontraba las palabras adecuadas para admitir que lo que había negado tantas veces era cierto. ¿Cómo confesarle a Andros que le mentí y que siempre había estado enamorada de Toby? Tragué saliva con dificultad mirándolo.

— ¿Te liaste con Toby cierto? —preguntó con voz áspera— Adivinaré. Se molestaron y decidiste venir corriendo.

Que diera en el grano me dejo estática, pero lo que más me sorprendió fue con la rabia con la que se expresó. ¿Por qué estaba tan molesto? ¿Acaso no quería que estuviese en Villa Nueva? ¿No se alegraba de verme?

—Adivinaste— admití mirándolo molesta. Me dolía que me tratara de aquella forma, más cuando en parte todo había sido por él —. La verdad es que ni siquiera sabía cómo te encontrabas. Toby lo sabía y nunca me dijo.

—Es comprensible— respondió con una sonrisa.

— ¿Vas a defenderlo?— pregunté con voz chillona. Aquello era el colmo.

— Yo hubiese hecho lo mismo—. Confesó metiendo sus manos en los bolsillos.

El viento rozaba en mi cara y mi cuerpo haciéndome desear un suéter. Sentía los vellos de mi cuerpo erizándose por causa del frio y los nervios. Me sentía tonta confesándole mis problemas a una persona que se burlaba de mí en mi cara haciéndome sentir como una idiota.

¿Era una idiota por siempre tomar decisiones precipitadas? No respondan. Mejor dejémoslo como una reflexión secreta. El detalle era que me sentía lo suficientemente mal como para intentar saltar de aquella azotea. ¿Se lo imaginan? Los titulares dirían "Chica del pueblo Villa Norte se suicida de un salto", o algo por el estilo. No me juzguen no soy periodista.

Suspiré.

—Me preocupé mucho por ti Andros y él no fue capaz de decirme que sabía que estabas bien. Es más… ¿Por qué le escribiste a Toby en vez de a mí eh?— Me acerqué a él acusadora dispuesta a descargar mi furia con alguien. Exacto, la culpa era de él. La culpa era de Andros.

—Porque tenía que disculparme con él, no contigo.

— ¿Es que no querías que viniera?— Inquirí temiendo la respuesta.

— Este no es tú lugar María.

— No eres quien para afirmar eso. Además la idea de venir fue mía.

— Sí, pero ¿No dudaste de cambiar de opinión cuando Toby se te declaró o me equivoco? Estás enamorada de él María y no creo que nada cambie eso.

Maldecí por lo bajo mirándolo con impotencia.

—Y ¿Tú qué sabes? Nunca has estado enamorado.

—Si lo he estado… De ti— expresó de forma tan normal como si habláramos del clima.

María la inventora

¿Aquello era una broma? ¿Cierto? No respondan. Era impresionante que Andros estuviese enamorado de mí. Nunca lo demostró o eso era lo que a mí me parecía. El detalle era que aquello señoras y señores era una declaración amorosa de mi único amigo. ¿Soy tan bonita? Supongo que no porque a lo largo de mis 18 años solo he tenido dos declaraciones, así que es mejor evitar hablar sobre la belleza.

—Bueno, ya que tú admitiste algo tan vergonzoso supongo que tendré que admitir que en efecto me gusta Toby.

Mi amigo rió y me dijo con una sonrisa:

— Tú no cambias.

— Tú tampoco— respondí sacándole la lengua. No encontraba que más hacer, trataba de actuar natural, pero su declaración estaba flotando en el aire ¿Esperaba una respuesta? Porque seguro iba a ser bastante incomodo rechazarlo en persona.

— Bueno cuéntamelo todo.

Así fue como procedí a contar — sin muchos detalles— lo que había pasado en el pueblo. Expliqué cómo sucedieron las cosas viendo como el reía y preguntaba cuando tenía dudas. Andros era genial — O es genial si vamos al caso— por eso me gustaba ¡Como amigo!

—Así que ¿Tú hermana se fugó con el señor Scoty? — Asentí—. Mierda ¿En qué estaba pensando? Ese señor es un viejo.

— A mí me agrada— exclamé estirando los brazos.

— Tú lo dices porque estás cegada por los Müller, pero yo solo veo a un anciano rubio.

— ¡Vamos! No es tan viejo— repliqué recordando como la pareja de enamorados se besaba.

— Y… ¿Toby entonces está con Teresa? —preguntó haciendo que me encogiera.

— Eso creo.

— No sé si se te olvida, pero siempre hubo rumores de que andaban en algo.

Andros estaba jugando con fuego, era eso o quería restregarme que mi ex novio andaba en algo con… Teresa, mejor dicho perrateresa ¡Adiós a mi promesa de no llamar por su nombre a los animales!

— Bueno como sea yo vine para acá a hacer mi vida, así que si él hace la suya… Será.

— Tonta— dijo poniéndome la mano en la cabeza —Vamos adentro. Me cansé de hablar disparates contigo.

— No son disparates —Me quejé riendo —Excepto por el: Estoy enamorado de ti María no puedo vivir sin ti— añadí con voz melosa riendo mientras bajaba las escaleras— Te amo María eres la más bella….

— Ya quisieras— respondió con una mueca —En verdad no me gustas tanto como para caer en mentiras.

Reí dándole un codazo.

Así acabó la confesión incomoda y mi amigo volvió a la normalidad. Con sus bromas pesadas donde no faltaba un motivo para criticarme. Así me gustaba nuestra relación. La verdad no me imaginaba con él como pareja a pesar de que accidentalmente Andros me había dado mi primer beso o yo se lo había dado… Como sea. Quizá eso fue lo que lo enamoró. Lo único que deseaba era que no siguiera con esos sentimientos o me sentiría culpable. Él era mi mejor amigo.

Al día siguiente comenzó el trabajo como señoritas de servicio. Nunca pensé que existiera una persona más explotadora que mi madre, pero lamentablemente existía alguien mucho peor y era mi jefa... Creo que no se imaginan lo que es limpiar una casa de tres plantas con un sinfín de habitaciones de distintas personas con muy malos hábitos de higiene.

Recordar a mi mamá era doloroso, no tanto porque la extrañase. Lo que me dolía era un sentimiento de culpabilidad que

se extendía cada vez más en mi pecho. ¿Cuándo iba a ser capaz de escribirle? Me había propuesto enviarle una carta al llegar, pero cada vez atrasaba más el momento. ¿Qué podía decir? En todo caso ella sabía que mi sueño era dejar el pueblo.

Imaginé a mi papá furioso. ¿Qué estarían haciendo? De todas formas no tenía mucho tiempo para pensar porque cada momento libre duraba un parpadeo y debía volver al trabajo. Las alfombras eran el lado más pesado de todo. Llenas de tierra de principio a fin y tan gruesas como paredes de ladrillos.

Así como el trabajo se hacía lento y pesado los minutos de descanso pasaban a la brevedad de la luz, así como aquel día, y el siguiente, y el siguiente. La culpabilidad no me abandonaba, al igual que el recuerdo de Toby. Parecía que había abandonado Villa Norte, pero no había notado que llevaba a aquel pueblo conmigo y no me abandonaría.

—Ya basta— se quejó Fabiana al cuarto día de arduo trabajo. Parecía que las tareas nunca acababan —No podemos seguir así. Nos está matando— añadió refiriéndose a Yuraima.

—Lo sé, pero debemos seguir hasta que se me ocurra algo— susurré buscando a nuestra empleadora con la mirada.

—María— habló mi amiga bajando el tono de voz — No creo que estés en condiciones para eso. He visto tu cara.

— ¿Qué tiene mi cara?

Un ruido de pisadas nos alertó y seguimos limpiando el armario de madera lleno de recuerdos de bautizos y esas cosas.

— María.

Me giré para ver a Teo —El hijo de Yuraima y quien nos ayudó a llegar a aquella casa— recostado de la pared con la cabeza gacha. El muchacho no podía verme porque bajaba el rostro inmediatamente. ¿Qué le pasaba?

—Dime Teo.

—Mi mamá… Ella… Dijo que… me acompañaras al mercado— ¡Oh cielos! Lo que me faltaba, tener que ir al mercado. La verdad no había ido al mercado de Villa Nueva, pero por experiencia en Villa Norte sabía que el mercado era horrible.

—Oh, está bien. ¡Vamos! —Dije mirando a Fabiana que me dedicó una mirada de comprensión.

Seguí al pelinegro arrastrando los pies mientras interiormente me quejaba de mi mala suerte. ¿Por qué no habían mandado a Fabiana? Me arrepentí cuando recordé que la pobre estaba embarazada y eso le daba ciertos privilegios —Como no tener que hacer los trabajos pesados— Que conveniente podía ser estar embarazada. Si me lo hubiese planteado de aquella forma semanas atrás hubiese accedido a que Toby me llevara a conocer a la Cigüeña.

El malhumor que me acompañaba se alejó cuando nos adentramos en la ciudad. Asombrada veía a todos lados. ¿Por qué no había salido a recorrer la ciudad con mis amigos? Claro, Andros se la pasaba ocupado "trabajando" mientras que Fabiana y yo hacíamos lo mismo, pero sin paga. Me empezaba a sentir miserable.

Hasta que se me ocurrió una idea brillante.

Verán: Delante de mí Teo se quejaba en voz baja por no tener un bolso donde guardar las provisiones y en ese instante se mostró ante mí la luz. Sería inventora. No podía ser difícil y ya tenía la imagen de mi primer invento.

Una Camibol —Unión de camisa y bolso—. Serían unas camisas que traerían un bolso integrado. ¿Se te olvidó el bolso? Eso jamás te pasará con Camibol. (Suena canción de comercial).

Sonreí esperanzada. María la inventora ¿Suena bien verdad? Pensando en mi nuevo invento el viaje al mercado, la compra y todo lo demás pasó rápido. Aquel mercado era grande con pasillos diminutos y gente alabando lo que vendían. Nada anormal. Había gente de todos los tipos y dimensiones.

Un mercado como cualquier otro mercado. No era muy experta en mercados, pero la palabra "mercado" para mí significaba "Aburrido".

Cuándo nos acercábamos a la casa de tres plantas fue que todo mi mundo se tambaleó. Observé a un chico rubio que observaba la propiedad con detenimiento.

Mi corazón se detuvo.

Narra Fabiana Carreño

D de diario

Querido diario…

Mi queridísimo diario decidí escribir en ti después de ver a María llorando mientras escribía una carta, no creo ser muy buena en esto, pero me causa curiosidad saber qué experimenta mi amiga para andar siempre con un cuaderno en la mano. Me causa mayor curiosidad qué es lo que escribe, pero no me atrevo a preguntarle.

No sé qué tantas cosas podría escribir aquí sobre mí, imagino que debo hacer un alto y hablar de mi nacimiento, de mi pasado. Nací en Guaquira un pueblo pequeño comparado con Villa Norte y que queda a una hora de distancia del mismo, en vehículo (Motocicleta) y dos horas o más andando.

Fui criada por una familia numerosa. Nueve hermanos en total donde yo soy la penúltima. Es por esta razón que no creo que me extrañen y puedo sentirme tranquila. Mis padres murieron hace dos en un accidente (incendio) y mis hermanos fueron formando sus familias y distanciándose poco a poco.

El incendio fue por una sequía que al parecer solo afectó a nuestro pueblo y en su momento debo admitir que sufrí mucho. De alguna forma pude recuperarme gracias a alguien: Jhon Muller, el hijo mayor del señor Scoty (Dueño del único telar de Villa Norte y de los pueblos cercanos).

Conocí a Jhon en la fiesta de Santo Guaquira, fue amor a primera vista (de mi parte) jamás había visto a un joven más apuesto. Sabía que los Muller eran guapos sin excepción alguna, pero Jhon era otra cosa.

En aquel entonces tenía 17 años y no pude evitar observarlo caminar a paso decidido hacía mí. Mis ojos estaban pegados a su torso y a su mirada oscura y de un azul tan intenso que parecía un cielo sin estrellas. Sus brazos eran musculosos por causa de trabajo

pesado o eso supuse en aquel momento y su sonrisa traviesa era la causa de las miradas de todas las chicas que estaban cerca de mí.

—Soy Jhon, Jhon Muller— se presentó extendiéndome la mano. Mano que no pude tomar por más que quisiera. Los nervios me mataban.

—Fa…Fabi…ana—tartamudeé bajando el rostro avergonzada.

—Faby— dijo sonriendo — ¿Quieres bailar?

Me negué y retrocedí chocando con varias personas que estaban a mi espalda, torpemente me despedí del muchacho que tenía al frente y corrí en dirección a mi casa.

No entendía cómo podían celebrar la fiesta de un santo en plena sequía, así como tampoco entendí el porqué de la muerte de mis padres al día siguiente. Llegué a pensar que podía ser la maldición. Muchos hablaban de la maldición de los Muller, así que intenté alejarme de Jhon cuando se acercó a mí el día del funeral.

Tenía que saber que no podría huir de él, pero en aquel entonces desconocía lo decidido que era cuando se le metía algo entre ceja y ceja.

Cuando lo vi en el funeral de mis padres salí de la pequeña capilla al ver que se acercaba y corrí en dirección a los árboles para esconderme, pero él me siguió y cuando me alcanzó me detuvo por el brazo con fuerza.

—Sé que te sientes horrible, pero sólo quiero ayudarte— dijo mientras apretaba mi brazo con mayor fuerza.

—¿Por qué?— pregunté entre sollozos.

—Porque también perdí a mi madre y sé cómo te sientes— parecía tan sincero y en aquel momento me sentía tan débil que mis rodillas se doblaron y él aprovechó para abrazarme mientras lloraba desconsoladamente.

Desde aquel día lo amé y quizá aún lo amo a pesar muy a pesar de lo que me ha hecho.

Debería odiarlo, no sé si Jhon siempre fue malo, pero me mostró un lado de él que hubiese preferido no conocer.

Por ejemplo hace unos instantes me enseñó su verdadera personalidad.

Estaba limpiando con María cuando Teo le dijo que lo acompañara a hacer las compras. Sabía que María estaba cansada, pero aun así con una sonrisa forzada fue (Ese es uno de los motivos por el cual la admiro) cuando regresaron los esperaba mirando por la ventana, pero la verdad es que no me fije en ellos porque mis ojos estaban perdidos en Jhon. Veía la casa con curiosidad y era él, era real.

Mi corazón por un momento latió acelerado y me hice miles de ideas. ¡Venía por mí!, eso fue lo que quería pensar y cuando iba a salir de la casa lo escuché hablar. Había visto a María.

—Así que… Miren a quién veo ¡A María! ¿Es verdad qué dejaste el pueblo porque esperas un hijo… zorrita?— Me detuve en seco llevándome una mano al pecho y me acurruqué contra la puerta,

— ¿Qué haces aquí Jhon?— preguntó ella con voz grave.

—Vine porque quería ver con mis propios ojos lo perra que eres. Dejaste a mi hermano hecho mierda y sin embardo estás aquí, viviendo con Andros porque ¿Aquí es dónde vive el gordito no? — Jhon cuando quería podía ser muy malo y dar mucho miedo, tanto que en aquel momento no quería que me viera y me temblaban las piernas.

—Ese no es tu problema y no eres bienvenido aquí. Largate— espetó María.

—A mí no me…

—Aléjate de ella— gritó Teo. Luego escuché un grito de María y moví mis brazos para abrir la puerta llena de pánico.

Teo estaba sentado en el suelo con la mano en la boca que botaba sangre a montones. Jhon estaba de espaldas con las manos en forma de puños y María estaba arrodillada mirando a Jhon con odio.

—¿Ese también es tu amante? — Preguntó Jhon con burla.

—Jhon— grité al borde de las lágrimas — La única embarazada aquí soy yo —ÉL se giró y me observó con los ojos como platos. Lo sabía, él no sabía que estaba allí. No había ido a buscarme a mí. Desilusionada y con más rabia de la que había experimentado antes le grite con todas mis fuerzas —El único perro aquí eres tú. María si

tuvo los pantalones que no has tenido tú para hacerte cargo de tu hijo maldito bastardo — Lo había dicho, nadie iba a tratar mal a la única persona que me estaba ayudando —Lárgate, vete.

Por un momento creí ver que la piel bronceada de Jhon había palidecido. Se quedó sin palabras por un momento hasta que después susurró:

—Faby, así que estás aquí— al decir aquello dio media vuelta y se alejó de nosotros a paso rápido. Me acerqué a María corriendo y mi incliné para ver la boca de Teo que seguía sangrando. Jhon era un animal.

Pienso en eso ahora y me pregunto ¿Cómo me enamoré de él? ¿Cómo no vi lo que en verdad era?

María camina de un lado a otro en el cuarto. Ya deberíamos dormir, pero ella está inquieta. Sé que piensa en Toby, sé que piensa en lo que dijo Jhon. Está preocupada y me duele verla en ese estado, pero no puedo hacer nada.

—¡María! ¿Estás bien? —pregunto mientras escribo (Ya lo sé soy muy idiota diario).

—Sí— responde con una sonrisa —Estoy pensando en un nuevo proyecto "Camibol" Es una camisa… —Continua hablando pero dejo de escucharla porque sé que lo que de verdad siente no saldrá de su boca. Necesita hablar con Toby y yo necesito hacer algo. Debo ayudar a mi amiga, así como ella me ayudó a mí.

Lo bueno y lo malo de Jhon

Soledad, era la palabra que me acompañaba día tras día a pesar de estar en una casa rodeada de gente. Me volví más callada, más silenciosa. Mis hermanos se fueron distanciando terminando de formar su familia. Mi hermano menor había embarazado a una muchacha del pueblo y empezó a trabajar para hacerse responsable.

Cuando sucedió aquello a todos se les metió entre ceja y ceja que tenía que culminar mis estudios de cualquier modo. En aquel tiempo estaba pensando en renunciar, pero la ilusión de mis padres por verme convertida en "alguien" me hacía luchar.

—Debes estudiar para ser alguien en la vida— repitió mi mamá por enésima vez mientras tejía un abrigo para uno de sus nietos. Suspiré pensando que si no estudiaba entonces ¿Qué era? Ella no había terminado de estudiar por eso en el fondo me pregunté si eso la hacía ser nadie.

Aquella vez no repliqué porque sentía que le faltaría el respeto. Espero que mi mamá no haya muerto pensando que no era nadie porque para mí lo era todo. No apoyaba su idea alocada de que debía estudiar para ser alguien, pues desde mi nacimiento fui alguien. Una persona con sentimientos y sueños.

Jhon Müller hacía acto de presencia en mi vida los fines de semana. Hablábamos e íbamos al rio que estaba cruzando el bosque. Creo que aquellos días eran felices. Conocí a un Jhon amable, caballeroso, simpático y audaz. Hice oído sordo a los rumores. No quería creer que hacía todas las cosas que la gente decía: Emborracharse todos los días, acostarse con todas las mujeres mayores o jóvenes, salir conmigo solo para obtener mi virginidad.

Quisiera decir que fui muy difícil, pero solo pasaron meses para que accediera a yacer con él. Lo amaba y él me amaba del mismo

modo. Nos casaríamos o eso creía.

No pasó mucho cuando sus visitas fueron disminuyendo, nuestras conversaciones se volvieron básicas y un día desapareció.

Cuando empecé a estudiar en la universidad de Villa Norte me sentí feliz. Pensé que podríamos retomar nuestra relación con mayor fuerza, pensé que podía buscar la forma de vivir allá. No sucedió.

Tratando de tener orgullo dije que no lo buscaría. Me prometí olvidarlo, pero un día volvió y accedí a acompañarlo al rio.

Tenía los ojos enrojecidos y se notaba a leguas que había estado bebiendo.

—Quería verte— susurró acercándose y poniendo la mano en mi hombro.

—Estás borracho —Afirmé poniendo las manos en su pecho para alejarlo.

—Faby— murmuró contra mi frente haciendo que los vellos de mi cuerpo se erizaran —Te amo — Para una mujer que no había escuchado aquellas palabras me mantuve firme, traté de controlarme, pero él continuó —Te amo como no he amado a nadie, vamos a casarnos, tendremos una casa y… —Justo en aquel momento mi odio se esfumó, tomé su rostro en mis manos y lo besé.

Me abrazó torpemente acercando mi cuerpo al suyo mientras yo apretaba sus mejillas. Con una agilidad sorprendente se liberó de su ropa sin alejarse de mí mientras me miraba a los ojos con una sonrisa. Amaba aquella sonrisa, amaba todo de él.

Cuando acabó con su ropa empezó con la mía y ese día, en el suelo a orillas de un rio solitario concebimos este hijo que hoy llevo en el vientre. Una mujer más inteligente se arrepentiría de aquel hecho, pero yo no puedo arrepentirme a pesar de que Jhon sea… Pues Jhon.

Aquella tarde fue el momento más feliz de mi vida tras la muerte de mis padres. Sus ojos me decían que me amaba, lo sentí o era muy buen mentiroso o en el fondo me quería un poco.

Pero volveré a la actualidad.

Después de que Jhon armó su alboroto María no volvió a ser la misma de antes. Se sentaba en el suelo intentando escribir una carta

que nunca terminaba y menos enviaba. Los trabajos extensos de limpieza disminuyeron y nos reuníamos en las tardes con Andros para idear el proyecto "Camibol". Creo que Andros al igual que yo pensaba que era una locura, pero no lo mencionó.

No sé si eran ideas mías, pero parecía que Andros estaba enamorado de María. Era por eso que no me atrevía a pedirle ayuda para enviarle una carta a Toby. ¿Cómo lo haría sin que María se enterara? Siempre la miraba con ojos soñadores cuando ella no lo notaba, aquello tenía que ser amor.

Aquel día supe que tenía que intentarlo, temía que entre Andros y mi amiga se creara un vínculo que cruzara los límites de amistad. Quizá ella no lo notaba, pero por sus actitudes parecía crearle ilusiones. ¿Era posible que María quisiera a dos hombres? Sacudí la cabeza mientras caminaba en dirección a la habitación de Andros.

Toqué dos veces y al instante abrió.

—Hola, ¿Puedo pasar?

Él me miró sorprendido y asintió.

—Necesitamos hablar de María.

—¿Qué hizo ahora? —Preguntó dándome espacio para que entrara. Cuando cerró la puerta y me senté en su cama después de pedir permiso hablé.

—Siento que no es feliz —Susurré temiendo que de alguna forma pudiese escucharme a pesar de que sabía que estaba escribiendo en nuestro cuarto.

—Eso ya lo sé — respondió y luego suspiró con desgana —Ya le he dicho que vuelva al pueblo.

No me había percatado de que yo estaba sola en un cuarto con un hombre, nunca había estado en tal situación por lo cual me sonrojé al darme cuenta de que era una atrevida.

—¿Qué pasa? —Preguntó al fijarse en mi reacción.

—Na…Nada.

—Dime — pidió acercándose como si nada.

Mi timidez seguía siendo la misma de siempre a pesar de que era amiga de María.

—Es solo que… No es nada. Creo que debemos escribirle a sus padres o a… —No sabía cómo decirlo— Toby.

Andros se cruzó de brazos y negó.

—A estas alturas Toby ya debe saber que María está aquí. ¿O Cómo crees que llegó su hermano?

—Sí, pero él cree que tú y María…

—¿Qué yo y María qué?

—Que están juntos.

Andros comenzó a reír a carcajadas llevándose una mano al estómago mientras lo hacía.

—Eso es rotundamente imposible, ya me declaré y me dijo que no.

Abrí la boca con asombro y luego la cerré tratando de recordar si María me había contado aquel incidente, pero no recordé nada porque nunca lo había contado.

Me levanté de la cama de un salto para marcharme pensando en si existía la posibilidad de que María estuviese enamorada de Andros y no lo supiera. El hecho de saber que podía estar metiendo mis narices donde no me llamaban me ponía los pelos de punta ¿Y si María se molestaba cuando supiera que había hablado con Andros?

Antes de salir del cuarto me giré y me despedí diciendo "No le cuentes nada de esta conversación a María".

Presentimientos

Mi vida iba a cambiar. Eso era lo que me repetía cada noche mientras acariciaba mi barriga. Empezaba a sentirme agotada, mareada, frustrada. Limpiar todos los días sin descanso no podía considerarse vida. Me hacía sentir peor que mi humor no era el único que estaba cambiando sino también el de mi amiga. Sospechaba que algo iba mal, pero tenía miedo de preguntarme qué.

Al día siguiente vi a María escribiendo en la madrugada. Creo que ninguna de las dos podíamos dormir. Parecía que la vida pasaba de forma veloz mientras nosotras nos quedábamos estancadas. Observé en silencio como se secó las lágrimas con el brazo y retomaba la escritura. Sentí como mis propias lágrimas corrían por mis mejillas al verla en aquel estado.

Arrugó el papel y lo lanzó en el pequeño bote de basura de nuestra habitación y se acostó a mi lado mientras yo fingía que dormía. Cuando deje de sentir el movimiento de la cama por sus sollozos me levanté con cuidado y tomé el papel de la papelera.

Padres

Estoy bien.

Perdonen a esta hija idiota que se marchó sin avisar, perdonen de verdad todo el mal que pude haberles causado, perdonen que sea tan malagradecida.

Mi castigo es extrañarlos y pensar en ustedes a cada segundo, así como extraño a mis hermanos. Lamento el día en que todos nos distanciamos y con esto no quiero echarles en cara el que hayan mandado lejos a mi hermana, porque quizá al enviarla lejos ella por fin pudo encontrar la felicidad.

El detalle es que no tengo idea de lo que debería colocar en esta carta. Solo soy consciente de que me gustaría volver atrás y empezar desde aquellos días donde éramos felices y no lo sabíamos.

Siempre creí que en el fondo no me importaban y que no nos parecíamos en nada. Ahora me doy cuenta de lo equivocada que estaba.

Los amo y sé que en el fondo ustedes también me aman a mí.

Me duele imaginarlos a los dos solos en la casa, pero por favor no me busquen.

Espero verlos uno de estos días (Cuando vaya a visitarlos)

Su hija María.

Leer la carta hizo que mis ganas de llorar aumentaran y tratando de evitar que mis lágrimas mojaran el papel traté de alisarlo y salí de la habitación a tientas en la oscuridad buscando la habitación de Andros.

Pasé el papel por debajo de la puerta mientras rezaba interiormente porque él lo enviara. Era mi único modo de ayudar a María. El sol empezaba a salir y con él mi desanimo. Caminaba a mi habitación mientras me preguntaba si debíamos volver al pueblo.

¿Dónde estaba Jhon? ¿Qué estaba haciendo?

Los recuerdos en cambio cada vez aumentaban en mi mente haciéndome añorar el pasado. Los recuerdos de unos días donde amé y creí que me amaron.

—Tenías varios días sin venir—. Recordé que dije a modo de saludo mientras corría a besarlo.

—Estaba trabajando— respondió con una sonrisa torcida mientras me apretaba y olía mi cuello.

—Trabajas demasiado— me quejé bajando el rostro.

—No tanto como debería para poder ahorrar para nuestra casa.

Sonreí, sabía cómo contentarme.

—Estoy ansiosa por verla.

—La verás —susurró contra mi frente mientras me daba un beso.

Moví la cabeza de un lado a otro buscando que la imagen de Jhon desapareciera de mi mente. Tenía cosas más importantes en las que pensar. Entre ellas estaba el hijo que estaba dentro de mí. Mi pequeño bebé.

Cuando amaneció decidí hacer algo diferente, algo que nos animara a María y a mí. Debíamos salir.

—Debemos salir— repetí por enésima vez mientras movía a María para que se levantara.

—¿Ah? — bostezó y se cubrió con la sabana.

—Nos fugaremos, lo he decidido— dije mientras me felicitaba mentalmente por mi idea. Sonreí —Vamos antes de que Yuraima despierte.

María asomó los ojos y vi como estos brillaban.

—Ok —aceptó levantándose de un salto — Es la hora de conquistar el mundo.

Nos alistamos y salimos de la casa trotando y riendo.

La ciudad despertaba y con ella las personas que caminaban a paso rápido a su trabajo. El aire tenía cierto olor a humo y otros componentes, pero no importaba. Sería un día feliz.

—¿Ves esa tienda? — pregunté señalando una tienda adornada con colores pasteles —Cuando abra entramos. Ella asintió tomándome de la mano y llevándome en dirección a una plaza que tenía en el medio una fuente. Había palomas por todos lados.

Me sentía cansada y hambrienta, pero no pude evitar contagiarme con la sonrisa de María.

—Nos van a despedir — susurró con la mirada perdida.

—A la mierda el trabajo, seremos ricas con Camibol — Mi amiga me miró abriendo los ojos de par en par y rio. —No te rías deberíamos ir a una tienda de telas e invertir para nuestro proyecto.

—Muy bien pensado socia, creo que te nombraré vicepresidenta de la empresa.

Nos acercamos a la fuente y la observamos idiotizadas. El agua fluía y se levantaba siendo iluminada por la luz del sol. Era hermoso. Aquello era el contraste de nuestro encierro y nuestra libertad. No habíamos ido a aquella ciudad a limpiar habíamos ido a cumplir nuestros sueños.

Y cuando hablaba de nuestros sueños también incluía a Sofía, así se iba a llamar mi bebé: Sofía. (En caso de que fuera niña, aunque desde hace días me hacía la idea de que sería una niña) La iba a cuidar y la iba a querer al igual que mis padres me quisieron a mí. Sabía que no estaría sola, María me apoyaría.

Sofía María. Quizá no rimaba, pero aquel sería el nombre de mi hija.

Era extraño que me sintiera tan cercana a María cuando no teníamos tanto tiempo de tratarnos, pero no podía evitarlo su personalidad era absorbente.

—Oh mierda.

—¿Qué? —pregunté viendo a dónde miraba. Me quedé helada, no podía evitar sentir que se me salía el alma cada vez que veía a Jhon —Espera iré a hablar con él.

Jhon tenía la mirada perdida, parecía que veía el vacío. Algo de lo que no me había percatado cuando lo vi el día anterior. Sus ojos estaban enrojecidos. A medida que me acercaba llegaba el olor a alcohol a mis fosas nasales.

Al instante tuve un mal presentimiento, algo me gritó que había pasado algo terrible. El sentimiento se incrementó cuando sus ojos azules me observaron con detenimiento y una lágrima rodó pos su rostro.

Su ropa era la del día anterior y su cabello lucía despeinado algo que era anormal en él. El banco donde estaba sentado se veía tan pálido como su rostro.

Me senté a su lado y puse una mano en su hombro.

—¿Qué pasa? — pregunté con voz entrecortada.

—Murió— respondió esquivando mi mirada y secándose las lágrimas.

El silencio entre los dos aumentó mientras él me abrazaba y lloraba en mi hombro. Lo envolví en mis brazos con fuerza mientras escuchaba sus palabras incoherentes.

Era la primera vez que lo veía en aquel estado.

Dedícame tu canción de despedida

Hay preguntas que no tienen respuesta y por más que intentemos responderlas no lo lograremos. ¿Por qué? Me preguntaba una y otra vez mientras abrazaba a Jhon intentando brindarle un consuelo que seguramente no serviría para mitigar su dolor cuando recordé a María, quien observaba con el ceño fruncido la fuente.

En ese momento supe que no podría decirle lo que Jhon me había contado, al menos no en aquel momento. Debía ayudar a Jhon. ¿Por qué? Me pregunté nuevamente mientras secaba las lágrimas que parecían pegadas a mi rostro.

—Lo lamento tanto— susurré abrazando a la persona que amaba con mayor fuerza sintiendo como este se derrumbaba a mi lado —Lo siento, lo siento.

No hallaba algo mejor que decir en aquel momento, las imágenes corrían en mi mente.

Los recuerdos…

—La muerte de mi madre es algo que no quiero recordar—. Fue lo que respondió Jhon escuetamente cuándo le pregunté cómo había muerto su progenitora.

—Disculpa— murmuré bajando el rostro avergonzada. Pensé que después de abrirme con él y contarle mis pesares él haría lo mismo, pero me había equivocado.

—No te disculpes es solo que… No soportaría la muerte de algún otro miembro de mi familia y… Pensar en eso me pone los nervios de punta —Me tomó de la mano — No quiero perder a nadie más.

Asentí y lo observé, se veía cansado. Torpemente me acerqué y le di un beso en los labios que el correspondió de forma lenta y calmada.

—No perderás a nadie, lo prometo.

Jhon ahogó la risa y me miró con una sonrisa.

—No puedes prometer eso.

—Si puedo y ya lo hice — repliqué besando nuevamente su boca.

Hay cosas que es mejor no prometer, pero a veces nos olvidamos de eso y prometemos cosas que jamás podremos cumplir.

—Tendremos que ir a Villa Norte— dije con toda la fortaleza que podía, omitiendo el recuerdo que se había colado en mi mente — ¿trajiste carro? —El llanto de Jhon aumentó pero logró responder que había alquilado uno.

Asentí.

— Espérame aquí ya vuelvo.

Me sentía culpable ¿Cómo no había notado que Jhon estaba mal? Sin saber por lo que pasaba le grité cosas horribles que en parte merecía, pero que no debí decir en aquel momento. Me llevé las manos a la barriga rezando en silencio. Rezaba por todos, por todos los habitantes de Villa Norte, deseaba que por favor tuviesen vidas felices.

—Hasta que vuelves— se quejó María mirándome con curiosidad.

—María — dije sin saber cómo continuar cuándo notó mi expresión miró en dirección al banco donde estaba sentado Jhon con rabia.

—¿Qué te hizo ese…

—María no es eso. Debemos volver a Villa Norte.

—¿Qué pasó? — preguntó palideciendo.

Y le dije, a pesar que sabía el dolor que iba a causarle la respuesta y el miedo que iba a generar le conté lo que sabía.

Su rostro pasó de blanco a morado y luego nuevamente a blanco. Noté como apretó las manos para controlarse, pero luego acabó llevándoselas a la boca. Respiró, inhaló con fuerza con la vista clavada en el suelo.

—Tú quédate aquí… Yo… yo buscaré algunas cosas —. Mi amiga al decir aquello corrió, pero eso no evitó que notara como su cuerpo temblaba preso del llanto.

Iba a ser un día horrible para todos.

Me giré y observé a Jhon quien me miraba sin observarme. Inhale profundamente y caminé hacía él dispuesta a darle la fuerza que a mí me faltaba.

Mi estómago rugió, se me había olvidado que no había comido nada y el hambre estaba empezando a afectarme. ¿Era posible tener hambre, pero a la vez no tener deseos de comer? Porque aquello era lo que experimentaba en aquel instante.

Le pasé mi brazo a Jhon por encima de la espalda mientras tarareaba una canción.

—Canta— dijo con voz apagada.

Lo miré, pero no pude verle el rostro, tenía la cabeza gacha buscando el suelo.

—Cómo has tenido el valor de hacer una canción de amor— canté en voz baja— El ruido del adiós revienta en mis oídos, que alguien detenga tus latidos. Resuenan con dolor y tiemblas de tristeza. Dedícame mi canción de despedida… Dedícame tu canción de despedida— continué sintiendo las lágrimas en mi cara, pero no hice nada para detenerlas—. Como has tenido el valor de hacer una canción de amor— la canción de la cantante Zahara era una de mis favoritas. Sabía que Jhon amaba que se la cantara y de cierta forma sentía que se acoplaba con el momento.

—Así que… ¿Soy un maldito bastardo? —preguntó con ironía.

—Lo siento —susurré bajando el rostro.

—No lo sientas, sé que lo soy y sé que no te merezco.

—Jhon — dije mientras agarraba con ambas manos su rostro — Podríamos, podríamos…

—¡No! —negó con tanta firmeza que no pude evitar sentirme desilusionada, ni siquiera me había dejado terminar la oración — Ya te dije que no te merezco Fabiana.

Liberé su rostro y miré la fuente que tanto nos había gustado a mi amiga y a mí.

—¿Cómo nos encontraste? Digo a María y a mí—pregunté tratando de cambiar de tema.

—En el cuarto de Toby había una carta del gordito con su dirección y até cabos sueltos — dijo como si nada.

Suspiré, me molestaba la forma en la que Jhon se refería a Andros, pero me repetía que debía ser condescendiente. Estaba pasando por un mal momento y debía ser tolerante a pesar de que me había rechazado literalmente en la cara. Bueno la verdad es que no era como que nunca lo hubiese hecho, pero siempre dolía del mismo modo.

—¿Viniste a buscar a María?

—Quería reclamarle unas cuantas cosas, aprovechando que iba a encontrarme con mi padre, pero como ya sabes…

—Tranquilo, no digas más. Por ahora solo pensemos en volver al pueblo.

— Ni siquiera estoy seguro de querer volver al pueblo.

—Pero tenemos que volver — repliqué levantándome — No eres el único dolido Jhon.

—¿Qué tanto les puede doler a ustedes la muerte de mi padre? No es como si lo conocieran.

—No digas cosas de las que te puedes arrepentir, no nos duele solo la muerte de… El señor Scoty, nos duele saber lo que sufrirán tú, Toby y la hermana de María—. Comencé a llorar sintiendo que las piernas me temblaban — No entiendes que me duele verte así, yo… yo te prometí…

—Calla —siseó levantándose para luego abrazarme — No quería hacerte llorar, por favor no llores —susurró contra mi frente.

—Tú me acompañaste cuando mis padres murieron Jhon y créeme que de no ser por ti yo habría muerto con ellos— Mi llanto aumentó y él me abrazó con más fuerza —No te dejaré solo, así no quieras que estemos juntos.

—Eres tan terca Fabiana… Mi Faby.

Subimos al carro y fuimos a buscar a María quien no había regresado después de que se había ido corriendo. Jhon manejaba

con cautela en busca de la calle indicada para llegar a la casa donde nos alojábamos. Cuando por fin lo logramos baje del auto de un salto y corrí para buscar a María, por lo que casi choco con Andros.

Volviendo a Villa Norte

—Andros —saludé deteniéndome— ¿Irás con nosotros verdad?

—¿Qué? ¿A dónde?— preguntó mirándome incrédulo.

—El… El señor Scoty murió de un infarto. Al parecer llevan su cuerpo al pueblo y tenemos que ir— expliqué con las palabras atravesadas por intentar hablar rápido — ¿Y María?

Andros se movió inquieto y negó.

—Lo siento no puedo ir y María pues no la he visto.

Miré a Andros con duda ¿No iba a ir? ¿Había dicho eso? No entendí como una persona que se consideraba amigo de María no la acompañaría en un momento tan triste.

—Pero, María…

—María casi no conocía al señor Scoty y nosotros intentamos sacarle dinero por si no lo sabias. No creo que sea conveniente que vaya cuando Toby me odia.

—María te va a necesitar, su hermana… —La rabia hizo que soltara mis pensamientos —No entiendo cómo puedes estar enamorado de María y actuar de este modo—. Con aquella frase en el aire retomé mi marcha a mi habitación donde encontré a María terminando de recoger nuestras cosas con manos temblorosas.

Había recogido todo.

—Jhon nos espera afuera Mary— solté pasándole la mano por el cabello —Es mejor que salgamos ahora si queremos llegar a tiempo— Ella asintió y se levantó rápido mientras se secaba las lágrimas.

—Vamos— concluyó moviéndose con rapidez.

No nos despedimos de Andros ni de la señora Yuraima, ninguno de los dos estaba en la sala y no queríamos perder tiempo. Subimos al carro que había alquilado Jhon, un vehículo pequeño de

dos puertas al cual debía correrse el asiento para que la tercera persona en montarse se sentara en el asiento trasero.

Así viajamos los tres en un extremo silencio que hizo que el viaje pareciese interminable. Parecía que nadie quería hablar, y es que de cierta forma no había mucho que decir. Además sabía que Jhon y María se detestaban y Jhon lo dejaba más que claro cuando echaba miradas al retrovisor cargadas de ira para mi amiga quien trataba de rehuirle.

María había perdido su sonrisa característica, parecía otra persona. Era como si otro ser se hubiese apoderado de su cuerpo, miraba por la pequeña ventanilla con los ojos perdidos, sumergida en el vacío. Me dolía verla en aquel estado. Me dolía ver a dos personas importantes para mí al borde de un abismo que parecía no tener fin.

Me consolaba la idea de volver al pueblo, lo único que me ponía nerviosa era la idea de ver nuevamente a mi familia. No creía que ellos llegasen a molestarse porque estuviese embarazada, al contrario para ellos iba a ser algo de lo más normal en nuestra familia. El problema era ser una madre soltera, aquello si sería una vergüenza o eso era lo que ellos decían en repetidas ocasiones.

Así que no dejaba de preguntarme dónde me iba a quedar. ¿Qué iba a suceder conmigo? No estaba segura de volver a Villa Norte, pero estaba claro que no podía dejar a Jhon solo en aquel momento, lo que no estaba tan claro era que el aceptara mi compañía.

Cerré los ojos mientras trataba de olvidar el mareo que cada vez se hacía más presente en mi organismo. Las continuas ganas de vomitar cada vez eran más frecuentes, por lo cual mis días se estaban convirtiendo en una tortura y más cuando iba en un auto en movimiento.

Tenía hambre, mi estómago pedía algo de comida a gritos, pero entendía que el tiempo estaba en nuestra contra y lo mejor era permanecer estática y tratar de dormir.

Cuando cerraba los ojos mis padres eran lo primero que veía en mi mente. Los extrañaba, el tiempo no curaba las heridas, al contrario hacía que la añoranza se incrementara. Lo que más me

dolía era saber que murieron quemados a pesar de que trataba de repetirme cada noche que no habían sufrido.

¿De verdad no habían sufrido? ¿O era una invención que creaba mi mente en busca de consuelo? Tan solo rezaba porque de verdad no hubiesen pasado por tanto dolor, en que todo hubiese sucedido rápido para tranquilidad mía y la de ellos en sus últimos minutos de vida.

Me imaginé al señor Scoty en sus últimos minutos, en cómo seguramente miró a todos lados en busca de ayuda cuando notó que estaba muriendo. Morir de un infarto debía ser horrible. Sentir la presión en el pecho y como la respiración faltaba. Traté de desechar la idea y enfocarme en dormir, pero las imágenes volvían una y otra vez atormentándome.

"Que lleguemos pronto", pensé cruzando los dedos, pero no llegamos tan pronto como creía. Pude dormir al menos un rato y cuando desperté noté que estábamos en una carretera de tierra lo que dejaba más que claro que estábamos llegando al pueblo.

Empecé a observar los grandes árboles, maravillada. Los extrañaba. Nada como la naturaleza.

Suspiré, regresar me tranquilizaba. Claro que no había vuelto a mi diminuto caserío, pero para mí no había nada como Villa Norte. Aquel pequeño pueblo parecía hechizado, de esos que siempre permanecen en los recuerdos. Sus calles de carreteras de tierra angostas y sus casas de colores vivos invitaban a sonreír. Así como los múltiples caminos a través de los árboles que se asemejaban a pasadizos secretos.

Habíamos llegado.

Jhon condujo disminuyendo la velocidad hasta la casa de María. Se avecinaba el encuentro más difícil de todos. Todo el pueblo parecía estar de luto y antes de llegar vimos varios carros estacionados en las calles. Lo que era de esperarse porque el señor Scoty era un empresario importante.

Cuando por fin estuvimos delante de la casa de mi amiga, me bajé para darle paso para que ella hiciera lo mismo. Cuando estuvimos lado a lado le di un apretón en el hombro y asentí. Creo

que podía hacerme una imagen de lo que pensaba. María estaba aterrada.

Con paso lento y confuso alcanzó la puerta y haciendo uso de una llave entró. Sabía que no podía seguirla, sentía que no tenía permitido invadir su hogar y que ella y su hermana seguramente tenían muchas cosas de las cuales hablar.

Miré en dirección a Jhon quien se había bajado para sacar nuestras pertenencias de la maleta del vehículo y me las entregaba con indiferencia.

—Me voy — dijo montándose en el auto.

—¿A dónde? — pregunté inclinándome para verle el rostro.

—A casa, creo que ahí es donde tienen el cuerpo de mi padre.

Miré hacía la casa de María como esperando que esta me diera una respuesta, pero no se escuchaba ningún ruido. Quizá nadie estaba en casa y María estaba sola.

—Bueno, adiós —Me despedí enderezándome.

—¿No habías dicho que no ibas a dejarme solo? — Preguntó esquivando mi mirada.

—Iré enseguida, antes tengo que buscar a María.

—Me alegra que hayas hecho amigos — respondió encendiendo el motor y arrancando el auto. Una nube de polvo fue nuestra despedida.

Entré a la casa de María llena de dudas sujetando mi bolso y su bolsa. Aunque parecían pequeños murmullos empezaron a llegar a mis oídos el eco de un llanto. El llanto de una joven que había perdido al ser que amaba.

Extra

Casi era como escucharme a mí misma en el velorio de mis padres. Por lo cual me quedé estática sin saber qué hacer. Así pasaron varios minutos hasta que las hermanas aparecieron en la sala donde me encontraba mirando al vacío.

—Creo que es hora de que vayamos al velorio— anunció María con el rostro cansado.

Asentí, pensando en el hambre que tenía. Sabía que no era momento para pensar en eso, pero me estaba doliendo el estómago. Además necesitaba ir al baño. Mi amiga al observarme fue hasta la cocina y se puso a registrar la nevera como si hubiese leído mi mente.

—Daniela, por favor dile a Fabiana donde está el baño — La muchacha me miró y me hizo una señal para que la siguiera. No se me ocurría que decirle así que solo musite un "gracias" que parecía el sonido que hacen los mosquitos.

Cuando estuve en el baño aproveché para orinar y solté un suspiro notando las ganas que tenía y que había estado aguantando por tanto tiempo. Me lavé las manos y del mismo modo el rostro notando que tenía los parpados hinchados.

Estaba hecha un desastre. Salí del baño y me encontré con que María había preparado unos emparedados.

—Vamos come— dijo señalándolos— Comamos.

Masticamos rápido y cuando terminamos caminamos en dirección a casa del Sr, Scoty. Las tres teníamos la cabeza gacha y arrastrábamos los pies. Daniela se sujetaba del brazo de María con fuerza mientras yo las seguía a paso lento. Nunca había ido a la casa de Jhon, así que sería mi primera vez. Me sentía nerviosa.

Me sentía como una extra en todo aquello. La verdad es que solo conocía al señor Scoty por lo que decían de él, pero nunca lo

había conocido. Conocía muy poco de la vida de Jhon y me faltaba conocer algo más que iba a destruir las ilusiones que me quedaban.

Recorrimos la parte trasera de la hermosa casa y cuando llegamos a la entrada, pasamos. Yo observaba todo por primera vez y no dejo de asombrarme la cantidad de personas que había en aquel lugar.

Daniela no soltaba a María y parecía perdida, como un alma en pena. Se veía tan pálida que no pude evitar sentir pena.

Mi mirada se topó con la de un Toby que observaba fijamente a mi amiga. Se sentía la tensión en el ambiente. María le susurró algo a su hermana quien la liberó y así esta camino hasta donde estaba Toby y lo abrazó.

Él aunque parecía indeciso le devolvió el abrazo y se fundieron como dos personas que se conocen de toda la vida. Noté como él escondía la cabeza en su cuello y empezaba a temblar.

Era una observadora y como buena observadora tenía que buscar a mi principal objetivo: Jhon. No fue muy difícil encontrarlo por su gran altura. De su brazo se sujetaba alguien a quien no conocía muy bien, pero que estudiaba conmigo: Teresa.

No fue solo que se sujetara, de un momento a otro lo besó de forma rápida en los labios y le acarició la mejilla con una sonrisa. Aquello no podía ser cierto. Deseé con todas mis fuerzas fijar mis ojos en otro lugar, pero no pude dejar de detallar la escena. Lo peor de todo fue que él también le sonrió.

Y ahí todo tuvo sentido. María había dicho que había encontrado a Teresa en casa de Toby, se había hecho ideas de que ellos estaban juntos, pero la realidad era que a quien Teresa buscaba era a Jhon y obviamente yo era la única que sobraba. La única engañada.

No tenía que hacer nada ahí.

Me giré rápido cuando noté que las lágrimas corrían por mis mejillas y moví mis pies para llegar hasta la salida sin ser vista. Estaba sola.

No me di cuenta de que había empezado a correr hasta que vi que la casa de los Müller se encontraba a cierta distancia. La había dejado atrás, iba a retomar el camino, pero algo me detuvo.

Andros me estaba observando fijamente con los brazos cruzados.

—¿Qué pasó? — Preguntó acercándose lentamente.

Recordé lo que pasaba y las lágrimas salieron con más fuerza.

—Quiero morir— susurré para encaminarme hacia los árboles.

Había hablado sin pensar, pero en el fondo aquello era lo que deseaba. Estaba más sola que nunca y sentía que era una simple extra en todas partes. Jhon me había estado engañando todo aquel tiempo, por eso no le importaba el bebé que llevaba en el vientre.

—Nadie quiere morir— dijo Andros siguiendo mis pasos.

—¿Qué haces aquí? — pregunté para tratar de desviar el tema.

—Vine a… Apoyarlas. Le pedí a Teo que me trajera.

—Supongo que entonces no quieres perder a María ¿Estás muy enamorado verdad?

Levantó los hombros en señal de indiferencia.

—Creo que me conformo con que seamos amigos.

—Quizá, el amor no es para todos. Mírame a mí, embarazada de un hombre al que ni siquiera le importo.

Estaba hablando demasiado, lo sabía, pero siempre que hablaba con Andros me sucedía lo mismo. Sentía aquella necesidad de decir lo que pensaba a pesar de mi timidez.

Quizá era porque sentía que él y yo éramos iguales. Las personas que amábamos no nos querían. Bueno por lo menos Andros era valorado por María, pero por la forma en la que mi amiga actuó cuando vio a Toby supe que solo tenía ojos para él. Esos dos estaban totalmente enamorados el uno del otro.

—No quiero ser inoportuno, pero ¿Quién es el padre?

—Jhon — respondí mirando el suelo.

Andros sacudió la cabeza mirándome con desaprobación.

—¿Dónde tenías los ojos? Digo, no sé qué tienen todas las mujeres del pueblo que caen rendidas ante los Müller ¿Acaso no ven más que el físico?

—Yo no me enamoré por el físico— repliqué —Jhon fue bueno conmigo.

—¿Entonces si cualquier persona es buena contigo te enamoras? —Andros se fijó en mi rostro y retrocedió—. Disculpa, lo

menos que quiero es hacerte sentir mal…. Ven, vamos a comprar un helado por ahí— agregó.

—¿No acompañarás a María?

—Estoy seguro que María está bien acompañada, ahora seca esas lágrimas.

Disputas familiares

A veces deseo salar los días o acelerarlos. Cerrar los ojos y despertar con el sol del día siguiente. A veces deseo no existir.

Humor deprimente, o así fue que me había catalogado Andros. Después de compartir un helado con el amigo de María quien parecía una de las pocas personas que despertaba mi malhumor, me arrastré literalmente hasta la casa de mi amiga.

Sabía que la vivienda estaría vacía lo que de cierta forma me reconfortaba. Deseaba estar sola para soltar todas las lágrimas que necesitaba para que dejara de dolerme el ver a Jhon con otra persona.

¿Cuándo se recuperaría mi corazón roto? ¿Cuánto tiempo más debía sufrir por una persona que no me amaba? ¿Cuántas veces más mendigaría amor?

—No te ama, nunca te amo— me repetí una y otra vez mientras movía los pies de forma torpe —No te ama, solo te uso — Limpié las lágrimas.

Quería gritar, gritar fuerte, tan fuerte como fuese posible, pero trataba de controlarme. No debía armar un alboroto y menos cuando tan solo estaba a metros de la casa del señor Scoty. Deseaba que María estuviese conmigo, pero sabía que ella debía ocuparse de su hermana y Toby. Estaba sola, más sola de lo que había estado nunca.

Claro, era mi culpa. Andros había insistido en acompañarme, pero lo rechacé hasta que por fin se cansó. Andros era una buena persona, merecía a María, pero sabía que mi amiga no le correspondía lo cual aumentaba mi frustración.

Me senté al lado de la puerta de entrada de la casa abrazando mis piernas. Cerré los ojos y traté de respirar profundo. Me gustaría

escribir que me dormí, pero eso no sucedió. Esperé despierta hasta que oscureció y observé sombras acercándose.

—¿Fabiana? — preguntó María al reconocerme —Fabiana — afirmó al acercarse — Dios santo ¿Qué haces ahí? — Hundí el rostro en mis rodillas tratando de ocultarme, la oscuridad era mi sabana — Fabiana— repitió María tomándome por el hombro.

—Déjame — murmuré rechazando su compañía, lo cual era irónico porque llevaba horas esperándola.

Escuché los pasos de las personas que la acompañaban mientras entraban a la casa, supuse que eran sus padres y su hermana.

—¿Me dirás ahora? — preguntó cuándo estábamos solas. En ese momento me desahogue apretando su muñeca con fuerza.

—No puede ser cierto — susurró — Yo estaba ahí y no los vi en algo fuera de lo normal. Además estoy segura de que a teresa le gusta Toby.

—No soy ciega María, los vi besarse.

—Ok, pero no llores más. Que sucio dos hermanos con la misma perra —María me vio y agregó —Perdón no quiero hacer que te sientas peor, pero vele el lado positivo a esto cortaras la mala hierba de raíz.

Sonreí, era imposible no hacerlo con sus ocurrencias.

—¿Qué?— preguntó dándome un codazo— No te rías, te estoy dando consejos muy sabios.

—A ti… ¿Cómo te fue con Toby?— Ella se sentó a mi lado y observó los árboles con tristeza.

—Toby está devastado. Nunca lo había visto así. No hablamos de nada, creo que no era momento de eso además ¿Qué podía decirme que no supiera ya?

Negué.

—Creo que Toby te quiere. Lo de Teresa son ideas tuyas.

—No tengo tiempo para Toby Aby, ahora solo debo pensar en nuestro hijo y en mi hermana.

—Calla— repliqué riendo — Si alguien escucha pensará que somos raras.

—¿No lo somos?— inquirió con una sonrisa. En ese momento supe que con María a mi lado todo saldría bien.

Esa misma noche fui testigo de una disputa familiar que parecía no tener fin.

—Ya te pedí disculpas mamá ¿De verdad quieres pelear en un momento como este?— replicó María mientras ponía el tenedor encima de la mesa. Estábamos sentados para la cena: María, su mamá, su papá, su hermano y yo. Daniela estaba encerrada en su cuarto después de alegar que no tenía estomago para probar bocado.

—No se disculpa que te vayas, mejor dicho que te fugues sin avisar.

—De eso se trata una fuga— murmuró mi amiga entre dientes lo que casi hizo que me riese.

—Mamá María ya es adulta — dijo su hermano con un trozo de pollo en la boca.

—Usted cállese que colaboró con que su hermana se fugara con el señor Scoty, que en paz descanse— resaltó el padre.

Así transcurrió media hora de dimes y diretes donde nadie parecía resultar vencedor.

—Disculpe tener que presenciar esto señorita Fabiana — me dijo la mujer sonriendo— Es la primera vez que María — arrugó la cara mirando con desdén a su hija— trae a una amiga a la casa.

—No se preocupe — dije recordando que vi disputas peores en mi casa. Además no quería reconocer que aquellas peleas me ayudaban a olvidarme de mis problemas o mi problema que tenía nombre y apellido.

—Por cierto mamá— dijo María como si nada — ¿Fabiana se puede quedar en nuestra casa?

La señora nos miró a ambas con duda.

—Debemos preguntarle a tu padre — respondió mirando al mencionado.

El señor que parecía feliz de tomar la última decisión asintió.

—¿Por cuántos días? Podrían compartir la cama porque no hay ningún otro lugar donde pueda dormir— Estaba muerta de vergüenza y de nervios, apretaba mis manos junto a mis piernas deseando desaparecer.

—Pues… —María pareció pensarlo — Hasta que decidamos volver a Villa Nueva, calculo que serán solo unos meses.

—Un momento— casi chilló la mamá poniéndose morada — ¿Es qué sigues pensando en fugarte?

—Esta vez no califica como fuga porque les voy a avisar.

La madre se cruzó de brazos y sorbió por la nariz. Iba a llorar, pero mi amiga parecía no notarlo. La señora dio la vuelta y se marchó. El padre de María negó con la cabeza.

—A veces pienso que nos odias y solo buscas herir a tu madre — Al decir aquello siguió los pasos de su esposa y nos dejó solas con el hermano de mi amiga que comía como si no hubiese mañana mientras negaba mirando a María en son de reclamo.

—Vaya todo salió mal — se quejó mi amiga. Le di un codazo e imité los movimientos de cabeza de sus familiares.

—Ve a pedir disculpas.

—No, ellos fueron los que erraron primero.

Al día siguiente me levanté sintiendo los ojos más pesados de lo normal. En un inicio no reconocí dónde me encontraba hasta que vi a María a mi lado y a su hermana en la otra cama. Temía hacer cualquier movimiento que pudiese despertarlas.

—Voy a vivir aquí —pensé con una sonrisa. Deseaba salir corriendo, alejarme de Villa Norte y de Jhon, pero en el fondo sabía que esa no era la solución. Por lo menos estaba lo suficientemente lejos de mis hermanos como para que no se enteraran que estaba embarazada. Si es que no lo sabían ya.

Me levanté de la cama de puntillas temiendo hasta respirar para no hacer ruido alguno y caminé hasta el baño, que por suerte estaba vacío. Después de hacer mis necesidades, bañarme y vestirme fui a la cocina donde ayudé a la mamá de María. Creo que

le caía bien y le gustaba que me quedara en silencio cuando mencionaba los aspectos negativos de sus hijos.

Me agradaba Marisela, tenía cierto parecido con María lo cual me parecía gracioso cuando ambas vivían viendo los defectos de la una a la otra. Mi amiga se levantó y avisó con rostro cansado que su hermana no quería levantarse. El lado amargo de la muerte del señor Scoty no era su muerte en sí, sino a la persona que había dejado. Daniela no parecía estar consciente de la realidad que la rodeaba.

Me preguntaba si la maldición de los Müller era cierta y si mi hijo o hija tendría que cargar con eso. Lo cual me aterraba.

Marisela y María obligaron a Daniela a levantarse, bañarse y le dieron comida cual muñeca. La muchacha se había dado cuenta que su amado había muerto y que no había vuelta atrás. Que aquello que se había perdido no se podía recuperar.

Yo caminé hasta el patio y me dispuse a recorrerlo de principio a fin mientras que el viento movía mi cabello con fuerza. La vaca que tenían me observaba con curiosidad mientras tarareaba una canción sobándome la barriga.

Recorriendo con mis ojos cada hoja, cada hormiga, cada pájaro, fue cuando entendí que mi destino no era quedarme allí. Que no podía ser una carga, que sobraba. Fue cuando comprendí que antes de irme tenía que hacer algo por María. Algo que le devolviese la sonrisa.

Suspiré. No lo tenía nada fácil, pero se me había ocurrido una idea y necesitaría ayuda, necesitaría a Andros quien por suerte no se había ido de vuelta a Villa Nueva.

Nuevo comienzo

Cuando se tiene un plan dicen que escribirlo da mala suerte. Es por eso que he decidido no entrar en detalles de lo que haré, pero estoy segura de que será fabuloso. Lo único malo es que no podré ver cuando todo suceda.

Me tomó dos semanas: idear el plan, buscar los medios y el lugar. Al principio me resistí a buscar ayuda en Andros porque sabía que quizá le haría daño colaborar para que la persona que amaba se quedara con el otro. Pero Andros me ayudó y si le importaba no lo demostró.

Los dolores y mareos aumentaron, pero eso no me bajo el ánimo. Era difícil que algo lo lograra cuando me habían pasado tantas cosas desastrosas. La mamá de María nos obligó a volver al colegio (Lo cual no fue tan fácil) más cuando por poco no nos aceptan, pero parecía que todo empezaba a salir bien.

Daniela se veía cada vez más flaca, pero al menos ya no había que obligarla a comer. La mayor parte del tiempo se quedaba encerrada en su cuarto leyendo o durmiendo. María y yo tratamos infinidades de veces darle ánimos, pero no funcionaba. Por mi parte yo sentía que no le agradaba, las miradas que me dedicaba parecían cargadas de rabia.

Toby no había asistido a la universidad y mi amiga se negaba a visitarlo, intente obligarla de distintas formas, pero al final desistí. Yo no era capaz de acercarme a aquella casa por el temor de ver a Jhon a quien lamentablemente había visto varias veces sin resultados positivos.

—¿Estás saliendo con alguien?— Inquirió María mirándome haciendo ojitos. Negué—. Dime ¿Quién es? ¿Lo conozco?— A pesar de que Andros estaba en el pueblo mi amiga no se había enterado.

Andros no quería verla y cada vez que mencionaba la idea la rechazaba inmediatamente.

—No, solo camino por ahí a veces.

—¿Por qué no me invitas?

—Te invitaré— respondí sonriendo — Por cierto ahora que lo mencionas hay un nuevo establecimiento al que deseo ir. Quisiera que fuéramos solamente tú y yo.

—Perfecto— susurró tomando un mechón de mi cabello y colocándolo detrás de mí oreja.

—¿Cuándo iras a ver a Toby?

—Fabiana— replicó — Toby me ocultó cosas y cuando digo cosas son cosas. Que se haya muerto su padre no quiere decir que deba perdonar sus errores.

—Sí, pero en el velorio los vi tan… amorositos.

—Fui cortes — respondió levantándose y haciendo una reverencia —Si quiero ser presidenta debo ser política — añadió guiñándome un ojo.

—No entiendo lo que quieres decir, pero ok… pensé que ibas a ser inventora.

—Eso también, pero antes debo ser presidenta.

Las estrellas se veían más brillantes de lo normal, era como si supieran que aquella sería la última noche que vería a María (Al menos por un tiempo). Tenía ganas de llorar, casi todos los días me sentía nostálgica. No quería alejarme de la única amiga que tenía, pero se me hacía imposible ocultar por más tiempo mi embarazo.

Si alguien llegaba a enterarse iba a estar en serios problemas. Más cuando los padres de María creían que era una santa. Lo más importante era que no quería que mi hija o hijo supiera quien era su padre.

—Eso me alegra, pensé que el mundo no iba a poder tener su Camibol.

—Lo tendrá ¿Sabes lo necesaria que es una camisa bolso? Les haría la vida más fácil a las personas y en honor a ti podría hacer una camibe. Ya sabes camisa, bebé.

—Creo que eso ya existe— respondí dudosa.

—No, lo que existe es el portabebé.

—¡Ah! Claro que tonta soy —repliqué con sarcasmo lo que hizo que las dos termináramos riendo.

—Eres mi mejor amiga Fabiana— susurró mirando al cielo.

—Y tú la mía María.

Había llegado el día de mi partida, odiaba engañar a María quien seguramente me esperaba en el sitio acordado, pero era lo mejor. Era una idiota, no había aprendido la lección que afirma que huir no es la mejor opción.

Andros y Teo estaban en el carro. Llevaban media hora esperándome porque a mí me habían entrado las dudas.

—Fabiana— se quejó Andros— Sube de una vez, nos agarrará la noche en el camino.

Suspiré y arrastrando los pies me subí al vehículo.

No quería pensar en Jhon en el camino, pero no pensar en Jhon al menos una vez al día era imposible. Recordé la última vez que nos vimos y todo lo que le dije. Creo que le deje bastante claro que no quería verlo nunca más. Él por supuesto no pudo negar que no tenía nada con Teresa. No entramos en detalles, pero sospechaba que llevaban en una relación bastante tiempo.

La única sobrante era yo, no podía dejar de sentirme una extra. Un sobrante en mi propia vida.

Pero no todo debe ser de color gris. Cuando llegue a Villa Nueva me propondré comenzar de cero y dejar el pasado atrás. Tendré como meta trabajar para crear un lindo hogar donde mi bebé y yo podamos vivir. No me quedaré sentada esperando que las cosas lleguen por sí solas. Tomaré las riendas de mi vida y lucharé por mis sueños.

Andros quedó en que me ayudaría a conseguir trabajo en la empresa donde trabaja y que además me estaría apoyando en todo momento. Tengo suerte de contar con él. Es un buen amigo y una buena persona.

Espero que más adelante pueda ver nuevamente a María, y que mi plan funcione a la perfección. Después de todo me tomé muchas precauciones para conseguirlo.

¡Suerte María!

Narra María Ibarra

Solamente una vez

Después de pensarlo detenidamente he decidido volver al ruedo —a escribir— la verdad es que debo reconocer que no estaba de humor ni de ganas. No sé si han perdido a un ser querido, pero perder a alguien es una real mierda. La verdad no es que el señor Scoty hubiese sido mi mejor amigo, pero era el novio de mi hermana y aquello era más que suficiente para catalogarlo de: Especial.

En resumidas cuentas lo de volver a escribir también es por otra cosa… Algunos dicen que cuando suceden acontecimientos importantes lo mejor es escribirlos. Lo que pasó hace unos instantes fue importante, es por eso que debo contarlo o escribirlo, dado el caso.

De momento obviaré mi humor deprimente y las ganas de llorar que me asaltan cada vez que veo a Daniela. No sé cómo hacer para que mi hermana sea la misma de antes. La verdad es que no me imagino lo que siente —No es que quiera imaginarlo —Lo que sí sé es que debe de ser horrible. Me siento tan mal de verla tan perdida que sinceramente siento que de un momento a otro voy a explotar.

Mi pobre hermana está sufriendo en carne viva la pérdida de la persona que ama, pero al menos nos tiene a nosotros: Su familia. La muerte de alguien a pesar de ser un lapso trágico de la vida une a los seres queridos. Es lo que definitivamente ha pasado con nosotros, a pesar de las disputas que a mal que bien son costumbres que no se pueden perder así pasen los años.

Narraré desde el comienzo, pero antes es importante que conozcan la letra de esta canción:

Solamente una vez
Ame en la vida,

Solamente una vez
Y nada más
Una vez, nada más
En mi huerto brillo la esperanza,
La esperanza que alumbra el camino
De mi soledad
Una vez, nada más
Se entrega el alma
Con la dulce y total
Renunciación,
Y cuando ese milagro realiza
El prodigio de amarse,
Hay campanas de fiesta que cantan
En el corazón...

Había quedado con Fabiana de encontrarnos en un local nuevo que era una especie de bar-restaurant. Tal cual como habíamos acordado la esperaba a las seis en punto. No sé porque no sospeché de esa insistencia de ir por separado, pero como Fabiana era… Fabiana, acepté.

A los diez minutos llegó alguien, pero no era mi amiga, era Toby. Me encogí en mi asiento deseando que no me viera, pero aquellos ojos azules se encontraron con los míos a la velocidad de un rayo. Lo peor era que me había puesto un vestido de Fabiana, ella había insistido en que debíamos vernos "hermosas" aquella era una jugada malvada ideada por mi "amiga".

Toby se aceró hasta donde estaba indeciso y susurró un: Hola que bien pudo haber sido un: Púdrete. Le respondí del mismo modo y el paseó su vista por el pequeño local en busca de alguien. Refunfuñe por lo bajo mientras rogaba al cosmos que Teresa no se apareciera por aquel lugar. Era lo único que faltaba.

—Andros me citó aquí— dijo observándome y cruzó los brazos. ¿Por qué no me parecía raro? ¡Un momento! Andros estaba en Villa Nueva… A menos que hubiese venido sin avisar. Como ven mi lista de amigos leales había sido reducida a cero.

—A mí Fabiana— alegué incapaz de mirarlo. Se veía algo ojeroso, pero era lo más normal dada la situación por la que estaba pasando. Más que nerviosa me sentía culpable, en el fondo me sentía mal por no atreverme a intentar apoyarlo tras su duelo, pero ¿Él tenía a Teresa no?

—Bueno, me parece que nos jugaron una broma de mal gusto.

—No sabía que verme era de mal gusto, pero ok. Es bueno saberlo.

Nos mantuvimos en un silencio incómodo, un silencio que pudo durar horas, pero gracias a mí duró un minuto.

—Bueno me voy— dije levantándome de la cómoda silla en la que estaba. Fabiana me las iba a pagar. "Cuando la vea la mataré", pensé apretando los puños. Obviamente no iba a matarla, pero si iba a darle su buen regaño. Claro, no contaba con que mi amiga huiría. En fin eso es harina de otro costal.

—Señorita María— me llamó un señor de cabello blanco que caminó rápido hasta nosotros — ¿Es usted María no? —Asentí tratando de recordar si conocía a aquel hombre — Tenemos una promoción para usted.

—¿Para mí? — Inquirí fijándome en que Toby estaba parado a mi lado. La cercanía de su brazo me puso nerviosa.

—Para ustedes — respondió saltando la vista de uno al otro.

—¿Qué hay que hacer?— preguntó Tob mostrándose curioso, por primera vez en mucho tiempo veía sus ojos vivaces de nuevo.

—Síganme y verán.

El señor habló, habló y habló. A lo único que le presté atención fue cuando dijo "Helado de torta Suiza con frutas". Explicó que había que hacer algo. Había dicho ¿Bailar? Al instante me animé y jalé a Toby al centro del local.

—Solo bailamos y nos darán el helado— susurré mirando con una sonrisa al abuelito, aquel era nuestro día de suerte.

—¿No te parece sospechoso qué seamos los únicos aquí?— preguntó Toby en el mismo tono.

—No creo que ese pobre señor sea un asesino. Baila— dije jalándolo, luego recordé que estaba pasando por un duelo y me detuve—. Por favor— susurré.

De pronto las luces se apagaron y una melodía lenta comenzó. Fue en ese momento en que sentí la mano de Tob en mi cintura y escuché aquella letra que quedaría grabada por siempre en mi mente.

Solamente una vez….

Un foco de luz nos iluminaba solo a nosotros y noté que sus ojos brillaban más de lo normal. Se veían húmedos.

—Toby— susurré mientras nos movíamos despacio —Lo siento.

—Yo soy el que lo siente— respondió bajando el rostro —No debí dejar que te fueras.

—Y… ¿Cómo te va con Teresa? — pregunté haciéndome la desinteresada.

—María— se puso serio de pronto — No hablemos de eso ahora.

"Si claro, no hablemos de eso ahora", pensé con impotencia. De cierta forma él tenía razón. Seguramente no la estaba pasando bien y no quería echar más leña al fuego.

Nos quedamos en silencio y nos concentramos en bailar. La música borró cualquier pensamiento y saboreé la letra en mi cerebro. Aquella canción era hermosa.

Cuando la melodía culminó las luces se encendieron y me separé de Toby torpemente.

—Se han ganado el helado— Nos felicitó el hombre con una sonrisa— Por cierto me llamó José— ¡Otro José más!

—Un gusto— respondí alegre. El helado tenía aquel efecto en mí.

Comimos aquel manjar de Dioses mirándonos de vez en cuando. Por un momento nos olvidamos de quienes éramos y charlamos como viejos amigos. No me había dado cuenta de cuánto echaba de menos a Toby. Él sabía hacerme reír con su personalidad extraña de una forma que sólo él lograba.

Me pregunté si algún día dejaría de quererlo. Porque si nos sinceramos lo quería y aún lo quiero.

Cuando terminamos le agradecimos a José quien me guiñó un ojo a modo de despedida y salimos del local.

—Este será mi lugar preferido de Villa Norte— dijo Toby sonriendo.

—El mío también— respondí estirando los brazos — Se me olvidaba decirte que eres muy buen bailarín.

—Quisiera decir lo mismo de ti, pero me pisaste demasiado los pies.

—Ja-ja-ja — reí de forma sarcástica mirándolo fingiendo enojo — ¿Sabes qué? Olvida lo que dije bailas FATAL.

Toby rió y sobó mi cabeza con su mano.

—Te extrañé— susurró acercándose. Por un momento creí que algo iba a pasar y cerré los ojos con fuerza. Creo que me puse tan nerviosa que él lo notó y se alejó —Bueno debo irme. ¿Nos vamos juntos?

Asentí y lo seguí en silencio.

Así acabó aquel encuentro. La verdad es que no dijimos mucho, pero para mí fue muy especial. Compartí con Toby, el que tiempo atrás fue mi Toby.

Suma de disculpas

Es extraño despertarte un día y percatarte de que estás "cambiando", la verdad todo se había vuelto raro tras mi vuelta. El clima en mi hogar no era el mismo, mi familia no era la misma y yo tampoco.

Después de darle mil vueltas a los motivos que llevaron a Fabiana a marcharse pude ponerme de alguna forma en su lugar. Ella sabía lo que hacía o eso era lo que quería pasar para dejar de comerme las uñas muerta de preocupación.

Cuando hablo de cambio me refiero a crecer. Los dolores, las pérdidas, los errores, ayudan a eso: Crecer. Lo que antes daba risa o no era motivo de preocupación se vuelve un dolor de cabeza constante. Lo que antes podía gustar se vuelve desagradable. Lo que antes era desagradable empieza a gustar. ¿Acaso la vida tiene sentido?

Me estiré en la cama refunfuñando mientras recordaba la conversación que había tenido con mi mamá.

—Debes trabajar— fue lo único que dijo mientras cruzaba los brazos. Decirlo era más fácil que hacerlo. ¿Dónde se suponía que encontraría trabajo en aquel pequeño pueblo? A Marisela ni siquiera le importó que mi mejor amiga me hubiera abandonado y que estuviera en un semi estado depresivo.

Intenté protestar, pero tenía aquella mirada que no daba derecho a réplica. En fin, el detalle es que se suponía que debía buscar trabajo y eso iba a hacer.

Me alisté poniéndome mis mejores prendas —Un jean y una camisa manga larga de cuadros con botones delanteros— me peiné como cosa rara y apliqué en mi rostro un poco de maquillaje. Cuando terminé sonreí al espejo. El sonido de un quejido robó mi

atención y me giré para observar a mi hermana que me observaba como un zombie desde su cama.

—¿Iras a ver a Toby? — preguntó con la sabana cubriendo más de la mitad de su rostro. Solo podía ver sus ojos.

—No. Buscaré trabajo— estaba intentado tener tolerancia con mi hermana, sabía que debía estar pasando por un proceso doloroso, pero los días pasaban e insistía en permanecer en aquel estado deprimente—. Lo mismo deberías hacer tú Daniela.

—Menos mal que no verás a Toby. No quiero que también te persiga la maldición— Al decir aquello se cubrió por completó con la manta y se convirtió en un cojín, literalmente.

Bufé y terminé de arreglar mi cabello.

Salí de la habitación con un estado depresivo, el humor de mi hermana podía afectarme y lo peor era que yo lo permitía. El lado positivo de un trabajo era que me iba a ahorrar las limpiezas de la mañana. ¿No era genial? Aquella era la excusa perfecta para salvarme de aquel martirio.

Traté de repetirme que debía ser positiva una y otra vez. Me despedí de mis padres con un beso y me dispuse a recorrer el pueblo en busca de empleo. El ponerme unas sandalias con dos centímetros de tacón estaba haciendo que me dolieran los pies.

Las carreteras de tierra eran lo peor. Extrañaba la ciudad. El ruido y movimiento en las calles. Todo en Villa Norte era silencio total, a excepción del ruido de los grillos y los sapos. Las personas estaban en sus casas y los que trabajaban salían de sus hogares casi en la madrugada.

Pregunté en la panadería, en el cementerio, en el correo— dónde estaba la mujer que seguro esparció el rumor de que estaba embarazada—, la universidad…

—Deberías preguntar en la que era la casa del señor Scoty, escuché que necesitaban nuevo personal en el telar— dijo el señor que limpiaba en la institución.

Asentí y di las gracias mientras que pensaba: Nunca.

Deambulé por un camino hasta que me percaté de que había llegado al patio de la casa de Toby. Inconscientemente lo había buscado. Siempre lo estaba buscando por más que quisiera negarlo.

Estaba a solo pasos de la persona que quería, solo tenía que llegar hasta él. Con paso firme rodeé la casa y llegué hasta la entrada. Toqué la puerta y esperé. Lastimosamente abrió Jhon.

—¿Vienes a?— preguntó con fastidio.

—Buscar a Toby — respondí imitando su tono.

—¿Ya te cansaste del gordito?

—¿Por qué no te callas?— inquirí mirándolo con furia — Tú eres el que anda esparciendo espermatozoides por todos lados — agregué levantando una ceja.

Por un momento creí que Jhon iba a pegarme, levantó el brazo y estaba a punto de hacerlo cuando Toby apareció detrás de él.

—Hola María— saludó haciéndolo a un lado.

—¿En serio vas a hablarle a esta perra?— le preguntó Jhon a su hermano dejándome helada. Sabía que me odiaba, el odio era mutuo, pero nunca había cruzado la línea de mostrar su desprecio con su hermano. Así que aunque hubiese querido proferir gritos permanecí en silencio.

—¿Qué dijiste? — preguntó Toby olvidándose de mí y centrando su mirada furiosa en él.

—Lo que escuchaste, esta mujer, si es que se puede llamar así…

Mi ex cuñado no pudo terminar la frase porque el puño de Tob fue directo a su boca haciendo que retrocediera con el asombro plantado en su rostro.

Lo que sucedió a continuación fue una sinfonía de golpes, patadas y reclamos. Por más que intenté detenerlos no pude evitar el combate cuerpo a cuerpo de dos hombres fortachones.

Parecía que Toby iba ganando la pelea, se notaba la furia en su rostro. Mi cuerpo se sintió calientito cuando creí que defendía mi honor, pero la verdad es que era una pelea cargada de muchas cosas más.

—Por tu culpa María se fue, por cubrirte no le dije que andabas con Teresa. Siempre te defendía hasta con mi padre— bramó Tob mientras forcejeaba con su hermano.

Me sentía una sobrante en todo aquel rollo, pero hay que destacar que la conversación en medio de la lucha estaba candente.

Además mis esperanzas con Toby habían renacido con aquella oración como el ave Fénix. De un momento a otro Jhon se fue hacia atrás y cayó al suelo.

Así culminó aquel encuentro donde aquellos hermanos se distanciaron el uno del otro. No me gustó ser la llave de aquella puerta de trapos sucios guardados, pero sabía que en el fondo lo necesitaban, era malo cargar con pecados y secretos ajenos.

Toby me tomó de la mano y me jaló como si fuese un trapo llevándome a su habitación. Cuando entramos cerró la puerta con seguro y me miró con ojos brillantes. Noté que no era Toby, al menos no parecía en su estado normal, creo que yo tampoco.

Podía agradecer que los golpes de su hermano solo causaran ligeros moretones en su rostro y que la sangre que tenía en su camisa no fuera suya. No pude realizar mucho tiempo mi análisis de salud porque se acercó hasta mí y unió nuestros labios. Parecía desesperado, necesitado, acelerado. Sus manos buscaron los botones de mi camisa y los tantearon torpemente. Estaba nerviosa, no estaba preparada para aquella invasión, pero las palabras no salían de mi boca.

Mis manos se apoderaron de su cabello y nuestras lenguas jugaron a reconocerse la una a la otra después de tanto tiempo. Cuando mi amado notó que no podía vencer a los botones de mi camisa cambió la dirección de sus manos que fueron hasta mi pantalón. Me sentía en una nube, pero sabía que era una nube llena de espinas.

—Toby— susurré mientras besaba mi cuello —Toby —repetí rozando su cabello. El susodicho se aferró a mi cuerpo y sentí como temblaba por el llanto que se había apoderado de su persona. No respondió y yo no dije nada. Nos sentamos en la cama mientras el lloraba como un niño. Después de todo él tenía muchísimos motivos para llorar.

Me sentí tan conmovida que las lágrimas empezaron a salir una tras de otra de mis ojos y no hice nada para detenerlas.

—Lo siento— susurró con su cara contra mis piernas— Lo siento.

—Yo soy la que lo siente. Me había hecho la idea de que tú y Teresa tenían algo y no me tomé el tiempo de escucharte y me fui— jugué con su cabello— No tengo nada con Andros y mucho menos estoy embarazada. Nunca sucedió nada entre nosotros y… No debí irme, debí estar contigo apoyándote todo este tiempo. Perdóname. Toby levantó su rostro y me sonrió.

Lo abracé con fuerza mientras que ambos nos pedíamos disculpas en medio de besos y caricias.

Todo un caballero

Después de diez minutos de perfecta reconciliación Toby y yo nos encontrábamos acostados bocarriba mirando hacia el techo. Yo pensativa, él….

—¿Iremos a la universidad? — pregunté rogando que dijera que no. Podía decidir por los dos, pero en caso de que hicieran una evaluación o algo le echaría a él la culpa.

—No— respondió abrazándome —Creo que deberíamos quedarnos aquí y aprovechar el tiempo juntos—. Aquella respuesta me sonaba con doble sentido, pero evité darle muchas interpretaciones al asunto.

Sonreí, la cama de Toby era cómoda. La sabana blanca era suave y olía a lavanda. Su habitación se veía bastante ordenada — nada comparada con la mía— además mi novio se veía más adulto. Tenía una barba de varios días que le quedaba genial. Lo hacía ver tan sensual.

—Igual no sé qué haré con mi vida María— agregó mientras tomaba mi mano y le daba un beso en la palma— No debería decirlo, pero…— susurró sentándose con las piernas cruzadas. Yo lo observaba acostada en completa calma —El abogado de mi papá me mostró su testamento. Me dejó a mí a cargo de la compañía.

Me senté igual que él mirándolo con la boca abierta de par en par.

—¿Es en serio?— Toby asintió— Tu hermano se morirá. ¡Espera! ¿Ya lo sabe? — mi amado negó.

—No y temo su reacción, ya ves cómo anda.

—¿Y qué harás?

—Pues… La verdad no quiero dirigir la empresa de mi papá, pero si fue su última voluntad… No sé.

—Que rollo, bueno sea como sea Jhon tendrá que aceptarlo y tú tendrás que hacer lo que en verdad quieres hacer.

—Que gran consejo María —respondió riendo.

—No soy muy buena dando consejos que diga…

La boca de Toby atrapó a la mía besando mis labios de forma desesperada. Sus manos tanteaban todo mi cuerpo desde la cabeza a los pies. Cuando sentí su corazón acelerado y su respiración agitada supe que debíamos parar.

—Toby— lo llamé mientras él estaba entretenido mordiendo mi oreja. Un jadeo salió de mis labios y mi atacante aprovecho la oportunidad de empujar suavemente mi espalda en dirección a la cama para que quedara acostada.

Puso sus brazos apoyados a cada lado de mi cabeza. Nuestros rostros quedaron cara a cara y sus ojos que eran de un azul cegador se veían oscuros. Estábamos a pocos centímetros el uno del otro, sentía que me faltaba la respiración y que mis piernas se habían convertido en un par de gelatinas inservibles.

—Dime— susurró contra mis labios. ¿Así quién podía pensar algo inteligente? Sabía que no estaba preparada para lo que se avecinaba, pero de mi boca no salía la tan esperada negación.

—Cre…creo que… — De nuevo su boca estaba pegada a la mía. Apagué mi cerebro y le devolví el beso deseando que juntara con más fuerza nuestros cuerpos. La ropa había pasado a ser un estorbo y estaba decidida a librarme de ella. Empuje a Toby para cambiar de posición, quería que él estuviera abajo para tener el control del asunto. Me iba a quitar la camisa cuando él me detuvo tomando mi mano.

—Espera— dijo moviendo la cabeza de un lado a otro como si buscara despejarse — Yo creo que deberíamos esperar.

¿Qué? Lo observé sin poder creerlo arrugando el rostro.

—Era lo que te iba a decir yo cuando te pusiste en modo don salvaje.

Toby se sonrojo y comenzó a reír a carcajadas.

—¿Don salvaje?— preguntó rodándome para que me quitara de encima lo cual agradecí. En aquel momento la que parecía estar Doña salvaje era yo —Tú no parecías muy molesta que digamos.

Lo empujé tratando de mostrarme molesta, pero antes de que quitara mi mano de su pecho él la tomó.

—Cásate conmigo— musitó mirándome serio.

Me ahogué con mi propia saliva y sin dejar de verlo comencé a toser. Toby no dejaba de mirarme expectante esperando una respuesta mientras yo evaluaba el tono de su voz para saber si había hecho una broma pesada. ¿Casarnos? Aquello tenía que ser un juego. ¿Cierto?

—Algún día— respondí con una sonrisa guiñándole el ojo.

—Estoy hablando en serio— añadió sentándose con las piernas cruzadas en modo indio.

—Yo también— repliqué imitándolo y cruzando mis brazos.

Mi novio me miró con tristeza y se levantó de la cama dándome la espalda.

—Eso parece un: Nunca jamás María.

Bufé.

—Claro que no, solo… Creo que deberíamos conocernos mejor.

—¿Sabes que me he quedado sin familia verdad?

—Tienes a tu hermano— agregué interrumpiéndolo haciendo que su ceño se frunciera.

—Quien seguramente me odiara cuando se entere que mi papá me dejo el telar.

—Tienes diecinueve años Toby. Somos muy jóvenes para casarnos.

—Ah… pero no somos demasiado jóvenes para tener sexo.

—No hemos tenido sexo— repliqué negando con la cabeza mientras me esforzaba por aguantar la risa— Hablas como si no lo hubiese hecho antes.

—¿Tú lo has hecho? — preguntó con el rostro pálido y las manos apretadas en forma de puño.

Negué.

—Pero seguramente tú sí— agregué mirándolo curiosa. Para mi sorpresa Toby negó, tratando de que no notara que estaba nervioso. Su rostro estaba rojo.

Sin poder evitarlo abrí la boca de par en par mientras me levantaba y me llevaba las manos a la cabeza. Ya sé, era una

dramática, pero aquello era sencillamente imposible. ¿Cómo podía ser cierto que él fuera casto cuando todas las muchachas del pueblo lo adoraban?

—¿De verdad? — pegunté sin poder ocultar la emoción en mi voz por aquel hecho.

—Sí— afirmó bajando el rostro— Esperaba a la chica indicada — agregó juntando si mirada azul con la mía —Y ya la encontré.

Me paralicé sintiendo que me había dado un paro cardiaco, por primera vez en la historia Toby había logrado ponerme más nerviosa de lo estadísticamente normal. Suspiré y lo miré con una sonrisa.

—¿Así que… Eres a la antigua? — al ver que no entendía mi pregunta continúe— Ya sabes hacerlo después de casarnos.

—Siempre he pensado que en los tiempos pasados los hombres eran caballerosos, mejor dicho, ya sabes trataban a su futura esposa como toda una dama y… Tú te mereces eso y más María.

Lo admitiré diciendo aquello se veía 100% sexy y en lo único que estaba pensando era en saltarle encima, pero comprendí que mi novio no accedería después de aquel discurso.

Si antes tenía dudas de dar aquel importante paso, aquellas dudas fueron disipadas por su mirada seria y rostro angelical. Sin embargo no podía acceder a casarme con apenas 18 años. Ni siquiera me había liberado del yugo de mis padres y lo que más anhelaba era libertad. ¡Libertad!

—¿En-ton-ces?— preguntó haciendo énfasis en la palabra mientras me miraba dudoso.

—Tengo que conocerte más. ¿No has pensado en que debemos conocernos mejor el uno al otro?— Inquirí buscando una excusa.

—Te dejaré pensarlo y sí, tienes razón. Debemos conocernos mejor— dijo mientras tomaba el ruedo de su camisa y se la quitaba dejándome en estado de shock. No me refería a conocernos mejor en aquel sentido, pero la idea no me disgustaba. Creo que estaba babeando viéndolo embelesada.

—Mira— indicó dándome la espalda — Como puedes ver tengo pecas en los hombros — se sentó en la cama. Me acerqué a paso

lento sintiendo que me faltaba el oxígeno y aquel bendito cuarto no tenía una ventana— Ya empiezas a conocerme mejor ¿No?

—Ah… Sí— tartamudeé como idiota — ¿Puedo contarlas?

Aquel era el primer paso para conocer mejor a Toby, me había dado cuenta que desde siempre había estado enamorada de él. La pregunta era ¿Por qué? Estaba aterrada ante la idea de que quizá el punto principal era su físico. Además de su encanto y caballerosidad, tenía que haber algo más.

Algo más que me hiciera desear nunca dejarlo o quizá eran simples excusas mías para evitar el matrimonio. ¡Matrimonio!

Tengo 18 años Dios mío.

Mi destino

Cabello castaño ceniza, ojos azul cielo, hombros amplios y pecosos— 32 pecas en total—, boca mediana y roja cual manzana, abdomen plano, manos de dedos largos, barba de varios días. Aquella imagen era perfecta, Toby era perfecto, pero más que perfección física aquel día quise conocerlo más y eso hice.

Hablamos por horas y horas. A su lado los minutos parecían segundos que pasaban en un parpadeo.

—¿Color favorito? — pregunté llevándome la manzana que tenía en la mano a la boca. Toby tuvo que bajar a buscar frutas a la cocina porque me estaba muriendo de hambre. Ninguno de los dos había almorzado y temíamos tener un nuevo encontronazo con su hermano.

—Azul.

—¿Cómo tus ojos? — pregunté pestañeando varias veces.

—Como los de mi madre— respondió con una sonrisa.

—Deseo frustrado.

—Ser pintor.

—¿Pintor? No tenía ni idea de que dibujabas— repliqué después de tragar un pedazo enorme de manzana.

—Es un secreto, la verdad es que no dibujaba porque a mi papá no le gustaba.

—Mmm… Raro, tu papá no se veía de esos.

—Le recordaba a mi madre.

Mi novio se levantó de la cama y para mi sorpresa se puso de cuclillas y sacó un cuaderno que estaba valga la redundancia debajo de la cama.

—Aquí tengo varios dibujos— señaló tendiéndome la libreta.

Curiosa tomé el cuaderno en mis manos temiendo abrirlo. ¿Vería algo asombroso? ¿Sería mi novio como Picasso? Sonreí

ansiosa y lo abrí. Lo que vi más que causarme asombro me dio risa, pero la disimule lo mejor que pude.

En aquellas hojas habían dibujos abstractos que parecían no tener sentido. Líneas raras que me recordaban las ilustraciones de niños de primaria. Si aquel era el hobbie de Toby me temía que era un sueño muy mal encaminado. Definitivamente no tenía talento.

—Son… Lindos— susurré insegura con los ojos fijos en aquellos "dibujos".

—No pareces muy convencida— replicó Toby mirándome serio. ¡Oh, era sensible!

—Es… Sicodélico.

—¿Sicodélico?

—Sí ya sabes, te transporta a otro mundo.

Mi novio se quedó en silencio con el ceño fruncido y los labios apretados en una fina línea.

—No te creo y si vamos a casarnos debemos ser sinceros.

—Que recuerde no quedamos en casarnos y si quieres sinceridad pues te diré que me esperaba algo mejor. Esos trazos puedo hacerlos hasta yo.

—Auch. No quería tanta sinceridad, pero gracias— respondió arrebatándome el cuaderno —Es por eso que es un deseo frustrado — añadió con tristeza.

—Lo siento— musité con una sonrisa — Te ayudaré a que pase de ser un deseo a una realidad.

Estar en buen plan con Toby era lo mejor del mundo. Lo malo era que me hubiese propuesto matrimonio cuando apenas estaba en la plenitud de mi vida. Me encantaba que Toby fuese a la antigua. Incluso me recordó una película que pusieron una vez en el pueblo —En un pequeño televisor de Don Terry, lo cual fue el boom por un tiempo— La verdad fueron cuatro películas. El protagonista vampiro le pidió matrimonio a la protagonista insípida siendo los dos súper jóvenes. Se casaron, fueron felices y bla bla bla.

En el fondo sabía que la vida real no era así. Sabía que casarnos no iba a arreglar las cosas. Sabía que casarnos no iba a revivir a su padre y aunque él lo negara estaba herido y no sabía afrontarlo.

Cuando volví a casa me encontré con el ceño fruncido de mi hermana quien me esperaba en la puerta cruzada de brazos. Para tener aquella reacción había dos opciones:

1-Le había llegado el periodo.

2-Sabía que había estado con Toby.

Lamentablemente fue la opción número dos.

Suspiré cansada preparándome para el ataque verbal que seguramente tendría con aquella pequeña. Quien estaba mal, deprimida, decepcionada y totalmente pérdida en la vida. ¿Cómo se suponía que podía vivir bien una persona que había perdido a la persona que amaba?

—Sé que estabas con Toby— regañó resaltando lo obvio. Más que preguntarme como lo sabía asentí con una mueca —Te dije que no quería que lo vieras— negué resoplando—. Es peligroso.

—¿Peligroso por qué?— pregunté siguiéndole el juego.

—La maldición María— susurró mirando de un lado a otro mientras se acercaba— La maldición es cierta.

Suspiré. Aquella maldición no podía ser cierta. Las fantasías solo existían en la cabeza de mi hermana que me miraba como si estuviese desquiciada.

—No permitiré que estés con él— concluyó decidida —No permitiré que más personas mueran.

—Daniela— la llamé tomándola por el brazo— La maldición no existe. Lo del señor Scoty fue un accidente.

—Por favor María. Debes creerme. Aléjate de Toby.

—No— murmuré viéndola con tristeza. Mi hermana estaba peor de lo que creía. Se libró de mi agarre y me miró con los ojos húmedos.

—No sabes lo que te espera— afirmó decidida y corrió hacía la casa dejándome helada y llena de malos presentimientos. ¿Qué era aquello? Parecía el inicio de una muy mala película de terror. ¿Por qué no podía tener un día feliz?

Por mala suerte o el destino queriendo herirnos a todos sus palabras acertaron. No sabía lo que me esperaba. Mientras arrastraba mis pies en dirección a la casa jamás cruzó por mi mente que aquella noche sería trascendental para mí y mi familia.

Nuestra vida no sería la misma.

—¿Se puede saber dónde estabas? —preguntó mi mamá apenas entre a la casa.

Maldije por lo bajo y susurré que estaba en casa de Toby.

La mano que impactó en mi cara no se hizo esperar. El asombro y el golpe me hicieron retroceder mientras miraba a mi mamá con asombro. Su expresión no mostraba más que furia y decepción. Me preguntaba que podía ser tan grave como para que me golpeara.

—No toleraré más tu actitud, escaparte de clases, escaparte de casa y hacer lo que se te da la gana ha sido suficiente. O te atienes a mis reglas o te marchas de la casa.

Apreté las uñas con fuerza contra la palma de mis manos. Faltaba poco para que sangraran y sentía el ardor de la carne al romperse. Era la primera vez que mi mamá me golpeaba y me había tomado por sorpresa.

La voz salió de mi boca temblorosa, pero firme:

—Me iré entonces— anuncié mirando a mi mamá con rabia— Esta será la primera y última vez que me toques— escupí con ira. No la iba a perdonar. Nunca.

Corrí hasta mi habitación y recogí mis cosas mientras en la sala escuchaba los gritos de mis padres en medio de una discusión. Parecía que mi papá estaba regañando a mi madre por pegarme, pero no me importaba. No en aquel momento.

Daniela me observó recogiendo todo y negó con la cabeza.

—Es la maldición— dijo con la mirada perdida en sus pies.

—¿Maldición? —inquirí furiosa— que maldición ni una mierda. Eso no existe Daniela. La única que se está maldiciendo a si misma eres tú que llevas días sin salir de esa cama.

Como si la hubiese insultado —cosa que no hice— mi hermana se atacó a llorar como si no hubiese mañana. En medio de aquel llanto compulsivo la tomé del brazo con fuerza y la hice mirarme.

—Tú vienes conmigo— decreté mirando su rostro hinchado de tanto llorar.

No creía en las maldiciones, no creía en la suerte, solo yo decidiría mi destino. Ni mis padres, ni mi hermana, ni Toby. Nadie.

Narra Marisela Coelho

Cosas de padres

¿Qué hice mal? No dejo de preguntarme esto al enfrentar la mirada cargada de odio de mi hija. ¿Qué hice mal? Veo como retrocede llena de enfado y sin embargo no puedo detenerla. Siento ganas de retractarme ¿Por qué la golpeé? Me he dejado llevar por el impulso, pero no puedo admitirlo. El orgullo es más fuerte, además un adulto nunca retrocede.

—No toleraré más tu actitud, escaparte de clases, escaparte de casa y hacer lo que se te da la gana ha sido suficiente. O te atienes a mis reglas o te marchas de la casa— digo exagerando mi molestia y consiguiendo aumentarla en el intento. María ha superado los límites impuestos en el hogar desde hace bastante tiempo. No puedo seguir dándole largas a su castigo. Después de todo castigar cuando los hijos cometen errores es cosa de padres.

La mirada de mi hija ya no es la misma, es doloroso ver que ha crecido. ¿Dónde está mi pequeña? Su rostro ya no delata temor por cada regaño, al contrario demuestra una altivez que me deja helada.

—Me iré entonces— anuncia mirándome con rabia— Esta será la primera y última vez que me toques.

Si sus palabras iban destinadas a herirme lo lograron. La observo en silencio sintiendo que el corazón se me cae a pedazos y no puedo hacer nada para evitarlo. Mi hija creció, a fuerza de golpes y caídas, pero creció. La estoy perdiendo, siento que la distancia que nos separa cada vez se hace más grande y no puedo evitarlo.

¿Cuándo fue la última vez que tuve esa mirada? ¿Cuándo fue la última vez que pensé que podía alcanzar mis sueños? Recuerdo perfectamente que era como ella, como María.

—No deberías ni pensarlo. Nuestro papá ya habló con nosotras y nos iremos la semana que viene— señaló mi hermana rodando los

ojos.

—Yo no me iré— concluí mirándola con altivez— No puedo.

Recuerdo que ella me miró como si no me reconociera y una risa nerviosa salió de su boca. Negó repetidas veces y salió de la habitación soltando un portazo.

—Te pudrirás en este pueblo— gritó detrás de la puerta.

Sonreí soltando un suspiro ¿Pudrirme? Nadie iba a controlar mi destino, ni mi hermana, ni mis padres, ni nadie. Había tomado una decisión quedarme con José. Me casaría con él. Estaba segura de que lo amaba.

La que se mostraba más reacia a aceptar mi decisión era mi hermana. La pobre insistía en que me casará con el hermano de su prometido, por aquel deseo sin sentido nos hizo la vida imposible a José y a mí. No podía comprender por qué lo detestaba tanto. ¿Por ser pobre? ¿Acaso eso importaba?

En un inicio llegamos a Villa Norte porque mi papá había caído en la quiebra. Tuvo que vender la casa donde vivíamos en la ciudad, por la cual le otorgaron una suma considerable y pudimos vivir cómodamente por un tiempo en aquel pueblo. Mejor dicho vivíamos como reyes. Mis padres colaboraron codo a codo con los fundadores del pueblo volviéndose una familia acaudalada.

Todo cambió cuando a nuestra familia se le presentó la oportunidad de volver a la ciudad. Un amigo de mi papá le dijo que lo necesitaba para iniciar un negocio. Todos habían decidido irse, la única que se había apegado a Villa Norte y su gente era yo.

Los árboles, las montañas… ¿Qué era mejor que eso?

Subí mi vestido de amplia falda y saqué una pierna por la ventana para luego sacar el resto del cuerpo. Cuando estuve afuera apreté con fuerza el moño en mi cabello y corrí en dirección al bosque. José me esperaba.

A pesar de que mis pulmones ardían no me detuve, mientras movía los pies pasaron por mi cabeza las imágenes de todo lo que estaba sacrificando, que era mucho: Mi familia, pero en aquel momento había decidido dejarla para siempre. No tenía idea de que siempre me lamentaría por tal decisión.

Mis ojos se encontraron con los de José y sonreí. Él también lo hizo y abrió los brazos esperando que yo saltara hacía él. No lo hice esperar.

—Te decidiste— susurró con voz entrecortada.

—Ya lo tenía decidido.

Mi hija tiene los ojos de su padre, pero en ellos arde un fuego que nunca había visto antes. Veo como corre hasta el cuarto y cierra la puerta. Escuchó los regaños de José a mi espalda, pero no me volteo. No quiero que vea que hago un esfuerzo enorme por reprimir las ganas de llorar.

Revivo el vacío que experimenté cuando supe que el carruaje donde partió un día mi familia se volcó causando la muerte de todos, menos la de mi hermana. Experimento cierto déjá vu cuando veo con claridad en mi mente su mirada cargada de odio. Ella me culpó del accidente, al igual que yo me culpo cada noche.

¿Debí haber ido con ellos?

—No tenías que golpearla— repite José más cerca—Entiendo que estás molesta, pero es una adolescente.

—Tú no entiendes— chillo girándome y encarándolo. Hoy es el día en el que sucedió tan nefasto acontecimiento. Solo tengo ganas de correr— María ha superado los límites ¿Crees que es fácil para mi ver el rechazo que tiene hacía la familia? Cada día me preguntó que hice mal con ella para que actúe así.

Las lágrimas fluyen con libertad por mi mejilla mientras busco a tientas el mueble para sostenerme. Las piernas me tiemblan.

—Marisela. Mi amor— susurra mi esposo acercándose mientras observo sus ojos, no han cambiado nada. Sigue siendo el mismo de siempre. El hombre por el que abandoné todo— No llores, odio verte así.

Sus palabras logran el efecto contrario porque mi llanto aumenta sin que pueda evitarlo. Me aferro en su camisa a pesar de saber que voy a mojarla. No me importa.

—Tenías tiempo sin decirme mi amor— digo sorprendiéndome por mis palabras. ¿Qué me está pasando?

—Tenías tiempo sin tener un arrebato de ira.

Sonrío. Amo a José y mientras lo observo y pienso en mis hijos estoy segura de que tomé la decisión correcta.

Lo único que lamento es no haber tenido una despedida correcta con mi familia, pero espero que desde el cielo me miren felices y orgullosos.

Mi esposo y yo nos damos un rápido beso en los labios, él seca mis lágrimas y asiente sonriendo de lado. Sé lo que significa esa sonrisa: "Sé qué harás lo correcto. Confío en ti".

Muevo mis hombros infundiéndome valor y camino a paso lento hasta el cuarto de mis hijas. Llegó la hora en que les cuente mi pasado, llegó el momento en romper las distancias que alejan a mi familia. Hoy es el día en el que debo recordarles que son lo que más amo.

Cuando abro la puerta del cuarto no están.

Me giró desesperada en dirección a mi esposo y este cambia su sonrisa por una fina línea en su boca.

A veces los adultos decidimos demasiado tarde abrirnos a nuestros hijos.

—Tenemos que buscarlas— concluyo apretándome el moño del cabello y buscando mi suéter con la mirada para correr detrás de mis hijas.

Narra Daniela Ibarra

Querer morir

Querer morir se queda corto cuando pienso en Scott y la verdad es que vivo pensándolo a cada instante. Cada vez que respiro viene su imagen a mi cabeza y me lamentó porque sé que él no está respirando. Cada vez que me planteo continuar me siento culpable. Vivir sin él me parece incierto.

María me aprieta por el brazo con fuerza mientras yo solo deseo derrumbarme en la cama y llorar hasta que por fin se me acaben las lágrimas. Me pregunto cuando se acabarán porque de momento parecen ser infinitas. No sabía que tenía tanto líquido en mi cuerpo.

Mi hermana me exige o más bien demanda que me vaya con ella, a pesar de que me ataca un hipo imposible recojo mis cosas con movimientos rápidos. Estando cerca de ella puedo evitar que se acerque a Toby. No tienen que ocurrir más muertes para que todos se den cuenta de que la maldición existe.

Tiene que existir si no ¿Cómo se explica que haya muerto el hombre de mi vida cuando habíamos prometido casarnos? Tiene que ser una maldición, sólo así puedo entender porque todo tuvo que ser tan catastrófico. Solo así puedo mantener cierta calma cuando me asalta el recuerdo del cuerpo inerte de Scott.

¿No sintió dolor? ¿Será cierto? Las pesadillas varían cada noche y solo puedo espantarlas manteniéndome en vela. Aun siento en mis manos el frio de su cuerpo mientras lo movía de un lado a otro obligándolo a despertar… No despertó.

Cuando estoy segura de que nadie me mira me pellizco con fuerza los brazos repitiendo en mi mente que debo despertar, pero no. Por más que lo haga y lo repita cada día no despierto. Y los moretones cada vez se notan más en mis brazos. No es un sueño,

no es una pesadilla, sigo viva mientras él es devorado por las larvas en una oscura tumba.

¿Es acaso justo? ¿Por qué las personas tienen que morir? ¿Por qué a la gente buena le pasan cosas tan malas? ¿Qué hice mal? ¿Comerme los caramelos de José? ¿Tomar prestadas las camisas de María? ¿Quitarle el sobrante de la compra del mercado a mi mamá? Estoy esperando escuchar una voz, estoy esperando escuchar a Dios quien se ha tardado bastante.

He dejado de creer, mis ganas de vivir se esfuman con cada lágrima que se seca con el viento. Quisiera ser como María, quisiera sacar fuerzas de donde no las tengo, al menos por mi familia, pero no puedo. Aun así he decidido seguirla porque quiero salvarla. Voy a salvarla.

Salimos de la casa mientras nuestros padres discuten sin prestar atención a nada a su alrededor. Tan es así que ni siquiera notan que pasamos por su lado lo cual resulta gracioso, pero no tanto como para sacarme una sonrisa.

Mi hermana toma la delantera moviéndose rápido, jadeo detrás de ella. Sospecho que mi bolsa pesa más que la suya. Aun así la sigo sin quejarme. Caminamos y caminamos hasta llegar a la plaza de Villa Norte. Todo está desierto y tan silencioso. Ella se detiene y se gira hacia mí.

—Lo siento— dice con los ojos rojos y llorosos— lo siento— suelta la bolsa y se acerca con los hombros caídos arrastrando los pies— Lo siento tanto Daniela.

Me quedo estática sin poder moverme, mi corazón se acelera y siento que me falta la respiración. Mi hermana se acerca y me sujeta aprisionando mis brazos. Siento la humedad de sus lágrimas en mi hombro y convulsiono en llanto mientras ella sigue hablando.

—Siento haberte gritado… Sien…to no haber…te acompañado. Soy tan mala hermana— susurra mientras su pecho tiembla —No he podido comprender lo mucho que estás sufriendo— Suelto la bolsa que tengo aferrada a mi mano y le devuelvo el abrazo con fuerza.

—No te disculpes por nada María— digo ofreciéndole consuelo a mi hermana. Me doy cuenta de cómo se siente y de cómo mi sufrir

la hace sufrir. No quiero hacerla sufrir —Yo siento tu apoyo y es lo único que me ha motivado a no saltar por un acantilado.

María me suelta y retrocede poniendo sus manos en mis hombros— ¿No harás eso verdad?— pregunta con los ojos abiertos de par en par. Niego aguantando una risa repentina que me ataca y sonrío.

—¡María! ¡Daniela! —Grita nuestra madre que se acerca corriendo. Nuestro papá corre detrás de ella con una mueca de preocupación. No nos da tiempo a hablar y Marisela habla con palabras atropelladas —Lo siento no debí pegarte María, pero debes entender, debes entender como me siento— llevándose las manos al pecho llora como niña y siento las manos de mi hermana temblar, creo que se debate entre abrazar a nuestra madre o retroceder.

Le doy un ligero empujón y ella avanza hasta Marisela. Al encontrarse se funden en un abrazo mientras mi mamá le susurra cosas al oído de mi hermana.

Mi papá se acerca y pasa una mano encima de mi hombro y observamos la escena con una sonrisa.

Siento que ya no es necesario que escuche una voz para continuar, al ver a mi familia he despertado. Ya no necesito pellizcarme los brazos, ya no debo llorar cada noche. Scott me observa desde el cielo y estoy segura de que en este momento debe estar sonriendo.

Una brisa fresca mueve mi cabello y me imagino sus labios susurrando: ¡Lucha, lucha por tu familia!, después de todo la familia siempre será ese hombro en el cual se puede llorar tras una derrota, tras una pérdida. Después de todo puedo ver que todos pasamos por momentos difíciles.

Mi mamá me observa y nos hace una mueca para que nos unamos al abrazo. Mi papá y yo le hacemos caso y cuando estamos lo suficientemente cerca dice:

—Hay una cosa que tengo que contarles.

Narra Toby Müller

Nuestro primer beso

Observo el patio de la casa de María, ¿Voy o no voy? Ella camina de un lado a otro jugando con sus manos como si estuviera nerviosa, ¿Soy yo la razón? Recuerdo mi propuesta de matrimonio y niego con la cabeza. Debí haber esperado, pero cuando la tengo cerca solo deseo gritar a los cuatro vientos que me vuelve loco.

Me pregunto si debería retroceder y pedirle que lo olvide todo, han pasado varios días en los que casi no hemos hablado y no sé qué debería hacer. Mierda, estoy pensando demasiado.

Paso la mano por mi frente al sentir una gota de sudor, pero no es nada. Solo mi imaginación. Aunque no quiera aceptarlo soy un saco de nervios. Me debato entre actuar como un hombre o huir como una gallina.

—¿Qué haces ahí hermano? — Pregunta Jhon acercándose y deteniéndose a mi lado fijando su mirada en María — ¡Ah ya! El amor.

—Aun no me da respuesta— digo cruzando mis brazos.

—No seas maricón Toby ¿Quién quiere casarse a tu edad?

—Alguien que desea formar una familia— respondo bufando.

—Eres muy joven y María te dejará por idiota.

Me pregunto si tiene razón, lo último que quiero es parecer un idiota a estas alturas de mi vida, pero tantas cosas han pasado que temo estar perdiendo el tiempo. Tengo miedo de perder todo lo que amo en un parpadeo. Así como se fue mi padre, mi madre. El solo pensar en que podría perder a María nubla mi entendimiento.

—El que debería casarse soy yo— agrega Jhon estirando sus brazos.

—¿Con Teresa? —preguntó recordando a la morena exuberante de mi clase.

—No, que va. Con Fabiana.

Rio sin poder evitarlo y recibo un codazo como respuesta por su parte.

—¿Qué? —pregunta al ver que no digo nada.

—Fabiana te dejó.

—Estamos esperando un hijo— replica frunciendo el ceño.

—Un hijo que negaste.

—¿Quieres pelear? — inquiere abriendo los brazos. Sé que lo hace en broma porque cuando se enteró que mi papá me había dejado el telar tuvimos una segunda pelea donde él salió perdiendo. Niego y él sonríe—. Vamos a trabajar— demanda tomándome del brazo.

Me libero de su agarre y niego, no puedo hacer nada sin tener la respuesta de María. No he podido concentrarme estos últimos días de tanto pensar.

—Antes tengo que hablar con ella— replicó y me encamino hacia dónde está mi novia infundiéndome valor.

Observó como ella me mira y sonríe, se acomoda un mechón de cabello y abre los brazos cuando estoy lo suficientemente cerca. El abrazo no se hace esperar y aprieto su cuerpo contra el mío mientras le doy un beso en los labios.

—Tob —susurra —Que bueno que te veo porque tengo que decirte algo.

Trago saliva inquieto y asiento.

—Yo también tengo que decirte algo.

—Bueno tú primero— incita soltándome.

Carraspeo inquieto.

—Lamento si… Yo… No quiero que te sientas presionada por mi propuesta.

Sus ojos se agrandan y muerde su labio sin despegar su mirada castaña de la mía.

—Yo quería decirte que sí.

—¿Qué sí que?

—Que sí quiero casarme contigo.

Me quedo estático y nada sale de mi boca. Parece que el mundo se detiene mientras nosotros nos quedamos estudiándonos el uno al otro con la mirada.

—Vaya… —susurro sin saber que más decir.

—Lo sabía en verdad no quieres casarte— refunfuña mirándome molesta.

—¿Qué? ¡Claro! Solo que me ha sorprendido que aceptaras, pensé que… —No puedo continuar mi discurso porque mis palabras se ven interrumpidas por un beso. Le respondo tomándola por la cintura y presionando con más fuerza mis labios a los suyos —Te amo— murmuro contra su boca.

Siento como sonríe y la imito.

—Y yo a ti —detiene el beso y se aleja —Por cierto te quería comentar que me voy del pueblo.

María… Ella y yo nunca fuimos del todo cercanos, siempre la observaba desde la distancia sin que ella lo notara. Parecía que su mundo únicamente estaba compuesto por ella.

Cada día me preguntaba por qué parecía estar obsesionado con ella cuando varias chicas me frecuentaban y no literalmente se me lanzaban encima. No podía borrar su imagen de mi mente cuando salía con alguna y por aquella razón me abstuve de tener novia o una relación "seria".

La pasión y el deseo, las ganas de besar y ser besado, de tocar y ser tocado sólo llegaron con ella. Decidí dar el paso y hablarle cuando noté que una persona parecía frecuentar su mundo: Andros. ¿Por qué él y no yo? Fue lo que me pregunté en aquel momento. Después de todo yo y solo yo estuve desde un inicio pendiente de ella.

Odiaba a Andros, lo detesté en el instante que noté que él podía hablarle cómodamente a María cuando yo me ponía nervioso y se me trababan las palabras. Por aquel motivo decidí armarme de valor y declararme. Ella me gustaba, siempre me había gustado y no iba a perderla.

A su lado descubrí un lado que desconocía de mí. Un Toby divertido, romántico y celoso. Sonará cursi y creo que pareceré el mayor idiota del mundo, pero es cierto. Solo ella podía sacar lo

mejor y peor de mí. Aspectos de mi personalidad que me eran borrosos.

Recuerdo cuando la vi dormida en el río. Tendría unos once o doce años. Me acerqué despacio para asustarla, quería hacerle una broma, pero cuando vi sus ojos cerrados y sus largas pestañas me acerqué lentamente y sorprendiéndome a mí mismo le di un corto beso en los labios. Era una cosa de niños, pero aquel fue mi primer beso y el de ella. En ese momento supe que quería formar una vida con ella y solo con ella.

"Cuando sea grande me casaré con María", fue lo que escribí al lado de un dibujo torpe que había hecho de los dos. Dibujo que no volví a ver porque mi papá los había tomado todos mientras me regañaba por dibujar. "No quiero verte dibujando", se quejaba con la mirada perdida en el vacío. Pensaba en mi mamá, sabía que él también pensaba en ella y que su solo recuerdo lo perturbaba.

En aquella época sentía que lo odiaba, al arrebatarme los dibujos me arrebataba a mi mamá, pero obedecí cuando noté que cada vez que pintaba su rostro se volvía sombrío. Para sobrevivir aquella pérdida evitábamos hablar de ella y así fue como crecí.

El pasado trae cierta añoranza que hace doler el pecho. Mi niñez no fue la más hermosa, pero tengo la dicha de haber contado con un papá y un hermano que a pesar de sus defectos estuvieron ahí.

El día que peleé con María y dijo que se iba a Villa Norte fue uno de los días más tristes de mi vida. Me lamenté y me quejé porque el destino parecía empeñado en arrebatarme a las mujeres que amaba. Fui tras ella, pero en el camino me detuve. No podía obligarla a quedarse, tenía orgullo.

Desde un inicio la he visto ir y venir con sus ojos soñadores imponiéndose metas. Cayéndose y levantándose para continuar, aunque ella no lo sepa la admiro. La admiro por esforzarse y seguir aunque sufra. Yo gracias a ella he aprendido que la vida sigue aunque duela y que el dolor es la muestra de que se está viviendo.

Por eso…

—Voy contigo— digo interrumpiéndola. Ella me observa y ríe como si hubiese dicho algo gracioso aunque a mí no me parece nada

gracioso que me diga que se marcha cuando ha accedido a casarse.

—Solo serán unos días.

—No importa, Jhon puede llevarnos. Además creo que llegó la hora de que inicie mi carrera como pintor.

Ella frunce el ceño.

—¿Qué tiene que ver eso con un viaje?

—Necesito buscar contactos, conocer pintores, ya sabes.

—Bueno la verdad pensaba invitarte—explica entre risas—. Me parece graciosa tu reacción—añade imitándome— Avísale a Jhon, necesito puesto para cinco personas, pero antes… ven, tengo algo que contarte.

Epílogo

¿Final feliz? Eso no existe señoras y señores y ustedes lo saben. Creo que esta será la última vez que escriba en este cuaderno de planes, pero antes debo explicarles el por qué. ¡Han pasado tantas cosas! Y cuando lo digo es porque es cierto. Ni se imaginan.

Mi familia, Toby, Jhon y yo nos encontramos en Villa Nueva. Nos estamos quedando en casa de la hermana de mi mamá quien por cierto se llama María. ¿Alguna idea de dónde proviene mi nombre? Bueno ahí la tienen.

Después de escuchar las disculpas de mi mamá ella nos dijo que tenía algo que contarnos lo que picó por completo mi curiosidad. Tuve que reprimir las ganas de obligarla a contarme porque insistió en que José —hermano— debía estar presente. Así que caminamos hasta la casa. Yo iba adelante deseando llegar lo más rápido posible y mi familia se daba la bomba.

Cuando llegamos mi mamá contó parte de su historia —en presencia de José —. Su pasado y el cómo decidió quedarse en Villa Norte por mi padre. Parecía una historia romántica y me la estaba tomando en modo divertido hasta que llegó a la parte triste.

—Mis padres y dos hermanos murieron en un accidente, el carro donde iban se volcó. Ellos quedaron inconscientes y la única que sobrevivió fue mi hermana María —dijo todo aquello seria, pero se notaba que en el fondo estaba sufriendo. Pasó la mano por sus ojos limpiando unas lágrimas que iban a salir de estos y continuó—. Cuando sucedió todo esto no pude perdonarme el no haber ido con ellos y mi hermana tampoco me perdonó, hasta hace unos meses…

Dejó la frase al aire y apretó la mano de mi padre con fuerza.

—Nunca les hablé de esto porque no podía superar el dolor y la culpa. Solo hoy me he dado cuenta de que no puedo arrepentirme o

sentirme culpable por algo que me dio lo más importante que tengo: Ustedes.

Daniela a mi lado lloraba como magdalena, hasta mi hermano tenía los ojos llorosos. La única que guardaba la compostura era yo, así que los tomé a ambos por los hombros dándoles ligeros apretones.

—Y por supuesto José— añadió mirando a mi padre con una sonrisa que dejaba poco a la imaginación. Se veían tan enamorados y comprometidos, al verlos llegó a mi mente Toby. No había tenido tiempo para pensar en su propuesta de matrimonio, suspiré al recordar su rostro cuando me pidió ser su esposa. Se veía tan tierno.

—¿Cómo es eso de qué mi tía te perdonó mamá? —inquirió mi hermana —Esa señora se veía insoportable.

—Una amargada— intervino mi hermano.

—Me mandó una carta —dijo aquello como queriendo cortar el tema.

—Deberíamos ir a visitarla — recomendé convirtiéndome en el centro de atención. El rostro de mi mamá se llenó de dudas, pero mi papá la estrechó contra sí asintiendo.

—María tiene razón. Llegó la hora de que las hermanas Coelho hagan las paces.

En la sala se hizo un silencio total. La que tenía la última palabra era mi mamá y al no decir nada, ni quejarse, solo significaba un "Sí".

¿Podría considerarse una cachetada como una bendición? Modificaré la pregunta ¿Un incidente malo o doloroso podría ser una bendición? En mi caso en efecto lo había sido. Gracias a aquel golpe mi familia se había unido tanto… Nuestros padres parecían flotar en una nube de amor, José y Daniela querían pasar tiempo conmigo, salíamos a caminar por el pueblo, salíamos todos juntos. ¿Quién se lo imaginaría? La María que se quejaba de su familia no existía. Al contrario, había sido reemplazada por una María que quería aprovechar con ellos hasta el último momento.

Lo único que oscurecía aquel clima de felicidad era que no había podido involucrar a Toby en aquellas salidas porque él "Tenía trabajo". Temía que su hermano le hubiese metido ideas tontas en la

cabeza, pero aquella idea fue rechazada cuando tuvimos una charla romántica en el patio de mi casa.

No habíamos tenido tiempo de ponernos al día en los últimos días, pero mi prometido ¡Sí señores! Había accedido a casarme con él, pero no es como ustedes lo imaginan… Le había contado a Toby del viaje a Villa Nueva y él aceptó ir o insistió mejor dicho.

—Bueno la verdad pensaba invitarte—expliqué entre risas—. Me parece graciosa tu reacción—añadí imitándolo— Avísale a Jhon, necesito puesto para cinco personas, pero antes… ven, tengo algo que contarte— dije jalándolo hasta los árboles.

Ahí fue donde le conté a mi novio la historia de mi mamá y el porqué de nuestro viaje. También le conté que quería visitar a Fabiana quien me tenía muy preocupada. Hablando y hablando salió de nuevo a la luz el tema de nuestro matrimonio.

—Debemos esperar dos años mínimo— dije estudiando cada una de sus facciones— Antes tenemos que cumplir nuestras metas, comprar una casa y todo el asunto, además…

—Entiendo— respondió él tomando mi mano —Yo me siento igual que tú. Quiero casarme contigo, pero creo que no debo forzar las cosas.

Sonreí sin poder evitarlo, estaba totalmente enamorada de Toby y parecía que él no notaba la magnitud de mis sentimientos.

Cuando llegó el día del viaje, todos íbamos apretados en el carro. Mi mamá observaba nerviosa por la ventana, mi papá hablaba de toros con José, Daniela dormía recostada de mi hombro y yo le hacía señas a Toby por el retrovisor para que participara en la conversación de mi padre y mi hermano. Jhon por su lado se llevaba muy bien con los dos Ibarra y parecía un pez en el agua de tanto que hablaba.

El viaje fue incómodo, pero de cierto modo divertido. Se sentía bien trasladarnos en familia, casi parecía que todos formábamos un grupo familiar lo cual era conmovedor. Jhon había dejado de meterse conmigo e intentaba ganarse mi aprecio dedicándome palabras amables de vez en cuando ¿Qué le había pasado? No lo sabía, pero no me importaba. Estaba muy feliz de que todo marchara sobre ruedas.

Villa Nueva nos sonreía con sus grandes edificios, mi papá que nunca había salido de Villa Norte observaba maravillado todo a su paso. Parecía un niño. Como salimos en la madrugada llegamos después del mediodía y nuestros estómagos rugían desesperados por un trozo de alimento.

Fuimos a un restaurante donde Toby y mi papá se debatían por pagar la comida.

—Yo deseo invitarlos señor José.

—Nada de eso hijo, hoy invito yo.

Entre risas y bromas al final quedaron en pagar mitad y mitad. Me encantaba observar como mi novio se iba soltando y mostraba su lado gracioso a mi familia. Daniela había olvidado la loca idea de separarnos y reía con sus chistes, cuando lo llamaba para decirle algo le decía cuñado.

Después de comer llegó el momento más difícil, el encuentro de mi mamá y su hermana. Mentiría si digo que no lloré como idiota cuando vi como aquellas dos mujeres rompían las barreras que las separaban y se reconciliaban con un fuerte abrazo. El lado amargado de María se vio reducido a nada cuando mi mamá habló con ella y se desahogó en medio de una conversación en la cual todos nos vimos excluidos.

—Cosa de hermanas— susurró mi papá sacándonos de la habitación y saliendo tras nosotros.

Me quejé mientras las dejábamos solas, pero no insistí.

La casa donde vivía la hermana de mi mamá era grande y de cierta forma gris. Sus tres plantas la hacían parecer una mansión de terror abandonada. La pintura marrón de la parte externa estaba descolorida y por las paredes se filtraba en algunas zonas el agua.

Después de la conversación de mi mamá y su hermana, mi tía nos invitó a tomar café y habló un poco de sus hijos —dos hombres que se habían casado y vivían en San Germán— La mujer se encontraba sola y podía mantener aquel lugar por medio de su pensión y la de su esposo fallecido.

El rencor había sido el reinante en el corazón de María por mucho tiempo, eso era lo que decía mientras bebía un sorbo de su

taza de café, pero el enterarse de que tenía cáncer de seno había hecho reconsiderar la base de su rencor.

—Frente a toda tu familia quiero repetirte lo que te dije hablando en privado Marisela. Tú no tienes la culpa de lo que pasó. Y lamento todo el tiempo que perdimos por mi rencor injustificado— mi tía se sopló la nariz con un pañuelo y continuó— Lamento haber quemado tus cartas sin leerlas y lamento no haber atendido a tus hijos cuando se quedaron aquí como se merecían. Lo lamento muchachos— se disculpó mirando a mis hermanos —La verdad es que solo accedí a que se quedaran por la curiosidad que sentía por verlos.

—Ese día su tía supo lo del cáncer y estaba dolida — añadió mi mamá con los ojos fijos en su hermana— Estamos contigo María y ten por seguro que te acompañaré en todas tus citas al doctor. ¡Te curarás!

Lágrimas, lágrimas y más lágrimas cuando ambas hermanas se abrazaron con fuerza en medio de sollozos. No todo podía ser color de rosa, siempre podía suceder algún inconveniente, pero como mi mamá había dicho íbamos a acompañar a María y a luchar a su lado.

Deseé tomar aire fresco y tomar un respiro. Toby estaba frente a la casa recostado del carro mirando curioso todo a su alrededor.

—Hola—saludé pasándome la mano por el rostro despejando cualquier indicio de una lágrima seca.

—Hola.

—¿Y Jhon?— pregunté buscando al susodicho con la mirada.

—¿Tú que crees? Fue a buscar a Fabiana —abrió sus brazos invitándome a que lo abrazase, cosa que hice de inmediato — ¿Crees que ella lo perdone? —inquirió.

—No lo sé, pero me temo que probablemente sí.

—Jhon quiere pedirle matrimonio —confesó Toby riendo. Abrí la boca llena de asombro y le di un codazo.

—¡No me dijiste! — refunfuñé haciendo un puchero.

—Él me pidió que guardara el secreto.

—Los futuros esposos no tienen secretos —me quejé escondiendo mi cabeza en su hombro.

—Aún no estamos casados— replicó.

—Pero lo estaremos.

—Eso debe esperar… Lo que no creo que pueda esperar es…— mi cuerpo tembló cuando susurró las siguientes palabras a mi oído y apretó mi cuerpo al de él con fuerza.

Toby se las traía, a veces podía ser tan tímido y otras veces tan adulto que no sabía del todo cómo debía comportarme ante él.

Sonreí dándole un beso en los labios para luego retroceder nerviosa.

En resumen mis queridos acompañantes las cosas marchaban bien, claro no era como si todo se resolviese con una barita mágica, pero las aguas estaban en el canal correcto. No sé si me hago entender, pero el saber que este será mi último escrito en este cuaderno desgastado y maltrecho me pone nerviosa. ¿A ustedes no?

Los extrañaré, extrañaré compartir con ustedes mis lágrimas y mis sonrisas. Sé que me espera pasar aun por muchísimas cosas. Ni siquiera les he dicho a mis padres que Toby me propuso matrimonio así que ya se imaginaran el panorama.

En fin, estoy segura que ustedes me extrañarán mucho más a mí —al menos eso espero—. He comprendido que si queremos ahorrarnos problemas y malentendidos lo mejor es decir lo que de verdad sentimos. Quizá si hubiese admitido desde un inicio que me gustaba Toby, en vez de idear un secuestro ridículo, quizá si hubiese hablado con mis padres sobre mi deseo de dejar el pueblo, quizá si hubiese escuchado… Muchas cosas habrían sido distintas, pero ¿Saben qué? No me lamento, después de todo gracias a mis malas decisiones he creado recuerdos inolvidables.

Borren esta moraleja barata y revivan el momento de mi beso con Toby.

Por cierto, un día de estos me postularé para ser presidenta, así que lo último que les recomendaré es:

¡Voten por mí!

Referencias

Google Maps, señalado en el capítulo 1 es un servidor web de aplicaciones de mapas que pertenece a *Alphabet Inc*.

La canción mencionada en el capítulo 29 es de la cantante española *Zahara*. Titulada: *Adiós* del álbum *la pareja tóxica* del año 2011.

La canción redactada en el capítulo 39 *Solamente una vez,* Es un bolero que pertenece al cantautor mexicano Agustín Lara (1900-1970).